



Università  
Ca' Foscari  
Venezia

Corso di Laurea Magistrale

in Lingue e letterature europee, americane e postcoloniali

ordinamento ex D.M. 270/2004

Tesi di Laurea

***Mireya Robles: una scrittrice cubana en el  
exilio***

**Relatrice**

Ch. Prof. ssa. Susanna Regazzoni

**Correlatrice**

Dott.ssa Fabiola Cecere

**Laureanda**

María del Carmen Domínguez Gutiérrez

Matricola 860070

**Anno Accademico**

2016/2017

# ÍNDICE

<b>Introducción</b>	<b>p.1</b>
<b>1. Cuba</b>	<b>p.4</b>
<b>1.1.Contexto histórico</b>	<b>p.5</b>
<b>1.1.1. Cuba bajo dominio español (1492-1898)</b>	<b>p.6</b>
<b>1.1.2. De la Independencia del Reino de España al Protectorado Estadounidense (1898-1902)</b>	<b>p.9</b>
<b>1.1.3. La República de Cuba (1902-1958)</b>	<b>p.14</b>
<b>1.1.4. La dictadura de Fulgencio Batista (1952-1959)</b>	<b>p.17</b>
<b>1.1.5. La Revolución castrista (1959 - actualidad)</b>	<b>p.18</b>
<b>1.2.La sociedad patriarcal y el papel de la mujer en Cuba</b>	<b>p.22</b>
<b>1.3.El exilio cubano</b>	<b>p.27</b>
<b>2. Mireya Robles</b>	<b>p.32</b>
<b>2.1.Ciudadana del mundo.</b>	<b>p.33</b>
<b>2.2.Las narradoras cubanas</b>	<b>p.35</b>
<b>2.3.Una escritura entre dos mundos</b>	<b>p.38</b>

<b>3. Relato de una mujer cubana a mediados del siglo XX</b>	<b>p.48</b>
<b>3.1.«Exiliada y no emigrada»</b>	<b>p.49</b>
<b>3.2.«Conducta impropia»</b>	<b>p.58</b>
<b>4. Hagiografía de Narcisa la Bella</b>	<b>p.67</b>
<b>4.1. La «construcción» de una familia</b>	<b>p.68</b>
<b>4.2.Una hagiografía del revés</b>	<b>p.71</b>
<b>4.3. De padres e hijos</b>	<b>p.79</b>
<b>4.4. «La vida con los otros»</b>	<b>p.91</b>
<b>4.5. Una prófuga de la realidad</b>	<b>p.94</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>p.105</b>
<b>Anexo</b>	<b>p.108</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>p.113</b>

## Introducción

Este estudio nace del interés por una narrativa escrita por mujeres, que no literatura femenina o literatura para mujeres y en particular por una novela, Hagiografía de Narcisa la Bella, escrita en 1985, que es la historia de una madre poco ejemplar y una hija poco convencional, escrita en español y publicada en Estados Unidos. La autora, Mireya Robles, es una escritora cubana, nacida en 1934 en Guantánamo pero que vive fuera de la isla desde 1957. Hoy es ciudadana estadounidense, jubilada como profesora universitaria de literatura hispanoamericana y residente en Miami. La novela, completamente desconocida para el público europeo, ha sido reeditada en 2016 por la editorial Recalcitrantes, un pequeño sello madrileño que persigue, precisamente, rescatar del olvido obras escritas por mujeres, en español<sup>1</sup>.

Para emprender el análisis de esta obra el punto de partida ha sido el estudio de la historia y la literatura de Cuba, la joya del Caribe, última de las provincias ultramarinas de la Corona española y objeto del deseo norteamericano desde principios del siglo XX. De sus vicisitudes políticas hasta conseguir la independencia, de las dictaduras que la asolaron y de la revolución que pretendió liberarla. De cómo esa revolución se perpetuó en el tiempo, de los actores sociales que la emprendieron y las consecuencias que sufrieron. De los que allí se quedaron y de los que se marcharon, cuándo y por qué, para poder contextualizar a la autora, su obra y temática en el complejo siglo XX.

---

<sup>1</sup> <http://librerantes.com/recalcitrantes/> «Nuestros libros han sido escritos por mujeres. Mujeres que han querido escribir ya sea apelando o sin apelar a su condición de mujeres. Mujeres cuyas singularidades se inscriben en un contexto que interpretan y en el que intervienen como mujeres, que desafían, se avienen, cuestionan o se parapetan en una relación constante con el mundo que no puede describirse sino como tensión creativa, bien sea en un formato de ficción o narrativa, bien sea como ensayo».

Aunque Mireya Robles se marcha de la isla dos años antes de la victoria de la Revolución Cubana, nunca ha comulgado con el régimen castrista, lo que la ha llevado a posicionarse como una exiliada más de esa diáspora que se inaugura en 1959 y que tendrá distintas oleadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. De esas oleadas, y sus protagonistas, y de esa politización del exilio, surge una literatura del exilio como temática y una literatura en el exilio, como lugar físico desde el que escribir. Pero es que además, Robles, es mujer y habla de los espacios femeninos. Irremediamente, los puntos de partida son los estudios de Ambrosio Fornet (2009) sobre la literatura en el exilio y en particular la publicación de Mirta Yáñez y Marlyn Bobes (1996), *Estatuas de sal. Cuentistas cubanas contemporáneas, recopilación de voces femeninas cubanas dentro y fuera de la isla*. Las autoras, alineadas con Jean Franco que teoriza que «no hay una escritura femenina, sino un discurso donde la mujer se enfrenta con las exclusiones y las marginaciones del pasado» construyeron un puente que todavía hoy se transita con éxito. Puente por tanto construido por mujeres, a las iniciales se unen Lidia Campuzano (2004) *Zaida Capote* (2008), etc, precisamente para recuperar la escritura de otras mujeres, algunas de ellas en el exilio pero consideradas sin ninguna distinción voces de la literatura cubana. Yáñez escribe «los autores del exilio pertenecen a la literatura cubana, quiéranlo o no. En el caso de las narradoras, la figura más deslumbrante es Lydia Cabrera». Esa antología abrió un diálogo que todavía hoy perdura y del que han recogido el testigo otras críticas literarias como Vitalina Alonso que en su obra *Ellas hablan de la isla* estudia precisamente la voz de las escritoras caribeñas exiliadas y sus puntos de conexión y de divergencia, puesto que el matiz político del exilio cubano y las prerrogativas que sus disidentes obtuvieron en Estados Unidos durante décadas, hoy ya no, los colocaron en una situación privilegiada respecto al resto de los escritores hispanos.

La obra de Robles y en especial Hagiografía de Narcisa la Bella reproduce esas características que acomunan según Yáñez y Bobes (1996) a las mujeres que escriben a partir de la década de los 50 del siglo XX: es una voz femenina que, de manera mordaz y satírica, reproduce, y crítica, la sociedad patriarcal y machista, heredera de la española, que contextualiza a la familia, y en particular los espacios femeninos, de la Cuba del siglo XX.

Anna Diegel, profesora de la universidad de Durban, en Sudáfrica, es la principal crítica literaria de la obra de Mireya Robles, además de haber traducido al inglés Hagiografía de Narcisa la Bella para una edición londinense. Aunque Robles siempre ha negado la etiqueta de feminista pues su crítica a esta sociedad patriarcal subyace en su obra como una característica fundamental e inescindible pero no es el motor de la misma, Diegel analiza sus personajes femeninos desde los parámetros de las autoras del segundo feminismo, el feminismo que, superados los escollos legales -igualdad legal de la mujer, derecho al sufragio, etc-, concentra su lucha en la desigualdad de hecho de las mujeres, en su sexualidad, en el trabajo remunerado y los derechos de reproducción. Este feminismo se inaugura con el clásico de Simone de Beauvoir, El segundo sexo -publicado en 1949 y traducido al inglés en 1953- en Europa y el análisis de las amas de casa americanas de Betty Friedan en La mística de la femineidad publicada en 1963 en Estados Unidos y se prolonga hasta la década de los 80.

Se ha revisado, en la medida en que ha sido posible, todo el aparato crítico en torno a la obra de Mireya Robles, que no es muy abundante, y en especial las entrevistas que ha concedido, algunas profundamente reveladoras.

La autora se ha mostrado disponible en todo momento a colaborar y facilitar bibliografía y, sobre todo, respuestas, que se adjuntan en este trabajo como anexo.

## **Capítulo 1**

### **Cuba**

## 1.1. Contexto Histórico

Cuba es una de las islas de las Antillas Mayores que junto a las Menores y las Bahamas forman el archipiélago centroamericano de las Antillas<sup>2</sup> entre el mar del Caribe y el océano Atlántico, primera de las tierras a las que llegó Cristóbal Colón en 1492<sup>3</sup>.

Actualmente república, es uno de los trece países de este archipiélago y de los treinta y cinco del continente americano. Su idioma oficial es el español, predominante en la región<sup>4</sup>, y tiene una población aproximada de once millones de habitantes en un territorio de 110.860 km<sup>2</sup> que se divide en quince provincias y un municipio especial. La Habana es su capital política y también la ciudad más poblada de la isla y de todo el Caribe, con más de dos millones de habitantes.

Colonia española desde 1492 hasta 1869, después provincia del Reino de España hasta su declaración de independencia en 1898, fecha en la queda ocupada territorialmente y considerada protectorado de Estados Unidos hasta 1902 en que se instaura la República. La inestabilidad política, la corrupción generalizada y la injerencia constante de los Estados Unidos en todos los asuntos de la isla durante las cinco primeras

---

<sup>2</sup> Término que se impone en el siglo XVII. Hasta entonces se designaban como Islas Caribes (por el nombre de sus habitantes), Islas Caribeñas, Islas Lucayas o Camercanes (actuales Bahamas). En inglés, todavía hoy, se las sigue designando West Indies (Indias Occidentales), término empleado por los primeros navegantes europeos que llegaron a estas tierras convencidos de abordar la India.

<sup>3</sup> Las islas Antillas fueron descubiertas en su totalidad por los españoles, pero en breve tiempo perdieron la titularidad de las Antillas Menores a favor de ingleses, franceses y holandeses. Todavía hoy algunas de estas islas son de soberanía europea (como las francesas Guadalupe y Martinica, francesas, las inglesas Islas Caimán inglesas, o la holandesa Corazao).

<sup>4</sup> Idioma oficial de todas las Antillas Mayores: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Seguido del francés y el criollo haitiano de Haití e islas colindantes, y el inglés, idioma oficial de Jamaica, las Bahamas y las Antillas Menores. También se usa el neerlandés y el papiamentu en algunas islas de soberanía holandesa.

décadas del siglo XX hicieron posible el golpe de Estado de Fulgencio Batista en 1952. La dictadura, combatida por tropas rebelde y derrocada en 1959 gracias al movimiento revolucionario liderado por Fidel Castro, dio paso a la todavía vigente República socialista sostenida por la Unión Soviética, protagonista de episodios de tensión mundial en el escenario de la Guerra Fría como la Crisis de los misiles en 1962.

Fidel Castro presidió este país, en vías de desarrollo con una economía planificada basada principalmente en la exportación de materias primas –azúcar, tabaco y café-, desde 1959 hasta 2006, año en que, por motivos de salud, cedió el cargo a su hermano Raúl, ratificado en las elecciones de 2008 y actual presidente quien anunció en 2017 que finalizada la legislatura el 24 de febrero de 2018 abandonaría su cargo sin reelección posible<sup>5</sup>. Los estragos del huracán Irma y la crisis de Venezuela, que ha enviado menos petróleo de lo esperado a la isla con los problemas económicos que eso ha supuesto, han retrasado el fin de la legislatura hasta el 19 de abril de 2018. Todo apunta a que su sucesor será Miguel Díaz-Canel, actual primer vicepresidente.

### **1.1.1. Cuba bajo dominio español (1492-1898)**

El 27 de octubre de 1492 llegaron las tres carabelas de Cristóbal Colón a Cuba, territorio que este bautizó como Isla Juana en honor al Príncipe Juan, hijo y heredero al trono de los Reyes Católicos, aunque más tarde pasaría a llamarse Cubanacán o Cuba en honor a sus primitivos pobladores. La colonización del territorio comenzó en 1511 bajo el mando de Diego Velázquez de Cuéllar que un par de años después será nombrado

---

<sup>5</sup> <https://www.efe.com/efe/espana/mundo/raul-castro-pospone-su-marcha-y-dejara-el-poder-19-de-abril-2018/10001-3474414#>

Primer Gobernador de la Isla y que fundó las principales ciudades (Baracoa, Santiago de Cuba y La Habana).

El sistema de relaciones clientelares europeo, cuyos orígenes datan del Imperio Romano, se trasladó a estas latitudes en la institución de la encomienda: el legislador-colonizador, impone su protección al débil (aborigen) a cambio de su fidelidad, del pago de tributos en dinero o especie -metales, ropa o alimentos- y de su conversión al cristianismo. El cacique de la comunidad indígena se encargaba de recoger los tributos y llevarlos al encomendero que vivía en la ciudad o villa, centro neurálgico de la organización político-económica del sistema territorial colonial español. Este sistema provocó en muy poco tiempo numerosos abusos contra los indígenas mermados drásticamente en número, como testimonian las denuncias de Bartolomé de las Casas o Antonio de Montesinos y que la Corona intentó paliar a través de normas como las Leyes de Burgos u Ordenanzas para el tratamiento de los indios (1512) que abolían la esclavitud indígena y las Leyes Nuevas (1542).

La economía durante las primeras décadas se sustentó en la minería, sobre todo en la extracción de oro, pero agotadas las reservas auríferas, y diezmada la población indígena, se optó por la ganadería como principal fuente de riqueza y se optó por el traslado de esclavos negros de Portugal a la isla.

El flujo constante de barcos entre la Metrópoli y los territorios de Ultramar auspició que muy poco tiempo después de la llegada a América, en 1503, los Reyes Católicos fundaran la Casa de Contratación de Sevilla, órgano colegiado encargado de organizar y regular el comercio español con los nuevos territorios. Como consecuencia de este flujo comercial aparecieron los primeros corsarios franceses -rivaes por antonomasia de los españoles- seguidos de cerca por los ingleses y holandeses. Ante los constantes ataques se adoptaron dos medidas, el sistema de flotas y galones y el de puerto

único que obligó a todas las embarcaciones que cruzaban el océano a partir juntas desde el Puerto de Carenas, en la bahía de La Habana, y salir acompañadas de buques de guerra españoles que las defendiesen. También se estableció la fortificación de la ciudad de La Habana y la construcción del Castillo de la Real Fuerza (1538), medidas que potenciaron el desarrollo económico, social y territorial de La Habana que será uno de los principales puertos del mundo durante toda la Edad Moderna.

El ascenso de la dinastía Borbón a la Corona española modernizó el monopolio de las tierras de ultramar y para paliar el descenso de los recursos minerales se aumentaron los cultivos de tabaco y azúcar que, aunque encontraron una inicial resistencia entre la población autóctona, dispararon la economía cubana, ya de por sí rica. A mediados del siglo XVIII se creó la Real Compañía de Comercio de La Habana, a la que se otorgó el privilegio de la producción y el transporte a España del tabaco y el azúcar.

El siglo XIX, siglo de formación de la identidad nacional en todas las colonias ultramarinas, forjará una generación de ilustrados reformistas cubanos pero con muchas ramificaciones: los «reformistas» liderados por José Antonio Saco, deseosos de reformas pero fieles a la Corona española, los «autonomista» que consideraban que los problemas cubanos sólo podían resolverse con su anexión a los Estados Unidos, llamados «el Club de La Habana» conspiraron para favorecer la compra estadounidense de la isla, o los radicales separatistas que conspiraron para la emancipación (entre los que se incluye al héroe nacional cubano el poeta José María Heredia o al Padre Félix Valera Morales).

### **1.1.2. De la Independencia del Reino de España al Protectorado estadounidense (1898-1902)**

Se llama Guerra de Independencia de Cuba (1868-1898) a todo el proceso bélico desde la Guerra de los Diez Años hasta el Tratado de París por el que Cuba dejó de ser una provincia del Reino de España para convertirse en una república.

La Guerra de los Diez Años se inició en 1868 cuando el hacendado Carlos Manuel de Céspedes en un mitin conocido como el Manifiesto del 10 de octubre exhorta a sus esclavos, a los que libera, a luchar contra el colonialismo español y por la independencia de una Cuba igual para todos los hombres sin discriminación por su color u origen. El grupo rebelde encabezado por Céspedes tiene como objetivo tomar la ciudad de Manzanillo pero a su paso por el poblado de Yara la revuelta será sofocada (Grito de Yara). La guerra acabó con la Paz de Zanjón que, a pesar de que dotaba de una amplia autonomía política a la isla, no fue más que una tregua. Ni la abolición de la esclavitud en 1880 ni la proclamación de la igualdad de derechos entre blancos y negros de 1893 contentaron a los rebeldes y no se resolvió la situación conflictiva. Además, José Martí, líder indiscutible del movimiento independentista, fue desterrado a España en 1871. Este, que en sus primeros años había defendido una postura pacifista, se radicaliza y empieza a postular por posiciones bélicas para conseguir la ansiada independencia y funda el Partido Revolucionario Cubano que promueve la guerra de 1895.

A la situación inestable de la isla se suma la fuerte crisis política y económica por la que pasa el reinado de Isabel II. España no consigue oponer la resistencia necesaria al afán imperialista de Estados Unidos que había quedado fuera del reparto colonial de África y Asia en el Congreso de Berlín (1884) y orientó sus ansias expansionistas en la

región del Caribe y el Pacífico por motivos de evidente proximidad territorial<sup>6</sup>. El apoyo que concedió a Panamá y Cuba en sus aspiraciones independentistas se justifica en la Doctrina Monroe<sup>7</sup> y legitima una diplomacia que se arroga el «derecho» a intervenir militarmente en otros países soberanos en defensa de los intereses de los ciudadanos estadounidenses<sup>8</sup>. España recibió de varios presidentes norteamericanos la propuesta de compra de la isla, que siempre rechazó porque Cuba no sólo era un bastión económico de vital importancia, la isla caribeña era una cuestión de prestigio. A pesar de denegar cada una de las ofertas lo que no fue capaz de hacer fue evitar la influencia, cada vez mayor, de los norteamericanos en suelo cubano.

---

<sup>6</sup> El presidente norteamericano Roosevelt inaugura una forma nueva de hacer política exterior que combina la persuasión diplomática con la violencia, y los pactos con las intervenciones militares y que recibirá el nombre de Gran Garrote o Big Stick en honor a un proverbio africano que reza «habla suavemente y lleva un gran garrote, así llegarás lejos». En América Latina inició una época de primacía y dominio estadounidense, tanto en lo económico como en lo político, que se justifica en el «derecho» a intervenir en los asuntos de otros países en defensa de los derechos de los ciudadanos estadounidenses. Ejemplos evidentes fueron el apoyo a Panamá y Cuba en sus ansias independentistas.

<sup>7</sup> La Doctrina Monroe defiende una «América para los americanos» donde cualquier intervención europea en los asuntos americanos se considera una agresión y justifica la actuación, incluso militar, de los Estados Unidos. En 1880, el presidente Hayes enunció el corolario Rutherford Hayes a esta doctrina que afirmaba que el Caribe y Centroamérica formaban parte de la «esfera de influencia exclusiva» de los Estados Unidos sentando las bases para sus posteriores actuaciones en Panamá y Cuba.

<sup>8</sup> El Corolario Roosevelt de 1904 establecía que si un país europeo amenazaba o ponía en peligro los derechos o propiedades de ciudadanos o empresas estadounidenses en alguno de los países de América Latina o el Caribe, el gobierno estadounidense estaba obligado a intervenir en los asuntos de ese país para enderezarlo, restablecer los derechos y el patrimonio de sus ciudadanos y las empresas de estos. Este corolario es una carta blanca para la intervención estadounidense en América Latina y el Caribe.

La Guerra Chiquita (1879-1880), segunda de esta serie, fue reprimida con poco esfuerzo y en breve tiempo por España. El malestar que dejó, unido a la mala gestión del gobierno que, respondiendo a las presiones de la burguesía catalana, decretó la Ley de Relaciones Comerciales con las Antillas en 1882 y obligó a Cuba a asumir el excedente textil catalán o el Arancel de Cánovas (1891), que prohibía la exportación de textiles de países terceros, fueron motivo de profundo malestar en la isla. Esta incapacidad constante de la metrópoli de dar respuesta a las necesidades de la isla acrecentó las ansias independentistas de la población que bajo el liderazgo de José Martí unificó sus posturas. Así, en 1895, inicia una nueva guerra, la llamada Guerra de Independencia Cubana o simplemente Guerra de 1895, última de esta larga serie de conflictos por la independencia de los cubanos contra el dominio español. Será también una de las últimas guerras americanas contra el Reino de España. Inicia el 24 de febrero de 1895, con el Grito de Baire, levantamiento simultáneo de 35 localidades cubanas, y termina en 1898 con la rendición del ejército colonial español al ejército independentista cubano apoyado por Estados Unidos<sup>9</sup>. A finales de 1897 las fuerzas cubanas ganan terreno debilitando al ejército español y el gobierno central aprueba una Carta de Autonomía de Cuba que permite la formación de un gobierno autonómico y la elección de un nuevo Parlamento

---

<sup>9</sup> La «reconcentración» fue la táctica militar utilizada por el general Weyner para combatir el levantamiento de 1895. Consistía en la concentración de los campesinos en poblados vallados para aislar a los mambises y evitar que pudieran ser ayudados. Fue una medida muy eficaz desde el punto de vista de la táctica militar pero las dificultades que comportó para el suministro de alimentos y el mantenimiento de las condiciones higiénicas necesarias provocó una alta tasa de mortalidad de la población civil y de los soldados españoles, que la hizo impopular y que, además de incrementar las ansias independentistas, sirvió de excusa a los Estados Unidos para forzar su intervención en la guerra.

insular bicameral<sup>10</sup>. Pero para los rebeldes secesionistas esta concesión llegaba demasiado tarde y siguieron luchando por la independencia. Por su parte Estados Unidos, con la excusa de asegurar los intereses de sus residentes en la isla, envió a La Habana el acorazado Maine camuflando así una maniobra intimidatoria y España respondió con el envío del acorazado Vizcaya al puerto de Nueva York. En un clima de tensión extrema entre ambas potencias, el 15 de febrero de 1898 el acorazado estadounidense Maine se hundió en la Bahía de La Habana como consecuencia de una explosión y la prensa sensacionalista norteamericana acusa a España del incidente, usándolo como *casus belli* para declarar la guerra, conocida como la Guerra hispano-estadounidense, Guerra hispano-cubana-norteamericana, Guerra de Cuba o Desastre del 98<sup>11</sup>, librada en menos de tres meses. La rendición española, ratificada en el Tratado de París de 1898 supuso una humillante promesa de renuncia a cualquier pretensión en los territorios de ultramar. España, a pesar de sus intentos por incluir enmiendas a las propuestas norteamericanas se vio obligada a aceptar todas y cada una de las imposiciones, incluida la deuda pública de la isla de Cuba. El tratado se firmó sin la presencia de los representantes de los territorios cedidos -Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam-, lo que generó un fuerte rechazo a los norteamericanos degenerando, incluso, en guerra como es el caso de Filipinas.

Tras la guerra de Independencia de España, los Estados Unidos declararon que Cuba estaría bajo su protectorado el tiempo necesario para que se restableciesen los canales democráticos. Esto justificó la ocupación militar del territorio y la adopción de

---

<sup>10</sup> Las cartas de Cuba y Puerto Rico fueron los documentos de autogobierno más avanzado de todas las colonias europeas del Caribe, superando con creces las demandas del Partido Autonomista.

<sup>11</sup> La pérdida de las colonias, y muy especialmente de Cuba, provocó una profunda crisis de identidad, social, política y cultura en España. Un amplio grupo de intelectuales españoles reflexionó sobre el tema y por ello recibió el nombre de «Generación del 98».

un paquete de medidas supuestamente encaminadas a reactivar la economía cubana pero que en realidad buscaban el control económico del territorio. Por una parte una serie de disposiciones destinadas a mejorar las condiciones de vida de la población, mermada por los estragos de la guerra: entrega de alimentos y medicinas, plan de saneamiento de las ciudades y creación de escuelas públicas. Por otro, a la reducción de aranceles para los productos norteamericanos compitiendo incluso de manera desleal con los propios productos cubanos. Se otorgaron concesiones mineras a favor de los norteamericanos, así como se decretó una Ley de Deslindes y división de haciendas comunales que permitió que se confiscaran muchas tierras a ciudadanos cubanos y que estas después a través de la Ley Ferroviaria se vendiesen a empresas privadas estadounidenses bajo la excusa de la construcción de una moderna red de comunicaciones.

Con la Ley Militar de 1900 se convocaron elecciones a asamblea constituyente, con un sistema electoral, exclusivamente masculino, basado en el sufragio ilustrado -sólo podían votar los que sabían leer y escribir- y censitario -sólo los propietarios de terrenos por un valor superior a los 250 pesos-. La Asamblea redactó y aprobó la Constitución de 1901 que estableció un régimen republicano, con división de poderes y sistema bicameral. Como parte de esa constitución, la asamblea debía proveer y acordar con el Gobierno de Estados Unidos lo referente a las relaciones que deberían existir entre ambos gobiernos. En medio de los trabajos de la Comisión cubana encargada de dictaminar sobre las futuras relaciones entre Cuba y Estados Unidos, el congreso estadounidense aprobó la Enmienda Platt con la que el gobierno de Estados Unidos se otorgaba el derecho a intervenir en los asuntos internos, de índole política económica o militar, de la isla cuando lo considerase conveniente. A pesar de la oposición de los delegados de la Asamblea Constituyente, la presión estadounidense, que colocaba a los cubanos ante la disyuntiva de tener una

república con la enmienda o continuar con la ocupación, logró que los cubanos aprobasen la Platt se aprobase en junio de 1901.

### **1.1.3. La República de Cuba (1902-1958)**

El 20 de mayo de 1902 se instaura la República de Cuba y Tomás Estrada Palma es elegido su primer presidente. La libertad del nuevo gobierno quedaba limitada por la Enmienda Platt<sup>12</sup>, aprobada por la Asamblea Constituyente el año anterior para que acabase el gobierno de ocupación estadounidense y las tropas norteamericanas abandonasen la isla. Estrada Lara suscribió tres tratados acordes a lo impuesto en la Enmienda: el tratado de reciprocidad comercial (1902), el tratado permanente (1903) y el tratado de arrendamiento de bases navales y carboneras (1903)<sup>13</sup>. A pesar de las numerosas críticas por la gestión de estas relaciones, Estrada Palma volvió a ser elegido presidente. Esto provocó una insurrección popular instigada por el partido de la oposición, el Partido Liberal. La difícil situación llevo a Estrada Palma a solicitar en 1906 la intervención militar de los Estados Unidos que ocuparon militarmente la isla por segunda vez. En 1909 finaliza este segundo gobierno de intervención estadounidense y gana las elecciones José Miguel Gómez, del Partido Liberal que en 1912 tuvo que afrontar la

---

<sup>12</sup> La Enmienda Platt: 1) no contempla jurisdicción única del territorio de la provincia española de Cuba al excluir la Isla de Pinos. 2) obliga a arrendar terrenos estratégicos para la defensa 3) permite la intervención política y militar de los Estados Unidos 4) restringe las relaciones exteriores. Cuba no es un soberana de ratificar tratados con terceros. 5) limita la deuda pública. En 1925 el Senado de los Estados Unidos aprueba el Tratado de Hay-Quesada que recupera para Cuba la soberanía de Isla Pinos. La enmienda estuvo vigente hasta 1934.

<sup>13</sup> Este tratado permitió el establecimiento de una base naval estadounidense en Guantánamo que todavía hoy existe. Cuba considera que es un territorio ocupado y los Estados Unidos se niegan a marcharse del lugar justificándose en el tratado de 1903.

Masacre de los Independientes de Color, levantamiento armado del PIC (Partido Independiente de Color), para protestar contra la enmienda Morua de 1909 y reivindicar la igualdad social y política de los negros. Fue sofocado cruelmente dejando un número altísimo de víctimas<sup>14</sup>.

La I Guerra Mundial (1914-1919) supuso un crecimiento económico sin precedentes para Cuba pero, desgraciadamente, no fue un crecimiento planificado ni ordenado y que se basó casi exclusivamente en la exportación de azúcar y en las relaciones mercantiles con Estados Unidos, que seguían ejerciendo un control velado. El descenso del precio del azúcar en 1920 supuso una quiebra bancaria de tal magnitud que arruinó a la mayor parte de las instituciones financieras cubanas. La difícil situación económica fortalece el auge de los movimientos obrero y estudiantil, así como la participación activa de las élites intelectuales en la política.

El ascenso de Gerardo Machado a la presidencia en 1924 representó la alternativa de la oligarquía frente a la crisis. El nuevo régimen intentó conciliar los intereses de los distintos sectores de la burguesía nacional y el capital estadounidense, ofreciendo garantías de estabilidad a las capas medias y nuevos empleos a las clases populares, todo ello ejerciendo una feroz represión contra los disidentes y opositores políticos. La Gran Depresión de 1929 fue la puntilla a una crisis económica sin precedentes que llevó a la Huelga general del 20 de marzo de 1930, momento que se considera el punto de partida de la resistencia contra Machado que tendrá su zenit en 1933 con otra huelga general, esta vez alentada por los estudiantes, que le obliga a huir del país. El embajador

---

<sup>14</sup>En 1908 Evaristo Estenoz, veterano de la guerra de Independencia, fundó el Partido Independiente de Color, PIC, para luchar por los derechos de los cubanos negros. En 1909 el senador mulato Martín Morua presentó una enmienda que buscaba eliminar al PIC de la vida política.

estadounidense intervino y aunque no pudo evitar la caída de Machado, candidato al que sostenían los Estados Unidos, consiguió que se nombrase presidente a Carlos Manuel Céspedes Quesada (hijo del terrateniente Céspedes impulsor de la Guerra de los Diez Años)<sup>15</sup>. Su gobierno provisional duró poco porque fue destituido con el golpe de estado de Fulgencio Batista, en la conocida Revuelta de los sargentos, que permitió que este se nombrase a sí mismo jefe de las fuerzas armadas con cargo de coronel y estableciese una Pentarquía. Fue el promotor del Gobierno de los Cien Días, nombre con el que se conoce el gobierno de Ramón Grau San Martín (1933-1934) quien nada más acceder al poder anuló la enmienda Platt. La falta de reconocimiento por parte de los Estados Unidos provocó su caída. Los años siguientes se caracterizan por la inestabilidad política interior y la represión cada vez más violenta que se ejerció contra comunistas y socialistas. En 1940 Fulgencio Batista es elegido presidente con una candidatura populista. Ese mismo año aprobó una constitución, francamente aperturista, en la que intervinieron amplios sectores sociales del país y que abrió un nuevo periodo de legalidad constitucional. Batista se mantuvo cuatro años más en el cargo y después se mudó a Estados Unidos para volver a Cuba como candidato en las elecciones de 1952. En 1944 vuelve a la presidencia Grau San Martín y después su protegido Prío Socarrás, que se caracterizó por estrechar vínculos con los Estados Unidos adonde huyó sin defender su gobierno ante el golpe de Estado de Batista.

---

<sup>15</sup> Para camuflar la política imperialista estadounidense en la región, se sustituyó el Corolario Roosevelt por la Política de Buena vecindad o Panamericanismo, iniciativa presentada en la VII Conferencia Panamericana de Montevideo en 1933 y que moderaba, o al menos lo pretendía, el intervencionismo de los Estados Unidos en asuntos de soberanía interna de países de América Latina. Esta política se mantuvo hasta el final de la II Guerra Mundial. El inicio de la Guerra Fría justificó la vuelta al corolario para evitar el avance del comunismo soviético.

#### **1.1.4. La dictadura de Fulgencio Batista (1952-1959)**

Fulgencio Batista en 1952 poco antes de las elecciones a las que se había presentado, dio un golpe de Estado, abolió la constitución de 1940 que él mismo había impulsado y suspendió las libertades políticas -de expresión, de reunión y de huelga- y restableció la pena de muerte que había sido abrogada en 1940. Aliado a los ricos terratenientes de la isla, su gobierno cada vez más corrupto y represivo, estableció alianzas con la mafia estadounidense, siempre protegido por los gobiernos de Truman y Eisenhower. A su llegada al poder había heredado un país relativamente próspero en comparación con el resto de los países de la región -a pesar de que un tercio de la población vivía bajo los umbrales de la pobreza el PIB cubano en 1950 era aproximadamente el de Italia- y, en cambio, a finales de la década de los 50, el país había llegado a unos niveles de corrupción salvajes: La Habana estaba bajo el control de las organizaciones criminales estadounidenses, de la policía corrupta y de políticos elegidos de manera fraudulenta. El gobierno de los Estados Unidos utilizó a Batista para promover y aumentar las ganancias de empresas privadas de ciudadanos norteamericanos y capital estadounidense, mientras que la principal ayuda de los Estados Unidos a la isla era en armas, lo que no contribuyó mínimamente al desarrollo económico del país.

A finales de 1952 un grupo de jóvenes comienza a organizarse como fuerza rebelde. Al año siguiente, después de un duro entrenamiento militar, Fidel Castro a la cabeza de un grupo de 135 revolucionarios que recibirán el nombre de Generación del Centenario, porque había tomado el testigo del poeta y héroe nacional José Martí del que se cumplían 100 años de su nacimiento, o Movimiento 26 de julio (M-26-7) atacaron contemporáneamente los cuarteles de Moncada (Santiago de Cuba) y Céspedes (Bayamo) el 26 de julio de 1953. La acción fracasó y en el intento murieron muchos asaltantes y otros tantos fueron fusilados y encarcelados. Gracias a la presión popular y a la mediación

del obispo de Santiago de Cuba, Fulgencio Batista ofreció una amnistía a los presos en 1955 que se reorganizaron en México desde donde prepararon un desembarco en la isla en 1957. El ejército rebelde luchó durante un par de años hasta que consiguieron tomar el poder y Batista huyó del país.

### **1.1.5. Revolución castrista (1959-actualidad)**

El Gobierno Revolucionario, sobre el que ya pesaba un bloqueo armamentístico norteamericano por su insurrección contra Batista, nada más llegar al poder promulgó una serie de decretos para acabar con la propiedad privada -garantizada solo sobre inmuebles particulares, bienes de carácter personal y pequeños negocios- y reformar la situación agraria -con expropiaciones que afectaron sobre todo a la alta burguesía cubana y a los capitales norteamericanos- que provocaron un éxodo masivo de la clase media que abandonó el país para instalarse en Miami. Para Estados Unidos la compensación cubana por las expropiaciones que preveía bonos a veinte años con un interés del 4,5% sobre la base imponible era inadecuada y reaccionaron inmediatamente con medidas de presión como la suspensión de la cuota azucarera, prácticamente la principal fuente de ingreso de la isla, y la prohibición de venta de petróleo a la isla. Entre ambos gobiernos se produjo una escalada de medidas económicas coercitivas: a cada nacionalización cubana, Estados Unidos respondía con una contramedida. Cuba inició la nacionalización de las propiedades de empresas estadounidenses en suelo cubano y Estados Unidos prohibió cualquier exportación a la isla. La situación era tan dramática para Cuba que el gobierno revolucionario envió a Ernesto Che Guevara en un viaje que duró dos meses por los países del bloque soviético para establecer nuevas relaciones comerciales y económicas y que aseguró el abastecimiento de petróleo por parte de los soviéticos y el compromiso de la Unión Soviética y de China a comprar el azúcar cubano. Eisenhower decretó el embargo

económico de Cuba, llamado también «bloqueo» y en el traspaso de poderes a John F. Kennedy, cortó las relaciones diplomáticas de Estados Unidos con Cuba. Un par de meses después, el 15 de abril de 1961, ocho aviones con bandera cubana bombardearon simultáneamente varios aeropuertos de la isla dejando numerosas bajas en un plan urdido por la CIA pero ejecutado por disidentes cubanos que habían sido entrenados en campamentos de Nicaragua, Puerto Rico y Guatemala y que se habían organizado en la llamada Brigada 2506. Y que dos días después desembarcaron en la Bahía de Cochinos o Playa Girón.

Fidel Castro, que inmediatamente después del ataque había declarado el carácter socialista-marxista de la revolución cubana y por medio de su embajador había denunciado ante los miembros de la ONU la responsabilidad norteamericana de la invasión, la sofocó en menos de 72 horas y los disidentes hechos prisioneros en su mayoría canjeados en 1962 por medicinas y alimentos para niños en una operación que se llamó «Mercenarios por compotas».

Tras la humillante derrota, Kennedy diseñó una nueva operación, la Operación Mangosta, que buscaba sabotear varios objetivos con la intención de derrocar al gobierno cubano. Pero la respuesta cubana fue estrechar sus lazos con la Unión Soviética y permitir el establecimiento de misiles atómicos en su territorio lo que puso al mundo al borde de una guerra nuclear conocida como la crisis de los misiles de 1962 que finalizó con el acuerdo de Kennedy y Jrushchov de retirar los misiles de Turquía y Cuba respectivamente. Fruto de la crisis de los misiles fueron las restricciones de Kennedy en los viajes a Cuba y la Ley de Regulación para el control de los recursos cubanos que forma parte de la Ley de Comercio con el enemigo. Estas medidas congelaron los activos cubanos en Estados Unidos e incluso el pago del arrendamiento de la base naval de Guantánamo que permanece en «custodia» de un juez de Estados Unidos que ha dispuesto

de esos fondos como si fueran propiedad norteamericana. Los viajes se reanudaron en 1979 al no renovar la regulación el presidente Carter, pero Reagan reactivó el bloqueo en 1982<sup>16</sup>.

Durante la Guerra Fría Cuba quedó aislada del resto de los países americanos, y fue expulsada de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1964 que le impuso numerosas sanciones que fueron levantadas en 1975 –readmitida en 2009- y por ese motivo fuertemente dependiente de la Unión Soviética y del bloque comunista. Con la caída del bloque socialista a finales de 1991 la economía de Cuba sufrió una crisis sin precedentes debido al bloqueo impuesto por Estados Unidos que hasta entonces había sido sorteado gracias a la entrada de alimentos y productos de primera necesidad de las economías planificadas soviéticas que ahora desaparecían. Pese a la situación humanitaria dramática de la isla, en 1992 el bloqueo americano adquirió incluso carácter de ley en el Cuban Democracy Act (popularmente llamada Ley Torricelli) que prohibía a las compañías estadounidenses comerciar con Cuba, a los ciudadanos estadounidenses viajar a la isla y el envío de remesas a familiares en la isla, y la Helms-Burton Act de 1996 que, entre otras cosas, impedía que cualquier compañía no estadounidense comerciase con propiedades cubanas confiscadas sin compensación de un ciudadano norteamericano bajo posibilidad de demanda y prohibición de entrada a los Estados Unidos. Esto, en la práctica, afectaba a cualquier actividad en la isla puesto que todo estaba relacionado con tierras expropiadas; esta restricción también se aplicó al tráfico marítimo: las naves que atracaban en puertos cubanos no podían hacerlo en puertos estadounidense en los

---

<sup>16</sup> Hoy en día las leyes, actualizadas en 2004 y 2006 por la administración Bush, no impiden viajar a Cuba pero es ilegal realizar transacciones (gastar dinero o recibir regalos) en suelo cubano si no se tiene un permiso específico de la Oficina estadounidense de Control de Recursos Extranjeros. Se limitan los viajes y envíos de remesas a solo los familiares cercanos (padres, abuelos, hijos y hermanos) además de alargar la espera para viajar a Cuba a tres años.

siguientes seis meses. En 1999 Clinton amplió el bloqueo prohibiendo a las filiales extranjeras de compañías estadounidenses comerciar con Cuba por valores superiores a 700 millones de dólares anuales, siendo esta la primera ley transnacional del mundo pero en 2000 se firmó una Ley de Reformas de Sanciones y Mejora de las exportaciones que relajaba el bloqueo ante la presión de los agricultores estadounidenses. Esto permitió la venta de bienes agrícolas y medicinas por razones humanitarias. El bloqueo a la isla de Cuba es el más prolongado que se conoce en la historia y ha sido condenado en 23 ocasiones por las Naciones Unidas. Desde el año 2000 Cuba ha conseguido remontar su precaria situación económica gracias a los préstamos y ayudas que le llegan desde la Unión Europea y a la normalización con la mayor parte de los países latinoamericanos. China también ha sido un apoyo fundamental.

En 2006 Fidel Castro cedió provisionalmente por motivos de salud la presidencia, que había detentado ininterrumpidamente desde 1959, a su hermano Raúl Castro. En 2008 este fue elegido por el parlamento como nuevo presidente tras la renuncia definitiva de Fidel. En este año Cuba entró al Grupo de Río, lo que puso fin al aislamiento de la isla caribeña del resto del continente. Al año siguiente Costa Rica anunció el restablecimiento de relaciones diplomáticas y dos años después Barak Obama, presidente de los Estados Unidos de América, reconoció el fracaso del embargo a la isla.

En 2011 se aprobaron 313 reformas económicas que incluyen viajar por turismo al extranjero, la compra venta de vehículos y viviendas, medidas para impulsar las inversiones extranjeras, la eliminación de la doble circulación monetaria (hasta entonces había sido obligatorio convertir los dólares americanos en pesos cubanos), etc. Y en 2014 gracias a diversos encuentros entre las administraciones norteamericana y cubana se llevó a cabo un intercambio de prisioneros. La administración del nuevo presidente de los

Estados Unidos, Donald Trump en 2017 ha paralizado y revertido una buena parte de las medidas aperturistas del anterior mandatario.

## **1.2. La sociedad patriarcal y el papel de la mujer en Cuba.**

En Cuba confluyen dos modelos de familia, diametralmente opuestos entre sí pero que fundan, ambos, sus raíces en la época colonial: por un lado el modelo tradicional, legitimado y por tanto socialmente considerado como el deseable, que es la familia patriarcal, entendida como la organización jerárquica masculina de la sociedad que se legitima en el matrimonio y la familia, unidad básica de organización -dependiendo de las épocas formada solo por ambos cónyuges y su prole o incluyendo a otros parientes como los abuelos o los tíos y sobrinos- donde en ausencia del padre, que detenta el poder, será el primogénito varón el encargado del control. El trabajo, como la sociedad, queda dividido por sexos y el mando lo ejercen los varones; el otro modelo alternativo de familia, hoy llamado familia matrifocal (Safa, 2007) es el hogar en el que conviven la madre y sus hijos (Perera y Meriño, 2008) y en la que ella tiene el control absoluto de las decisiones bien porque el padre no existe, no está, o falta con frecuencia (Vera, 1997) <sup>17</sup>. En el Caribe, e incluso en algunas zonas de México y Brasil, pero sobre todo en el caso concreto de Cuba, son numerosos los casos de este modelo de familia alternativo que suelen ser frecuentes en la clase baja negra, donde el pasado colonial se presenta como

---

<sup>17</sup> Para Safa (2007) lo interesante de este tema es que a pesar de que tras la revolución de 1959 se intenta reforzar la institución de la familia nuclear y deseable, siguen aumentando el número de hogares donde las mujeres son las jefas del mismo y el de las uniones consensuales. Perera y Meriño (2008) en cambio, consideran que la diferencia la marca la forma de emparejamiento de la familia: el matrimonio conduce a la familia nuclear y el concubinato o la consensualidad a la familia matrifocal; «es la familia donde la madre es la referencia central y el padre puede estar presente o ausente» (Vera, 1997:37).

un importante condicionante ya que las uniones interraciales eran numerosísimas, generalmente entre blanco colonizador con mujer negra -esclava o no-, pero, por motivos evidentes, se resolvían en la convivencia consensuada o en el concubinato en detrimento de los matrimonios (García-Moreno, 2014) en una sociedad donde el estatus social imponía determinadas conductas y por ende influía en los comportamientos individuales cosa que todavía hoy, afirma Stolcke (1992), salvando las distancias de tiempo, espacio y situación política-económica sigue siendo así.

El modelo patriarcal convierte al hombre en la medida de todas las cosas y relega a la mujer a una condición de subordinación que viene determinada por la división biológica del trabajo: el hombre-esposo representante de la masculinidad es la fuerza hegemónica tanto económica como física y se encarga de proveer y sostener materialmente a la familia; a la mujer-esposa por su función reproductora se la confina al espacio doméstico y a las tareas propias y específicas del hogar, quedando así invisibilizada y sometida. Este modelo, machista y andrógino, acompaña a los niños desde su nacimiento; el macho «se construye» desde la infancia<sup>18</sup>. Las formas de sociabilidad del grupo doméstico, como afirma Elisabeth Bott (1992), inciden en la distribución de los roles<sup>19</sup>. Así el comportamiento socialmente aceptado de un padre de familia cubano de clase media pasa por ser, en los primeros 50 años del siglo XX, pero aún hoy el ideal de padre cubano comparte muchas de estas características, por encima

---

<sup>18</sup> El niño está obligado a demostrar su virilidad desde su más tierna infancia: demuestra que eres un hombre es una frase empleada por los adultos en numerosas ocasiones y si el infante no lo hace, inmediatamente se convierte en una persona floja, débil y afeminada, atributos que le son asignados al homosexual al que se mira con absoluto desprecio.

<sup>19</sup> Roles de género: atribuciones culturales y sociales que se realizan a hombres y mujeres como consecuencia de su pertenencia a un grupo biológico determinado. Estas asignaciones generan expectativas sociales de rol, que deben ser satisfechas y que cargan de valor lo «femenino» y lo «masculino» creando relaciones de poder y desigualdades por razón de género.

de todo un padre proveedor, exitoso en su trabajo y mujeriego. Ese mito del «príncipe azul» todavía hoy perdura en muchas mujeres, y no sólo entre las madres, muchas jóvenes persiguen ese ideal de hombre (González Pages, 2004)<sup>20</sup>. El comportamiento socialmente aceptable de la mujer ha cambiado muchísimo en el último siglo pero en la sociedad cubana, como en las sociedades latinas, quedan numerosos restos de esta cultura patriarcal difíciles de erradicar: mujer como esposa dócil y buena, madre abnegada, mujer dispuesta al sacrificio personal en aras de la familia, etc.

Norma Vasallo (2005) presenta una magnífica clave de lectura: las mujeres adultas al triunfo de la revolución en 1959, nacidas en los años 30, habían obtenido conquistas fundamentales del movimiento feminista en el mundo: el derecho al voto, el acceso a todos los niveles de educación y el acceso al mercado de trabajo<sup>21</sup>. Pero la realidad es que todas estas conquistas eran papel mojado puesto que en 1958 más de un

---

<sup>20</sup> En su obra González Pages habla de este rol de padre de familia y de mujer que busca ese estereotipo para preguntarse cómo es posible que después de una revolución que rompe con los estereotipos más heterogéneos no haya podido modificar el modelo tradicional de roles de género. En el artículo de Cristina García-Moreno (2014: 219) quizá se apunte la respuesta o la clave de lectura a este por qué: desde el sistema educativo cubano revolucionario se ha insistido en el desarrollo de la autoestima personal a través de un «valemós, podemos». De esta manera las mujeres apoyan la teoría de que si valen, pueden y aceptan este sometimiento familiar como algo que se da por hecho y no se cuestiona.

<sup>21</sup> En 1933 la Foreign Policy Association, una organización sin ánimo de lucro fundada en 1918 con la intención de dar a conocer a la sociedad americana el mundo exterior, envió a Cuba un grupo de investigadores, financiados por la Fundación Rockefeller, para estudiar los problemas cubanos y dedicaron un especial interés en la familia cubana concluyendo que la cubana era una sociedad patriarcal donde la mujer había obtenido una posición elevada. Existe un libro con la publicación de los informes resultado de estas investigaciones Foreign Policy Association. Problemas de la Nueva Cuba. Informes de la Comisión de Asuntos Cubanos. Nueva York, 1935 que desgraciadamente no ha sido posible localizar y consultar para este estudio. Se ha consultado a través del estudio de Niurka Pérez Rojas y Elena Díaz González (1988).

millón de cubanos eran analfabetos, en su mayor parte mujeres<sup>22</sup>. Sólo el 17% de la clase trabajadora remunerada era femenina, en empleos en su mayor parte no cualificados, como obreras y limpiadoras, y el acceso a la salud dependía de las posibilidades económicas de cada quien, por lo que aunque el aborto había quedado despenalizado, sólo era accesible a quien contara con los recursos económicos para asistir a las clínicas donde se practicaban.

En los años 50 Cuba era una de las economías más prósperas de América Latina pero sólo el 10% de sus casi seis millones de habitantes pertenecía a una clase media que disfrutaba de una renta per cápita que solo superaba Venezuela. Tenía leyes que la convertían en uno de los países latinoamericanos más adelantados en los derechos de las mujeres: la Ley de la Patria Potestad de 1917, la Ley del Divorcio de 1918, el sufragio femenino de 1934 o la Constitución de 1940<sup>23</sup>. Y a pesar de todo, su población estaba fuertemente polarizada, la mayor parte condenada a la extrema pobreza -en especial la población mulata y negra<sup>24</sup>- y las mujeres, uno de los grupos más desfavorecidos, todavía

---

<sup>22</sup> En las sesiones preparatorias de la Constitución de 1940 las peticiones fundamentales relativas a la familia cubana eran: reconocimiento de los derechos del niño (igualdad absoluta para los hijos ilegítimos y los naturales), igualdad civil entre hombres y mujeres, y todos los derechos relativos a la mujer trabajadora (maternidad, bajas, asistencia social y médica, etc). Fueron aprobadas en la constitución pero preveían un posterior desarrollo normativo que nunca llegó por lo que no fueron actuadas.

<sup>23</sup> El matrimonio como institución que subordina a la mujer como esclava del marido fue duramente criticado por importante intelectuales en Cuba. Claro ejemplo, Gertrudis Gómez de Avellaneda en *Dos mujeres*. El movimiento de inconformidad contra la esclavitud matrimonial permitió que en 1918 Cuba se convirtiese en el primer país hispanoamericano en lograr la ley del divorcio. (González Pages, 2002: 124).

<sup>24</sup> La división racial en Cuba no se reduce al color de la piel o de los ojos. Es una compleja operación de compartimentos estancos en los que se agrupa a las personas en función de la clase social a la que se pertenece, la instrucción recibida y la educación en las costumbres y las maneras. El racismo es una consecuencia de aquel acontecimiento lejano del esclavismo colonial pero que

se encontraban en una situación de dependencia económica de los hombres, primero del padre y después del marido (Vasallo Barrueta, 2005:14). El ideario femenino de estas mujeres se sustentaba en una serie de normas transmitidas desde la infancia, a su vez por otras mujeres (Ares, 2001), que no admitía cuestionamientos<sup>25</sup>. Sus vidas debían girar en torno a su rol de amas de casa y madres, que aprendían desde pequeñas a través de los juegos -muñecas y cocinitas- y en la escuela -por supuesto separadas- donde cada uno recibía determinadas enseñanzas en función de su sexo: las niñas bordaban, cosían y los hombres aprendían carpintería, albañilería y labores agrícolas -las únicas tareas domésticas que la sociedad patriarcal permite que desempeñen en el ámbito doméstico-<sup>26</sup>. El matrimonio católico suponía para ellas su máxima realización porque les proveía de un espacio propio, su casa y su familia, y la maternidad constituía para ellas la realización personal. Como afirma Vasallo Barrueta (2005): «hogar y familia era el

---

ha sido alimentado y transmitido por la población blanca de generación en generación «no hay negro bueno ni tamarindo dulce». Existe un racismo del blanco que considera inferior al negro. Un racismo del negro por los siglos de explotación y uno del mulato que quiere pasar por blanco para adelantar la raza -adelantar o atrasar la raza es una clave de la cultura cubana que indica alejarse o acercarse a un pasado donde el negro era comprado y vendido como mercancía.

<sup>25</sup> Patricia Ares (2001) en su trabajo de campo comprueba que es la madre la formadora de hábitos en los niños, que estos reproducen los roles tradicionales establecidos para padre y madre y que, a día de hoy, a pesar de que el Código cubano de la familia, de la niñez y juventud de 1958 del Gobierno Revolucionario cambia el esquema de supeditación de la mujer en el hogar, se otorgan los mismos derechos y derechos a los cónyuges en la formación de los hijos, se establece la igualdad de todos los hijos independientemente del estado civil de los progenitores, etc, las relaciones familiares en muchos aspectos siguen caracterizándose con los esquemas de la sociedad patriarcal que llega desde tiempos coloniales. La Cuba revolucionaria, sin quererlo, sigue transmitiendo viejos valores.

<sup>26</sup> Hasta el siglo XIX no existieron las escuelas públicas para niñas. De su educación, por supuesto, se encargaban generalmente las religiosas o en casa con preceptores si la situación económica familiar lo permitía. Las ordenanzas del Gobierno Superior de la Isla imponían que conociesen realizasen las tareas domésticas.

camino y destino en su único viaje»<sup>27</sup>. En cuanto a la sexualidad no era frecuente hablar de estos temas ni intercambiar experiencias entre padres e hijos. Por supuesto la orientación heterosexual era el modelo recto en las relaciones de género y el resto de las sexualidades eran condenadas y perseguidas (Vega Suñol, 2016).

A modo de cierre se podría concluir que la sociedad cubana desde el colonialismo presenta una estructura patriarcal que reproduce el modelo hegemónico de la metrópoli y que asigna a la mujer un papel de subordinación respecto al hombre. El patriarcado, entendido como supremacía masculina, se extiende desde el ámbito de lo íntimo, la familia -pilar básico de esta sociedad y que se hace posible a través de la institución del matrimonio, civil y religioso- a todos los aspectos de la vida pública. A pesar de que las mujeres han jugado un papel decisivo en la lucha por sus derechos y por la ruptura con esos comportamientos, tanto individuales como de grupo, consiguiendo grandes victorias, algunos todavía perviven en la Cuba revolucionaria de hoy.

### **1.3.El exilio cubano**

Entre 1953 y 1959 un grupo de rebeldes organizó una guerra de guerrillas contra la dictadura de Fulgencio Batista, dictadura que era vista con buenos ojos por el gobierno de los Estados Unidos. Al derrocar a Batista en 1959 declararon la República de Cuba y

---

<sup>27</sup> Una figura social estigmatizada por la familia patriarcal, aún hoy en algunos ambientes, es la del soltero, sobre todo la soltera. La soltería cuenta con una larga historia social en España y de allí se remite el modelo a Cuba. Adentrarse en el estudio de la soltería significa penetrar en una de las áreas más oscuras de la sociedad patriarcal por lo que encierra de transgresor (la soltería puede ser debida a un desengaño amoroso pero también a la actitud beligerante de una mujer a no someterse a un hombre o a una sexualidad homosexual que debe ser silenciada).

en 1961 su carácter marxista-socialista con un Partido Único que sigue en el poder hoy en 2018. Su histórico presidente Fidel Castro murió en 2016 y fue enterrado con todos los honores y se decretó un luto nacional de 9 días en la isla. Había cedido el poder a su hermano Raúl en 2006 por motivos de salud y en 2008 este había sido ratificado oficialmente como presidente, cargo que detenta en la actualidad y que abandonará definitivamente cuando acabe la legislatura en 2018.

El carácter marxista-socialista de la república de Cuba y las actuaciones de su gobierno desde su llegada al poder en lo relativo a las expropiaciones de tierras en su mayor parte a latifundistas cubanos y a terratenientes y empresas norteamericanos hicieron que pronto rompiese relaciones con los Estados Unidos que aún hoy mantienen el bloqueo comercial, y lo imponen a países terceros, sobre la isla.

Se calcula que aproximadamente unos dos millones de cubanos viven fuera de la isla y que la comunidad cubana más numerosa es la de Estados Unidos, donde vive el 70% de los emigrados que se concentran en el estado de Florida (Miami) y en Nueva York, aunque también hay comunidades numerosas de cubanos en Nueva Jersey, Luisiana y Columbia. Los cubanos son la quinta comunidad hispana de los Estados Unidos tras los mexicanos, puertorriqueños, venezolanos y salvadoreños pero el lobby hispano más influyente.

Aunque ha habido un flujo constante de cubanos hacia Estados Unidos se puede hablar de cuatro grandes oleadas en el exilio cubano:

La primera oleada masiva de cubanos llegó a los Estados Unidos inmediatamente después de la revolución cubana, en 1959 y hasta 1962, como consecuencia de las medidas del nuevo gobierno apenas citadas: expropiaciones de tierras, de negocios, industrias y nacionalización de toda la economía y tras la invasión de Bahía de Cochinos

con la declaración de Fidel Castro de la República de Cuba como una república socialista marxista. Las personas que emigraron, y sus descendientes, son el núcleo duro de los disidentes cubanos, en su mayor parte residentes en Miami, donde tienen un importante peso político y económico; esta primera migración es la migración política por excelencia, al contrario de lo que ocurre con los cubanos que han llegado en fechas posteriores que se han marchado de la isla, salvo excepciones, más bien por motivos económicos que por divergencias políticas con el régimen.

En 1965 se produjo una segunda oleada masiva tras el anuncio de Fidel Castro de que los familiares de disidentes cubanos que desearan salir de país eran libres de hacerlo siempre y cuando los recogiesen en el puerto de Camarioca que se abría para la ocasión. Por esta vía salieron unos 3.000 cubanos y otros 2.000 quedaron en Camarioca hasta que fueron recogidos en barcos alquilados por el gobierno de los Estados Unidos. A raíz de esta situación, se firmó un acuerdo entre las administraciones estadounidense y cubana, los presidentes Johnson y Castro, para permitir los «vuelos de la libertad» que se efectuaron dos veces al día, cinco días a la semana desde el 1 de diciembre de 1965 hasta abril de 1973 cuando fueron cancelados por Nixon. En estos vuelos se calcula que viajaron unos 260.000 cubanos con la ayuda de instituciones religiosas y voluntarios. Los vuelos estaban limitados a parientes limitados de disidentes y el periodo de espera era de uno a dos años.

La tercera oleada masiva se produjo entre el 15 de abril y el 31 de octubre de 1980 en el llamado «éxodo del Mariel»: un autobús con ciudadanos cubanos asaltó la embajada peruana para solicitar asilo político y hubo un fuego cruzado en el que murió un guardia cubano. A pesar de la insistencia del gobierno cubano, el embajador peruano se negó a entregar a los civiles y se desató una crisis diplomática entre Cuba y Perú. Como represalia el gobierno de Cuba retiró a los guardias de las puertas de la embajada

permitiendo que «cualquier que quiera dejar Cuba pueda hacerlo» solicitando asilo en la embajada cuyo jardín en pocas horas quedó inundado de gente. Las previsiones del gobierno quedaron desbordadas y se vieron obligados a autorizar la salida de los exiliados cuyos familiares desearan recogerlos en el puerto de Mariel. La comunidad cubana en Miami organizó una flotilla improvisada de barcas y en pocas semanas 125.000 cubanos abandonaron la isla. A estas personas se les conoce comúnmente como marielitos. La mayor parte de los que se marcharon se quedaron en Miami y a pesar de las declaraciones de Fidel Castro de que eran «escoria», la administración Carter les concedió inmediatamente la condición de refugiados y los derechos asociados.

Y la cuarta oleada se produce cuando tras la tragedia del remolcador «13 de Marzo» y algunos disturbios posteriores, Fidel Castro, el 13 de agosto de 1994, anunció que a partir de ese momento los guardafronteras cubanos se retirarían, permitiendo la salida del país a cualquier persona que lo deseara<sup>28</sup>. Esto provocó la llamada «crisis de los balseros», durante el mes que el gobierno cubano permitió la salida voluntaria del país más de 35.000 cubanos lo abandonaron. La administración Clinton abrumada por la entrada masiva de refugiados al país ordenó interceptar a los inmigrantes y llevarlos a puertos no estadounidenses (fueron conducidos a la Base Naval de Guantánamo y desde allí admitidos después en Estados Unidos).

---

<sup>28</sup> El remolcador 13 de marzo era una embarcación cubana que transportaba a un grupo de personas que se proponía salir ilegalmente del país y que, en su mayoría, murieron ahogadas. Los sobrevivientes declararon que otras dos embarcaciones les habían investido intencionadamente y negaron el auxilio a las personas que habían caído al agua. Esto provocó protestas y de los hechos se hicieron eco incluso medios de comunicación internacionales.

Este episodio llevó a ambas administraciones a firmar acuerdos migratorios. Cuba cerró de nuevo sus fronteras y Estados Unidos aceptó que 20.000 cubanos viajasen a Estados Unidos cada año con un sistema de sorteo de visados.

Mientras Estados Unidos ha buscado en las últimas décadas normalizar sus relaciones comerciales con otros estados comunistas como China o Vietnam, la existencia de un fuerte lobby, mayoritariamente conservador, formado por exiliados cubanos, principalmente asentados en Florida, que es un estado clave para las elecciones, ha dificultado el acercamiento a Cuba. Ni el Partido Demócrata ni el Republicano han propuesto ningún cambio de relevancia (aunque los republicanos han sido tradicionalmente más favorables a aplicar la mano dura).

La Ley de migración cubana que obligaba a los ciudadanos cubanos a obtener un permiso para la entrada y salida del país fue eliminada en 2013 si bien es verdad que uno de los artículos de la nueva ley estable que el Estado puede reservarse el derecho a denegar el visto por razones de seguridad nacional (lo que permite controlar a la disidencia política).

## **Capítulo 2**

**Mireya Robles**

## 2.1. Ciudadana del mundo

Mireya Robles nació en Guantánamo, Cuba, el 12 de marzo de 1934 aunque actualmente es ciudadana estadounidense. Acabó el bachillerato en dicha ciudad y después cursó estudios de Derecho Civil e Internacional en la universidad de La Habana<sup>29</sup>. En 1957, con 23 años, emigró a los Estados Unidos, donde residió en varias ciudades para instalarse definitivamente en Nueva York donde finalizó sus estudios en el Russel Sage College y se doctoró en literaturas hispánicas en la Universidad Estatal de Nueva York; trabajó en varios colleges estadounidenses hasta que en 1985 se trasladó a Sudáfrica para trabajar como Senior Lecturer en la Universidad de Natal, en Durbán, donde permaneció diez años y de la que es, en la actualidad, Investigadora Asociada Honoraria. En 1995 volvió a los Estados Unidos y reside actualmente jubilada en la ciudad de Miami, en el estado de Florida<sup>30</sup>.

La propia autora, en una entrevista concedida a Francisco Soto (1991:105) admitía «aunque he dicho a veces que me siento como una ciudadana del mundo, el hecho es que

---

<sup>29</sup> La autora mantiene una página web con su obra y la bibliografía que esta ha generado, con una reseña biográfica que ha servido para elaborar estas líneas. <http://www.mireyarobles.com/html/autobiogra.htm>

<sup>30</sup> <http://otrolunes.com/34/otrolunes-conversa/no-se-cual-sera-el-alcance-de-mi-obra-en-este-espacio-de-tiempo-en-el-que-me-ha-tocado-vivir/> De la Paz (2014). «volví a Estados Unidos en 1995, no solamente porque mi madre, entrada en años me necesitaba aquí, sino también porque todo tiene un ciclo y el de mi estancia allí, se había cumplido. Antes de irme a Sudáfrica, vivía yo en Sunnyside, Queens. Un día vi en el New York Times el anuncio de una vacante para enseñar en la Universidad de Natal. Me atrajo la idea de irme a África. Solicité el puesto y después de varios intercambios de conferencias telefónicas y trámites en el consulado sudafricano en New York, me vi en el aeropuerto Kennedy. Cuando caminaba en la rampa hacia el avión, me di cuenta de que me iba a un mundo totalmente desconocido para mí pero también supe que era ese el lugar donde yo tenía que estar. Ya en el vuelo de Johannesburg a Durban, la música de «La guantanamera» invadió el avión. Lo tomé como una bienvenida que me daba este país. Y así fue.»

en mis novelas siempre vuelvo a la Cuba de mi niñez, de mi juventud. Es como si dentro de un amplio marco universal mi identidad nacional se mantuviera en algún rincón, intacta»

Como escritora cultiva el cuento, la novela, la poesía y ha ejercido de crítica literaria. Además es pintora y ha ilustrado algunos de sus trabajos literarios. Su obra ha sido publicada en inglés y en español principalmente en Estados Unidos. De sus libros de poesías destacan *Petits Poèmes* (1969), *Tiempo artesano* (1973) y *En esta aurora* (1976). Ha escrito cuatro novelas: *Hagiografía de Narcisa la Bella* (1985), *La muerte definitiva de Pedro el Largo* (1998), *Una mujer y otras cuatro* (2004) y *Combinado del Este* (2010). Es autora también de numerosos ensayos y crítica literaria en varias revistas y publicaciones periódicas internacionales y del libro de crítica literaria *Profecía y luz en la poesía de Maya Islas* (1987); sus recopilaciones de cuentos *Trisagio de la muerte y Frigorífico del Este* y el poemario *Solitarios del Silencio* están inéditos en papel.

Ha obtenido numerosos premios literarios internacionales y su novela *Una mujer y otras cuatro* fue finalista en la convocatoria del Premio Nadal en 1989, último año en que se convocó, que quedó desierto<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Mención de Honor por el ensayo, «Determinismo y libertad en Jacques le Fataliste», Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York, 1969; Mención de Honor, ensayo, «Arte y Filosofía en Muerte y Resurrección de José Ortega y Gasset», Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York, 1970; Finalista, poesía, «Poemas del Tiempo», Ciudad de Barcelona, España, 1970; Mención de Honor, ensayo, «En torno a Luis Cadalso», Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York, 1970; Mención de Honor, ensayo, «En torno a Luis Cadalso», revista *Xilote*, México, D.F., 1970; Primer Premio, libro de poesía, *Tiempo artesano*, Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York, 1971; Segundo premio, cuento, «Trisagio de la muerte», Sigma Delta Pi, Sociedad Nacional Hispana, Universidad de Maine, Orono, 1973; Segundo premio, cuento, «Hidra», revista *Silarus*, Battipaglia, Italia, 1973.

## 2.2. Las narradoras cubanas

En el capítulo anterior se ha esbozado la situación de la mujer en la sociedad cubana del siglo XX por lo que bastará con citar muy brevemente la situación política y social de las décadas de los cuarenta y cincuenta, por ser los años de adolescencia y juventud de Mireya Robles y en los que ella ha contextualizado sus novelas. La década de los años cuarenta se inaugura con una Asamblea Constituyente que redactó y aprobó una Constitución francamente progresista. Declaraba la igualdad independientemente de la raza, el sexo o la clase social e incluía reivindicaciones básicas para la mujer. Entre ellas destacaba la institución de la maternidad de obreras y empleadas, casadas o no -dato que no debe subestimarse-. La mayor parte de estas conquistas quedaron en papel mojado pues preveían un ulterior desarrollo normativo que jamás se abordó pero no deja de ser importante que quedasen recogidas en la Constitución pues demuestran que eran tema de discusión en la vida política; en las elecciones de 1944 se presentaron mujeres a varias candidaturas y el voto femenino fue determinante para la victoria de Ramón Grau San

---

Finalista, cuento, «Frigorífico del Este», XXV Concurso de Cuentos La Felguera, La Felguera, España, 1974; Medalla de Oro por tres libros: La desnovelización de la novela (ensayo); Frigorífico del Este (cuentos); Tiempo artesano (poemario), L'Academie Internationale de Lutèce, París, Francia, 1974; Finalista, libro de poesía, Solitarios del Silencio, Premio Juan Boscán, Barcelona, España, 1974; Finalista, poesía, «Devuélveme», Diario de León, León, España, 1974; Primer Premio, ensayo, «La relatividad de la realidad», Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York, 1974; Mención de Honor, poesía, «Nunca podría», «Cuando sólo se llenan las horas», «Pidámosle silencio al miedo», «Otra vez estas flores de mármol», Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York, 1975; Finalista, cuento, «Grand Central», Periódico La Verdad, Murcia, España, 1975; Segundo Premio, cuento, «En la otra mitad del Tiempo», revista Silarus, Battipaglia, Italia, 1975; Mención de Honor, poesía, «Feelings», revista Amanecer, Buenos Aires, Argentina, 1976; Accesit, artículo de periódico, «Kendall», Premio Jorge Mañach, Miami, U.S.A., 1976.

Martín que se presentó como el candidato del «gobierno de las mujeres» quien por supuesto defraudó a su electorado al incumplir todas sus promesas electorales, como hizo también su sucesor Carlos Prío Socarrás. En 1952 Fulgencio Batista, pocas semanas antes de las elecciones generales, da un golpe de estado apoyado por los Estados Unidos provocando no sólo una restricción en las libertades políticas sino un retroceso en las conquistas sociales. Para combatir la dictadura se organizaron grupos de mujeres como el «Frente Cívico de Mujeres Marianas» o «Mujeres Opositoras Unidas» que años después se unirían a la lucha del Movimiento 26 de julio liderado por Fidel Castro (Caner Román, 2003). En vísperas de la Revolución Cubana la efectiva emancipación de la mujer seguía siendo objeto de conquista y a pesar de los logros de la Revolución cubana en pro de la mujer, la instrucción por encima de todos ellos, pero también los derechos igualitarios que se le otorgan en el Código de familia, en la Cuba del siglo XXI siguen quedando muchos vestigios de esa sociedad patriarcal heredada de los conquistadores<sup>32</sup>.

Los ejemplos de literatura cubana escrita por mujeres a mediados del siglo XX - momento de la juventud de Mireya Robles y su posterior marcha a los Estados Unidos- son numéricamente inferiores a la producción masculina pero no menos importantes. De hecho Cuba destaca por tener una larga tradición narrativa femenina como demuestra la selección presentada por Susanna Regazzoni (2003). Las cinco escritoras fundamentales, de las muchas existentes, de la literatura cubana del siglo XIX y primera mitad del siglo XX son: 1) María de la Merced Santa Cruz y Montalvo, futura condesa de Merlin, tradicionalmente considerada fundadora de esta estirpe cubana de escritoras. Había nacido en la isla pero vivido la mayor parte de su vida entre España y Francia. En 1844 publicó bajo forma epistolar en francés, *Le Habane*, un relato de su viaje de vuelta en

---

<sup>32</sup> Especialmente interesante sobre este tema, que excede los límites temporales de este capítulo, es el artículo de Irina Bajini (2014).

1840 a las tierras cubanas de su infancia, que refleja la otredad de este territorio y que sirve de excusa para solicitar a la Corona española mayores libertades para los cubanos; 2) Gertrudis de Avellaneda (1814-1873), cubana que pasa la mayor parte de su vida en España y que deberá afrontar las dificultades de querer ser aceptada como escritora. En *Sab*, su novela hoy más famosa y la primera novela latinoamericana contra la esclavitud, reflexiona y compara las condiciones del esclavo y de la mujer y llega a considerar que la mujer está en una situación peor que la del esclavo pues este puede soñar con ser liberado mientras que la mujer no puede albergar ninguna esperanza y sabe que durante toda su vida deberá depender primero de la autoridad de su padre y después de la de su marido sin siquiera gozar de autonomía jurídica; 3) Lydia Cabrera (1899-1992) que en *Cuentos negros de Cuba* da voz a la realidad africana en la isla<sup>33</sup> cuyo testigo recoge la escritora Mayra Montero (1952), cubana residente en Puerto Rico y escritora de gran éxito; 4) Dulce María Loynaz (1903-1997) que describe el mundo de la alta burguesía cubana de los años de la primera república<sup>34</sup>; y 5) Renée Méndez Capote (1901-1989) que en su *Memorias de una cubanita* que nació con el siglo y bajo forma autobiográfica cuenta la Cuba de la primera mitad del siglo XX.

Pero, como sostiene Silvana Serafin (2010:97) «aunque no faltan nombres de relieve que han dejado una profunda huella en la creación de la literatura femenina, no se concretiza aún un corpus literario con características comunes, capaz de modificar o

---

<sup>33</sup> «Morta a New York nel 1992, Lydia Cabrera vive gli ultimi 30 anni della sua esistenza fuori da Cuba. Gli esiliati cubani la condannano all'oblio e all'indifferenza, e le autorità dell'Isola la segnano con un marchio negativo. Tuttavia, Lydia Cabrera, è uno dei pilastri della «cubanía», e la sua opera è di insuperato valore per tutti coloro che vogliono avvicinarsi all'universo mitico dei neri cubani e della loro spiritualità» (Regazzoni, 2003:25).

<sup>34</sup> Y que tiene un texto particularmente interesante por su temática para los estudios de género, *Canto a la mujer estéril* que fue duramente criticado. (Guardia).

modernizar antiguos cánones estéticos de procedencia patriarcal [y] habrá que esperar a los años 80 para tener un importante corpus narrativo y poético, escrito por las autoras cubanas que viven dentro y fuera de la isla». Durante los años 90 los círculos académicos y editoriales de la propia isla, impulsados por las propias autoras cubanas en la isla, se plantean la necesidad de debatir el concepto de literatura cubana y ampliar sus márgenes admitiendo que en ella tienen cabida las obras editadas fuera de las fronteras nacionales y por escritores de la diáspora, concentrados principalmente en Madrid y Miami (Regazzoni, 2001). Esto enriquecerá las temáticas y, sobre todo, romperá con la hegemonía canónica dando paso a literaturas híbridas y transculturadas (Regazzoni, 2014).

Esta idea de considerar las dos tipologías de producción literaria -la una escrita por las que se quedaron en Cuba y la otra por las que eligieron el destierro- como una sola literatura, la cubana, se inaugura con una antología de textos escritos por narradoras cubanas de fuera y dentro de la isla, seleccionados por Mirta Yáñez y Marylin Bobes (1996) que recibe el nombre de Estatuas de Sal y a la que siguen otras muchas a lo largo de toda la década.

### **2.3. Una escritura entre dos mundos**

La de Mireya Robles es una literatura femenina pero no feminista. A pesar de los intentos de la estudiosa de su obra Anna Diegel de analizar los textos de Mireya Robles bajo un prisma feminista, la autora ha rechazado esa etiqueta en numerosas ocasiones (Soto, 1991). Su intención, como la propia autora declara, no es la de deconstruir los paradigmas del patriarcado, «no escribo dentro de un marco de teorías al cual tendría que adaptar la obra literaria, mis textos surgen libres de amarres teóricos o de enfoques que

no tengan que ver con su propia, intrínseca, razón de ser», sino la de reconstruir, evocar desde los ojos de una mujer, el mundo que la rodeaba en su infancia y que en buena parte era femenino. Por tanto, la suya, es una aspiración por recrear una visión femenina de un contexto prevalentemente femenino.

A pesar de que abarca distintas temáticas y desde distintas formas estilísticas, toda su obra tiene un hilo conductor que la caracteriza y que podría definirse a través de la nostalgia, ese sentimiento de añoranza y amargura pues como bien lo define Silvana Serafin (2017:109) «los exiliados se sienten más cerca a los que viven en madre patria que a los vecinos, conduciendo en sustancia dos existencias paralelas, sin poder pertenecer totalmente a ninguna de las dos. De aquí la profunda nostalgia, la amargura que contagian». En la obra de Mireya Robles la sensación de exilio es fuerte y constante, de hecho ella afirma en la entrevista concedida a Vitalina Alfonso (2002:35) «creo que el cubano nunca se desprende de su tierra, no importa dónde esté ni cuán amplia sea la separación temporal. Es una intimidad telúrica indestructible. Es el cordón umbilical conectado a nuestra tierra. En cuanto a mi se refiere, siempre llevo mis raíces conmigo». El recuerdo y la memoria de Cuba son, pues, indisolubles a su temática y a todos sus personajes los acomuna el mal vivre que padecen. Un desajuste con la vida que los obliga a escapar de la rutina diaria, y lo hacen gracias a la imaginación o la creatividad. Narcisa, por ejemplo, construye chimeneas de ladrillo convencida de su interés artístico.

Su literatura además está íntegramente escrita en español a pesar de los años que lleva fuera del país Precisamente porque es el idioma que conecta sus recuerdos infantiles en Cuba, contexto que enmarca sus novelas. Vitalina Alfonso (2002:14) afirma que «para las que partieron de Cuba cuando las primeras oleadas y con una mayoría de edad (Mireya Robles, Uva de Aragón e Hilda Perera) [...] aferrarse a la lengua española es la manera

consciente de no querer separarse de la tradición literaria de su patria de origen y, por extensión de sus raíces»<sup>35</sup>.

El estilo de Mireya Robles es particular, en su escritura no hay divisiones en capítulos o párrafos y el uso de la puntuación está limitado a comas y puntos y comas que añaden una gran complejidad al texto. Así es en *Una mujer y otras cuatro* y en *Hagiografía de Narcisa la Bella*. En *La muerte definitiva de Pedro el Largo* el texto se estructura en veinte capítulos irregulares que están separados por espacios en blanco pero que no tienen un punto final. En esta novela la densidad visual del texto le otorga una continuidad a un pensamiento que por caótico, difícilmente podría ser ordenado lógicamente en párrafos. En *Hagiografía de Narcisa la Bella*, en cambio, la densidad visual del texto, la ausencia de la puntuación produce en el lector la sensación de opresión que la letanía constante y sin tregua de Narcisa produce en su familia. Es angustiante y complejo, no tiene pausas y es como si se vomitasen los hechos.

*Tiempo artesano* (1973) y *En esta aurora* (1978), son los dos poemarios de la autora que tratan del amor y las consecuencias del desamor. *Trisagio de la muerte* es una recopilación de catorce cuentos con varios escenarios que no parecen tener ningún

---

<sup>35</sup> En una entrevista que Vitalina Alfonso hizo a Uva de Aragón se puede comprobar como esta autora -diez años más joven que Robles pero incluida por Alfonso en el mismo grupo generacional por temática y características- tiene la misma necesidad de escribir en su idioma materno aunque su formación le permite hacerlo en inglés: «durante unos cinco años o más escribí y leí en inglés pero en un momento dado regresé al español pues comprendí que hay un nexo muy íntimo entre sentir en cubano y escribir en español. Fue una decisión consciente, de afirmación de mi identidad. No es por gusto que idioma e identidad tengan una misma raíz etimológica [...] siempre he escrito para Cuba, y en los momentos más aciagos -porque el destierro es muy doloroso-lo hacía con la rabiosa esperanza de que si no podía regresar a mi patria, al menos mis libros lo harían por mí. Cuando eran verdaderamente impensables los acercamientos que ha habido en los últimos años, que han permitido mi presencia física aquí en La Habana, escribía con el propósito de que mi obra literaria se integrara algún día al canon literario de mi país, del que siempre me he sentido parte».

denominador común: una carretera norteamericana, una isla griega, una ciudad argentina y varios paisajes oníricos. El tiempo de estas narraciones cambia y es, con frecuencia, borroso, desde alguna época vagamente medieval a principios de los años ochenta. El tema principal de esta obra es la desconexión del hombre del mundo ordenado que lo rodea, así como de otros seres humanos, incluso de sí mismo. No hay un único narrador, son varias voces, a veces una mujer joven, a veces una niña, a veces un monstruo. El narrador, en sus varias formas, sufre por el rechazo al que lo someten otros seres humanos o porque debe ocultar su verdad porque la sociedad no la quiere aceptar. Sus protagonistas se someten a su destino y se sienten impotentes ante su suerte o aceptan la inutilidad de la lucha, no se atreven a rebelarse contra su destino. La principal característica, como en todos los personajes de Robles, son la pérdida del amor o el desamor que les genera ansiedad y alienación.

Frigorífico del Este (2010) es su segunda antología de cuentos. La mayor parte de los protagonistas de estos relatos recuerdan una vida anterior que fue más plena y sufren ante la pérdida de emociones. De vez en cuando alguno encuentra la felicidad y resurge la idea de que el amor es posible. El estilo de estos textos refleja su tema, frases cortas y truncadas parecidas al lenguaje telegráfico para ambientar el mundo impersonal y mecánico del primero de los cuentos que da nombre a la antología, o, por el contrario, un lenguaje poético, lleno de metáforas y de imágenes insólitas en el caso de La otra mitad del tiempo o El vampiro que da sangre.

Una mujer y otras cuatro (2004) a pesar de ser la última de sus novelas publicadas, es la primera que escribió en Estados Unidos y que inaugura, para Anna Diegel (2015), principal estudiosa de la obra de Mireya Reyes, la trilogía que se completa con Hagiografía de Narcisa la Bella (1985) y La muerte definitiva de Pedro el Largo (1998). Trilogía que mantiene la independencia de cada una de sus novelas pero que forman una

unidad (Diegel, 2015:97). La narradora es una niña de Caimanera, pueblecito en la provincia de Guantánamo. Le fascinan sus vecinos chinos, sueña con marcharse a Miami y provoca la hilaridad del lector con su interpretación de los chismes del vecindario. Su despertar sexual le crea grandes sinsabores en un lugar caracterizado por la estrechez de miras y la intolerancia de los que la rodean que la juzgan por su sexualidad desviada e infeliz. Es su novela más autobiográfica, en el contenido y en la estructura, aunque no siempre respeta canónicamente la estricta cronología lineal del género pues los recuerdos se reviven de manera fragmentaria, van y vienen, saltan por el tiempo y el espacio de los cuarenta primeros años de vida de la protagonista. La mayoría de los recuerdos son felices, como la tarde en el cine con su madre o las visitas a los vecinos chinos, aunque no faltan algunos tristes y dramáticos, como la incapacidad del padre de mantener a la familia, y un par de ellos traumáticos, relacionados con el colegio y las monjas; las cuatro mujeres a las que se refiere el título son las cuatro mujeres a las que ama la protagonista: Inesita, la ensoñación infantil-adolescente; Bibi, amiga de juventud y promesa erótica incumplida; Laura, su último amor y Marisol, que predomina sobre las otras tres y cuyo recuerdo contamina los demás. La obsesión de la protagonista en todas sus historias amorosas es la de detener el tiempo, apresar ese instante mágico y precioso de la perfección y retenerlo. El hilo conductor de las historias son los sueños, que tienen un poder telepático profético. Con Inesita comparte un sueño idéntico, Marisol es objeto de muchos de los sueños –uno profético le anuncia la traición amorosa-. La historia de su vida amorosa recapitulada en un sueño cierra la novela. Robles declaró en una entrevista (Soto, 1991) que su intención era narrar con tono burlesco y paródico, como hace el Arcipreste de Hita en su Libro del Buen Amor, el amor de una mujer a otras cuatro que aparecen en su vida en distintos momentos pero que a medida que avanzaba en la escritura

el tono se iba volviendo cada vez más serio y terminó por convertirse en su novela más seria.

La segunda novela de Robles es Hagiografía de Narcisa la Bella, publicada en 1985 en Estados Unidos, reeditada en 2002 en Cuba, traducida al inglés y publicada en Londres en 2006, y reeditada de nuevo en español a finales de 2016 en Madrid. Es probablemente su novela más exitosa. Es la historia de una niña que vive en Baracoa, Cuba, con su familia prototipo de sociedad patriarcal de la época. Es una novela que gira en torno a la soledad y la necesidad de amor y aceptación. Narcisa acabará literalmente devorada por su propia familia.

En su tercera novela pero segunda publicada (1998), La muerte definitiva de Pedro el Largo, el personaje principal, como Narcisa, tiene el don de la magia. Es el texto de Mireya Robles donde la alineación y la nostalgia son más intensas. La novela es un espejo de la vida cubana diaria que transcribe con gran ironía y ternura la lengua del pueblo. Subyace la crónica de un exilio interior. Pedro, su protagonista, nace viejo de un retrato de Van Gogh (Viejo afligido, 1882) y se dirige al río Guaso, que pasa por Guantánamo, buscando el amor absoluto. Para conseguirlo se desdobra y reencarna en una docena de personajes variopintos, desde personas humildes del pueblo cubano de los años 40 hasta un emperador de la Antigua China, personajes que, histriónicos, grotescos, irónicos o risibles, todos, en definitiva, comparten un denominador común que es su separación de los demás humanos. En esta obra no hay una frontera entre la vida y la muerte, solo dos entidades que coexisten en un solo mundo donde lo natural convive con lo sobrenatural y la realidad con el sueño, motivo que lleva a Anna Diegel (2015:115) a proponer una comparación interesante con Pedro Páramo, la novela de Juan Rulfo publicada en 1955: en ambas obras espacio y tiempo se manipulan con una libertad subjetiva y total que reproduce el no-espacio y el no-tiempo de la muerte. Ambas novelas

comparten una concepción del mundo sin fronteras entre el interior del hombre y la realidad circunstante, una visión desesperada del mundo, un hondo sentido de la soledad, de la frustración y de la angustia y ambos protagonistas fracasan en su intento de liberarse de la pena terrenal en el mundo sobrenatural porque llevan la muerte por dentro y transmiten un sentido de la desilusión y de la inutilidad de los esfuerzos humanos.

Como señala Diegel (2015:118) «la tensión entre la visión desesperada de una vida sin salida e impregnada de muerte, por una parte, y el afán angustioso de trascender los límites humanos por medio de la literatura por otra parte, es lo que confiere a ambas novelas su impacto poderoso». Pero ahí acaba la comparación con Rulfo porque los dos escritores difieren en algo fundamental: el amor.

Los personajes de Rulfo son «ánimas en pena», no tienen esperanza de paraíso y están condenados a vivir en la «mera boca del infierno» bajo un cielo siempre gris. Pedro Páramo es un ser violento y brutal pero sus actos no asombran a nadie puesto que todos los habitantes del pueblo están vacíos emocionalmente y cargan con una culpa que consideran consecuencia de sus pecados. En la obra de Robles, por el contrario, hay amor y no hay pecado. Y cuando Robles se refiere a la idea de culpa es para tratarla como un invento pernicioso. No se encuentra en los personajes de la autora la actitud de resignación desesperada ante el castigo que les toca: los suyos protestan con vehemencia o se engañan a sí mismos negándose a aceptar la acusación. Y el amor no es como en Rulfo un estado de ánimo fúnebre y paralizante sino una sensación asfixiante y dolorosa proveniente de la pérdida del amor que lleva a los personajes a un interminable peregrinaje para recobrar el paraíso perdido.

Los acontecimientos en *La muerte definitiva de Pedro el Largo* y en *Una mujer* y otras cuatro no se suceden de manera cronológica, al contrario de lo que ocurre en *Hagiografía de Narcisa la Bella*. La primera es la novela más caótica, el texto se

estructura en veinte capítulos o fragmentos irregulares de tamaño y separados por espacios en blanco (pero sin punto final al acabar cada capítulo). Dentro de cada uno de estos fragmentos, donde no hay párrafos, la única puntuación consiste en puntos y comas, y comas. Como sucede en *Hagiografía de Narcisa la Bella*, la densidad visual del texto sirve para expresar la complejidad y la continuidad de un pensamiento que difícilmente se podría organizar en párrafos lógicamente ordenados, y la ausencia de una puntuación convencional subraya el carácter poético de la obra. Los capítulos representan más o menos las varias personalidades de Pedro el Largo, protagonista con capacidad de desdoblarse en varios personajes que coexisten en el espacio y en el tiempo<sup>36</sup>.

Como en el resto de sus novelas, el texto está impregnado de un gran sentido del humor, de parodia que sirve a los personajes para ahuyentar el miedo. Así como las letanías y los discursos son también una característica común en la obra de la autora. Por ejemplo, en *Hagiografía de Narcisa la Bella* los discursos sirven a la protagonista para comunicarse con sus semejantes que la rechazan. En *Muerte definitiva de Pedro el largo* las letanías van un paso más allá: buscan la fórmula de la muerte definitiva lo que desconcierta a su público pueblerino y confunde al lector.

*Combinado del Este* (2010) es su cuarta novela, y es el nombre de la cárcel cubana desgraciadamente conocida por sus extremas violaciones de los derechos humanos. Es el relato de casi siete meses en la vida de un joven cubano desde los días que preceden a su arresto y encarcelamiento a finales de 1976, hasta su liberación y embarco para los

---

<sup>36</sup> Pedro el Largo es, además de otros muchos personajes, simultáneamente, un vago sin domicilio en la villa del Guaso (Guantánamo), personaje que aparece y reaparece en la obra y que se expresa en «letanías» destinadas a conjurar la «muerte definitiva», una especie de predicador y profeta errante, un poderoso visir del faraón Ramsés II, un impotente esclavo, un héroe de una leyenda inca ficticia, un emperador chino que al mismo tiempo es monje budista. Pero y a pesar del exotismo, domina el ambiente cubano gracias al lenguaje.

Estados Unidos durante la Operación Mariel en mayo de 1980. La segunda parte de la novela describe la llegada de los marielitos a Florida y su traslado a un centro de relocalización y sus vidas en los lugares de destino. El protagonista-héroe de la novela, Mede, es un personaje complejo, orgulloso de su masculinidad y siempre dispuesto a defender lo suyo por la fuerza pero también un poeta sensible, un padre cariñoso y un amigo compasivo. Está encarcelado por haber escrito poemas contra el gobierno cubano. Es la voz narrativa de la novela y a través de él vemos las escenas de la vida carcelaria y la violencia habitual entre hombres confinados en un espacio restringido (peleas, relaciones sodomitas, asesinatos, suicidios, etc). Mede describe condiciones inhumanas, comida insuficiente, falta de higiene, brutalidad de los guardas y la hipocresía ante las visitas y controles de instituciones humanitarias extranjeras. Los seres que transitan esa cárcel son presos de muchos tipos: disidentes políticos y religiosos -testigos de Jehová-, presos comunes y homosexuales. Y describe también las costumbres cubanas que se practican en la cárcel como la santería. Cuando son evacuados de la cárcel, en 1980, obligados a subir a los barcos en el puerto de Mariel, los obligan a hacerse pasar por civiles que huyen de Cuba y solicitan asilo político. Comparte espacio en los barcos hasta llegar a Florida pero allí son de nuevo separados y trasladados a campos de relocalización a la espera de ser puestos en libertad o encarcelados en Estados Unidos.

Mireya Robles en una entrevista (Soto, 1991) explicó que trabajó como voluntaria durante algunos meses en 1980 en Fort Chaffee (Arkansas), por entonces un campo de relocalización de cubanos que llegaron a Estados Unidos tras la operación del Mariel y allí conoció a Víctor Peña, que le contó cómo era la vida en las cárceles de Cuba y de él habló en el documental *Conducta Impropia* de Néstor Almendros, del que se habla más adelante en este trabajo, y que la inspiró para escribir esta novela corta. El estilo de la obra es distinto al resto de sus novelas puesto que es una conversación.

Diario de Sudáfrica (2011) narra los 10 años de permanencia de Mireya Robles en ese país, donde trabajó en la universidad de Natal, en Durban. Años que coinciden con los coletazos del apartheid y que, además de su experiencia, constituyen un magnífico testimonio histórico pues narran las revueltas estudiantiles, el histórico mitin del AWB - movimiento blanco de extrema derecha-, en el Ayuntamiento de Durban<sup>37</sup>. Pero además la curiosidad de la autora la llevó a viajar por lugares poco convencionales y turísticos donde entró en contacto con poblados de negros y zonas habitadas por indios. Son escenas de vida cotidiana, pero de una cotidianidad extraña para el lector europeo.

---

<sup>37</sup> (De la Paz, 2014) «Llegué a Sudáfrica el 13 de julio de 1985, cuando el país, bajo la presidencia de P.W. Botha, estaba en pleno apartheid. En los mapas se marcaban las secciones de las playas para usuarios de cada color de piel: blancos, indios, mulatos, negros. Los autobuses de línea azul cielo eran para los blancos. Los autobuses verdes, popularmente llamados manbas, como las serpientes sudafricanas transportaban a todos los que no eran blancos. Con frecuencia temíamos que estallara una revolución. Enseñé durante diez años en la entonces llamada Natal University, en Durban, conocida hoy bajo el nombre africanizado de University of KwaZulu-Natal. Allí viví este periodo de apartheid, la transición hacia la democracia multipartidista y multirracial propuesta por el presidente F.W. de Klerk, y parte del gobierno de Nelson Mandela. Puedo decir que esos diez años constituyen el periodo más querido de mi vida, porque, como digo en el Diario de Sudáfrica, allí encontré mi lugar....»

## **Capítulo 3**

### **El relato de una mujer cubana a mediados del siglo XX**

### 3.1. «Exiliada y no emigrada»

El exilio ha sido una experiencia recurrente para los habitantes de la isla de Cuba desde que a mediados del siglo XIX empieza a fraguarse el deseo de independencia de la Corona de España a la que había quedado unida desde que Cristóbal Colón descubriera las Indias Occidentales en 1492. La historia de Cuba en el siglo XX es una historia convulsa por los cambios políticos puesto que la declaración de independencia del Tratado de París (1898) no se tradujo en soberanía efectiva hasta que en 1902 las tropas militares norteamericanas abandonaron la isla poniendo fin al protectorado y se proclamó formalmente la República de Cuba, la primera, que desde sus inicios sufrió de gran inestabilidad política y social con varias dictaduras, como la de Machado o la de Batista. El golpe de estado de Fulgencio Batista en 1952 fue contestado por un grupo de insurgentes en una guerra de guerrillas que duró 7 años. Los combatientes revolucionarios consiguieron derrocar el régimen en 1959 e instauraron una República Socialista, todavía hoy vigente, en clave marxista-leninista que ha provocado la salida de muchos de sus ciudadanos, en ocasiones de manera masiva. Estados Unidos se convirtió en el principal destino de las oleadas migratorias, por su cercanía física -90 millas, 144.8km, entre ambas orillas- y porque los cubanos emigrados gracias a la Ley Walter-McCarran desde 1961 entraron en los Estados Unidos como refugiados del comunismo y con la Ley de Ajuste Cubano de 1966 disfrutaron de un status privilegiado frente a otras comunidades de inmigrantes, que se debió, en buena medida, al intento estadounidense de minar la legitimidad del gobierno cubano<sup>38</sup>. Y es, precisamente, esa excepcionalidad la que sentó

---

<sup>38</sup> Los cubanos históricamente han gozado de un estatuto de exiliado político privilegiado que les permitía legalizar su estatus migratorio y obtener el permiso de residencia tras permanecer un año y un día en territorio estadounidense. Con las migraciones masivas de los balseiros en la década de los años 90 el estatuto de refugiado político cambia a emigrado económico. Y con la administración Trump los privilegios residuales que les quedaban a los cubanos han desaparecido.

las bases de una política dura e intransigente apoyada por el lobby de cubanoamericanos exiliados procedentes de la primera oleada migratoria, que empezó en 1960 y se caracterizó por ser una migración familiar con un nivel económico alto<sup>39</sup>. Esta oleada, considerada el exilio político por excelencia, es la responsable de la puesta en marcha del Programa de Refugiados Cubanos y es también la que ha gozado de un éxito económico que le ha permitido convertirse en el lobby intransigente que es a día de hoy, pero que envejece y, empieza morir, en la nostalgia de la vuelta a «casa».

La segunda oleada fue producto del primer acuerdo migratorio de 1965, que permitió la salida de 330.000 inmigrantes cubanos entre 1965 y 1973, gracias al puente aéreo o Vuelos de la Libertad. La posición ideológica siguió pesando como criterio para permitir volar en este puente aéreo.

La tercera oleada, la del Mariel, en 1980, fue muy distinta en términos políticos, y el desinterés que demostró la dirigencia del exilio histórico con estos inmigrantes, demuestra la brecha que se abrió entre los varios grupos de exiliados que no responde sólo a una diferencia generacional, y también cómo la comunidad cubana en el exilio estadounidense no puede ser considerada como un bloque uniforme y compacto, más bien lo contrario. El presidente estadounidense Carter recibió a los 125.000 cubanos que entraron desde el puerto de Mariel, pero a partir de esa fecha, la política inmigratoria de Estados Unidos hacia Cuba empezó a ser cuestionada tanto por demócratas como por republicanos y los acuerdos alcanzados durante la presidencia de Carter quedaron socavados con la administración Reagan que dio un gran peso político a los líderes de la comunidad de exiliados cubanos y sentó las bases para la política de los años 90, duro

---

<sup>39</sup> Sobre las oleadas migratorias véase lo expuesto en el capítulo 1, epígrafe 1.3. El exilio cubano, de este trabajo.

momento para la isla que tuvo que afrontar una profunda crisis económica como consecuencia de la caída de la Unión Soviética y sus países satélites pues habían sido sus aliados comerciales para sortear el bloqueo norteamericano. En palabras de Osvaldo Lorenzo Monteagudo (2015) «la hostilidad contra el Gobierno cubano, el peso electoral y financiero del lobby cubanoamericano, además del apoyo tradicional de la derecha política del exilio cubano al Partido Republicano son algunos de los tópicos que explican, en efecto, por qué el tema de Cuba se maneja en Estados Unidos como un asunto doméstico» y por qué en las elecciones estadounidenses de 1992, ambos candidatos, el demócrata Clinton y el republicano Bush, apoyaron la propuesta de ley del representante Torricelli. La Fundación Nacional Cubano-Americana sacó adelante a partir del consenso bipartidista la Ley para la democracia en Cuba (CDA) y la Ley Helms-Burton (1996) que radicalizaron la situación superando la exasperación entre ambas naciones en algunos momentos de la Guerra Fría. La tensión generada por esta postura, contestada por supuesto con Cuba con la apertura de sus fronteras marítimas, provocó una nueva crisis migratoria, la cuarta oleada o «de los balseros» en 1994. Casi 30.000 cubanos fueron detenidos por las autoridades estadounidenses en aguas internacionales y conducidos a la base naval de Guantánamo. En adelante el gobierno de los Estados Unidos cambiará la condición de los inmigrantes cubanos que dejarán de ser refugiados políticos del comunismo para convertirse en emigrantes económicos, algo que creará, además, profundas desigualdades entre los mismos miembros de la comunidad cubana en Estados Unidos.

En 2004 el voto cubanoamericano resultó determinante para la victoria de Bush y se tradujo en la Comisión para la asistencia a una Cuba libre y la suspensión del dialogo sobre el problema migratorio con el gobierno cubano. En 2009 una tímida apertura del

gobierno estadounidense suspendió las restricciones a los viajes familiares y el envío de remesas.

En definitiva, la realidad es que los dos millones de cubanos que viven hoy en los Estados Unidos no son una comunidad homogénea y compacta. Casi un millón doscientos mil de ellos viven en Miami, una ciudad que los inmigrantes de las dos primeras oleadas masivas convirtieron en un centro a imagen y semejanza de la Cuba que habían abandonado, en la esperanza de poder volver algún día pero solo cuando el régimen cayese, objetivo por el que han luchado durante los 58 años que por ahora lleva el castrismo. A diferencia de este grupo, una buena parte de los que emigraron en los años 90, lo hicieron por motivos económicos. Su prioridad no es derrocar al régimen cubano sino tener la posibilidad de viajar a la isla para reencontrarse con sus familiares todo lo frecuentemente que el dinero que ganan y las administraciones estadounidense y cubana lo permitan; de hecho, el envío de divisas a sus familiares en la isla ha sido y sigue siendo un pilar fundamental en la economía cubana tras la caída de los regímenes soviéticos.

Las relaciones, por tanto, de la comunidad cubana, no son fluidas ni felices porque sus motivos son distintos y por tanto también sus ideas políticas sobre la postura que el gobierno estadounidense debe adoptar con la isla. Mientras los inmigrantes históricos defienden una política, históricamente republicana pero no solo, de mano dura, agresiva y restrictiva que lucha por acabar con el régimen, las nuevas generaciones abogan por la apertura y mantienen una relación con la isla de tipo diaspórica (Monteagudo, 2015, 277) que ha dado su voto al demócrata Obama en ambas candidaturas.

El gobierno del republicano Trump por el momento no ha permitido hacer análisis históricos académicos y por ahora la fuente de información de que se dispone es la prensa internacional. Pero es evidente que la victoria del nuevo presidente norteamericano en el estado de Florida tiene mucho que agradecer a los líderes disidentes históricos del

castrismo y a ellos rindió tributo en Little Habana en junio pasado. La apertura y el acercamiento de ambos países, hecha realidad gracias al entendimiento cordial de Barak Obama y Raúl Castro, da un paso atrás con el nuevo presidente estadounidense que ha vuelto a suspender los vuelos de ciudadanos estadounidenses a la isla<sup>40</sup> y anuncia medidas duras contra la isla<sup>41</sup>.

Cada exilio tiene sus experiencias esenciales, comparables, traumáticas, pero sobre todo tiene su propio lugar histórico. El de los cubanos ha marcado su vida y, en el caso de los escritores, ha sido fuente de escritura pues como señala María Paz Balibrea (2007), la cultura del exilio se desarrolla en dependencia -y en función- de su enemigo fundamental: la dictadura<sup>42</sup>. No habría literatura del exilio sin estos protagonistas: alguien con pensamiento crítico o disidente, un dictador que provoca el exilio y un contexto o momento de inflexión en el que el disidente no soporta la (re)presión que ejerce la fuerza opresora y se marcha a un país que lo acoge y que generalmente es más cercano a su ideario político (Ingeschay, 2010:2). Pero a día de hoy es absolutamente necesario distinguir entre el concepto clásico de literatura del exilio -donde el autor ha sido expulsado de una cultura tradicionalmente propia con la que mantiene una relación nostálgica y ha sufrido una experiencia traumática debido a la opresión política que le ha llevado a un compromiso político que pone en marcha la memoria individual y/o colectiva- y la literatura del desplazamiento, donde el escritor se ha visto obligado a salir de su país, o le han expulsado o incitado a la emigración por extremas necesidades pero

---

<sup>40</sup> [https://elpais.com/internacional/2017/11/08/estados\\_unidos/1510168287\\_159927.html](https://elpais.com/internacional/2017/11/08/estados_unidos/1510168287_159927.html)

<sup>41</sup> <https://www.telesurtv.net/opinion/Trump-y-Cuba-regreso-a-la-Guerra-Fria-20171001-0010.html>

<sup>42</sup> La autora escribe sobre el caso español, donde habla del exilio de los intelectuales tras la Guerra Civil española (1936-1939) y la dictadura de Franco (1939-1975). Pero la reflexión, como bien apunta Dieter Ingeschay (2010), es absolutamente extrapolable a los exilios latinoamericanos.

ha encontrado un lugar desde el que no necesita evocar esa nostalgia porque su literatura «se inscribe en la fractura y en la herida del desplazamiento; no se trata de que el sujeto, produciendo esta literatura, se encuentre desplazado, sino más bien de que las historias narradas habitan el desplazamiento» (De Toro, 2010). La noción clásica de exilio, pues, sigue manteniendo su validez sólo en dos contextos: China y Cuba (Ingeschay, 2010).

El caso de la escritora Mireya Robles es difícil de encuadrar. No es posible etiquetarla dentro de una de las oleadas inmigratorias pues llegó procedente de Cuba antes de la revolución castrista, en 1957; aunque la definición literal de exilio es la separación de una persona de la tierra en la que vive<sup>43</sup>, generalmente se entiende que el motivo de esta separación es político y por tanto implica la imposibilidad de retorno hasta que la situación no varíe. En el caso de Mireya Robles, su salida de Cuba no responde a motivos políticos, es más lo hizo antes del triunfo de la revolución, pero ella siempre ha aclarado que no comparte el ideario revolucionario y posiblemente si no se hubiese marchado en ese momento lo habría hecho después por disidencia con el régimen. Como sus compatriotas de la primera oleada, con los que comparte generación, no tiene intención de volver a la isla pues «temo que si voy allá, pierda las imágenes de la Cuba de antes, que me acompañaron durante toda mi vida» (Soto, 1991). Por tanto tiene algo de autoexiliada y, además, al contrario que los disidentes cubanos de la primera oleada, que se instalaron en Miami, la otra orilla, para construir una alteridad cubana en Little Habana, ella, llegó a Miami para quedarse definitivamente en 1995, 38 años después de su salida de Cuba. Desde que salió de su tierra, ha vivido en numerosos lugares de Estados Unidos e incluso en Sudáfrica diez años. El exilio es un tema recurrente en la obra de todos los escritores cubanos de su generación que viven fuera de la isla. Mireya Robles

---

<sup>43</sup> DRAE. <http://dle.rae.es/?id=HFYHEfV>

en este sentido no es una excepción, por edad y fecha de salida del país, pertenece a esa literatura del exilio de los escritores de la primera oleada migratoria. Pero el tema de la homosexualidad, en torno al que gira buena parte de su obra y del que se hablará en el siguiente punto, la acomuna con la literatura de la generación de Mariel, autores algo más jóvenes que ella y de distinto signo político.

La estudiosa Ángela Martín Pérez (2010) ha comparado dos exilios cubanos tan diametralmente distintos como son los de los escritores Guillermo Cabrera-Infante y Reinaldo Arenas pero en ambos encuentra puntos de referencia que, además, podrían extrapolarse a otros escritores cubanos, incluida Mireya Robles, como son la necesidad del recuerdo, la obsesión por la isla que se convierte en un lugar de recuerdos y vivencias pero también de frustraciones que condiciona «la escritura que se encarga de transcribir el ejercicio constante de su memoria recuperando un tiempo alejado del exilio e inmerso en la melancolía».

El mar es un lugar predilecto para cualquier habitante de una isla. Para los cubanos tras la revolución, además, asume un papel decisivo ya que es una cárcel que rodea la isla pero también el medio para salir de ella. En muchos de los escritores cubanos del exilio el mar, sus elementos y la isla como territorio, como forma, adquieren dimensiones obsesivas. Así Virgilio Piñera (2000), en su poema *La Isla en peso*, evoca la metamorfosis del cubano en isla, la vinculación del ser con el espacio que habita. O Gastón Baquero transforma al poeta en pez, elemento de ese mar que al no habitarlo, muere. O Reinaldo Arenas que desea que sus cenizas sean lanzadas al mar después de morir, considerando este acto la última forma de encuentro físico con la isla. La generación de los Novísimos, con la que Mireya Robles prácticamente no comparte nada, también recupera esa imagen del mar como un elemento inescindible de su literatura pero desde una poética mucho menos romántica. La suya es una perspectiva negativa y castrante, el mar para ellos es

esa frontera física limitante, pues el futuro se vislumbra en la otra orilla, y en ocasiones asesina -la mayor parte de los exponentes de esta generación salen de la isla con las balsas, no con vuelos o visados, y por tanto corren un riesgo físico en la travesía que, lógicamente, les empaña la visión positiva del mar- (Redruello, 2016).

En el exilio cubano, el espacio también se exilia, se transforma o se perpetúa en el interior del exiliado. El exilio provoca, teniendo en cuenta la relación del escritor cubano con su espacio insular, «un proceso de exteriorización de la isla y un proceso de interiorización de la misma» (Casado, 2010). El escritor cubano exiliado permanece en Cuba no por estar físicamente en la isla sino por ser en ella, por habitarla diariamente en su memoria, por tratar de reconstruirla en sus obras y atraparla para siempre a través de la palabra: «cada escritor exiliado lleva una Cuba interior personal, una Cuba que no olvida, que intenta esenzializar a través del lenguaje literario para hacerla inmutable y eterna». Pero esa ciudad no es la real, adquiere matices porque no se habita físicamente, así que termina por transformar su espacio, por recrearlo. Y este es el juego de la memoria, del recuerdo, que es un espacio esencial y personal para cualquiera que se encuentre en el exilio y en particular para un escritor. El espacio de la memoria para los escritores cubanos exiliados es el lugar desde el que reconocen la Cuba que dejaron y no olvidan. Sus obras son intentos de aprehender la isla en la distancia, de revivirla, de hacerla permanecer a través del lenguaje, de no negar el espacio del que se han visto sustraídos y recuperarlo a través de la memoria (Casado, 2010).

La escritura acerca de la propia vida del escritor, autobiografía o memorias, es un género afianzado entre los autores cubanos que residen en Estados Unidos. Es evidente que este tipo de escritura permite al autor definir su identidad que ha quedado rota desde el momento mismo en que ha tenido que abandonar su contexto y cotidianeidad. Pero también aquí, las diferencias entre el exilio de unos y otros autores, marcan la temática y

las formas si bien es verdad que los exiliados cubanos, hasta muy recientemente, tienen en común entre ellos y como rasgo diferenciador con el resto de las comunidades de emigrantes caribeños, y eso se refleja en sus escrituras, la salida de una patria a la que no podrán volver. Los escritores de la primera oleada, en los que queda cronológicamente incluida Mireya Robles, se concentran en la evocación de Cuba como el paraíso perdido al que volver una vez que acabe la Revolución, porque en sus primeros años siempre pensaron que la situación era provisional, transitoria, ninguno de ellos imaginó que se alargaría en el tiempo y que morirían en el destierro. Todos utilizan el español como lengua vehicular porque es en ese idioma en el que vivieron el tiempo feliz en el lugar feliz que evocan, al contrario de lo que ocurre para los emigrantes cubanos que llegaron siendo niños o adolescentes a Estados Unidos, la escritura de su biografía o sus memorias supone evocar en inglés, porque es la lengua que se ha convertido en su idioma vehicular, una infancia pasada en español que les fue arrebatada para cambiar a una vida completamente distinta en un contexto extraño que ha terminado por convertirse en «hogar». La identidad de estos escritores es híbrida y la década de los años 90 fue un periodo de explosión en la publicación de este género por autores cubanos que llegaron a los Estados Unidos en la niñez y adolescencia. Por ejemplo *Exiled Memories* (1990) de Pablo Medina, *Next Year in Cuba* (1995) de Gustavo Pérez Firmat o *Spared Angola: Memories from a Cuban Childhood* (1997) de Virgil Suárez.

Aquí de nuevo Mireya Robles no cumple fielmente con lo habitual en la diáspora cubana. Si bien todas sus obras están circunscritas al espacio donde creció, en Cuba, rezuman la nostalgia de la isla que desprenden todas las novelas del exilio cubano, la suya no es exactamente una escritura autobiográfica o memorias como mandan los cánones, aunque, en todas sus obras, especialmente en *Una mujer y otras cuatro*, hay referencias a su vida.

### 3.2. «Conducta impropia»

La Revolución de 1959 no rompió sus vínculos tradicionales ni superó el rol que le había sido conferido a la mujer en esa sociedad patriarcal anterior. El mismo Fidel Castro así lo declaró en una entrevista concedida en 2003 a Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*<sup>44</sup>. El líder cubano admitió que en la revolución no hubo mujeres combatientes, que la mentalidad de los revolucionarios era muy machista, incluso mucho tiempo después de la revolución ya con el régimen asentado, heredera de lo que habían aprendido desde pequeños y que de la misma forma, demostraron poca sensibilidad con otras minorías como los afroamericanos y los homosexuales<sup>45</sup>. La homofobia heredada del gobierno Batista, quien había tolerado de mala gana las conductas homosexuales y la prostitución solo porque incentivaban el turismo estadounidense, perdurará durante decenios (Valentini, 2017)<sup>46</sup>. Estas minorías, que habían esperado que la revolución propiciase un cambio en las mentalidades, rápidamente vieron como sus esperanzas quedaban defraudadas. La disidencia sexual no tenía lugar en la nueva identidad nacional y tampoco había interés por abandonar el estereotipo femenino romántico y heteropatriarcal de la mujer alma del hogar sin lugar fuera de la familia. Y la literatura es un espejo donde reflejar esos cánones impuestos o dónde combatirlos. Francesca Valentini en su artículo sobre sexualidades silenciadas brillantemente subraya cómo la

---

<sup>44</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=sta336xw1fw>

<sup>45</sup> Aunque excede los límites temporales y temáticos de este trabajo para abordar la situación de la mujer en Cuba en la actualidad desde una perspectiva de género y de superación de los cánones clásicos véase Norma Vasallo Barrueta (2005).

<sup>46</sup> La autora pone como ejemplo las «recogidas» (operaciones policiales en las que se llevaba a grupos de locas a la prisión y se las retenía durante horas o días, dejándolas en libertad tras el pago de una fianza).

independencia femenina se tradujo, entonces, en lesbianismo<sup>47</sup>, las mujeres que gozan del sexo son necesariamente desviadas y las lesbianas sufren necesariamente de una enfermedad social. Esta representación literaria siempre se vincula al deseo de presentar un ejemplo negativo de la mujer, que es lo contrario de lo socialmente aceptable y por eso el mensaje final de estas obras es una condena de estas conductas. Son muy pocas las obras que se atreven a representar personalidades disidentes desde un punto de vista amable y positivo, tal es el caso de *El último canto de Safo* de Mercedes Matamoros.

El exilio por sexualidad disidente en la Cuba revolucionaria es un tema que ha interesado, y/o afectado directamente, a muchos de los inmigrantes cubanos y en especial a la intelectualidad. A pesar de que el ámbito sexual debería quedar circunscrito a la esfera privada, en el mundo cubano, como en la mayor parte de los sistemas políticos a día de hoy vigentes, sigue considerándose una transgresión, en algunos casos penalizada por ley en otros solo un residuo cultural del sistema binario de los géneros: cada género, masculino y femenino, juega un rol fijo en la sociedad -pasivo la mujer, activo el hombre- y, por tanto, la pareja homosexual queda fuera del esquema socialmente aceptado. Es este el motivo de que las sexualidades disidentes, en estos términos también transgresoras, queden, como la disidencia política, fuera del espacio nacional, que no tengan cabida en la sociedad cubana (Valentini, 2017)<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> Por ejemplo: en las obras de Miguel de Carrión y Cárdenas, *Las honradas* (1917) y *Las impuras* (1919) o en la novela de Ofelia Rodríguez Acosta, *La vida manda* (1929).

<sup>48</sup> «El vínculo que se crea entre los principios revolucionarios y la creación literaria, de hecho, excluye la voz de quien no se refleja en la imagen de buen revolucionario porque en el pensamiento revolucionario no hay una línea, una frontera, entre el espacio público y el privado. La posición política y la sexualidad no son esferas distintas, están estrechamente vinculadas, de la misma manera que la ficción literaria y los principios revolucionarios» (Valentini, 2017:5).

En general las mujeres que no respetan los códigos románticos y patriarcales, que las relegan al ámbito doméstico, quedan automáticamente marginadas. Si además sus códigos sexuales son alternativos, lesbianismo o bisexualidad, la marginación se radicaliza. Es el anonimato lo que caracteriza obligatoriamente a estas sexualidades que no tienen cabida en un país que no separa lo público de lo privado.

En 1983 Néstor Almendros y Orlando Jiménez Leal presentaron un documental, *Conducta impropia*, que es el testimonio coral de las persecuciones sufridas por el colectivo homosexual en Cuba desde los inicios de la Revolución Castrista hasta 1980, momento de la salida masiva de cubanos por el puerto de Mariel<sup>49</sup>. La cinta recoge los testimonios de personas represaliadas por su condición sexual -tanto personas anónimas como intelectuales de la talla de los poetas Reinaldo Arenas y José Mario, encarcelados en varias ocasiones por su homosexualidad- o exiliadas por disidencia con el régimen como los escritores Guillermo Cabrera Infante, Heberto Padilla, Carlos Franqui, la médico Martha Frayde o los bailarines del Ballet Nacional que en París en 1966 solicitaron asilo político tras denunciar vejaciones por parte del régimen. También recoge el testimonio del escritor español Juan Goytisolo porque fue testigo en Cuba de la situación que vivió Virgilio Piñera cuando fue detenido, algo de lo que según el español jamás se recuperó<sup>50</sup>.

Todos, desde el exilio -la mayor parte en Estados Unidos, otros en Madrid- relatan las detenciones y los interrogatorios, las entradas y salidas de las cárceles cubanas -el Morro, La Cabaña, Combinado del Este-, propias o las de compañeros y amigos por su condición de homosexuales y su confinamiento en unos campos de trabajo que se

---

<sup>49</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=oATGXqa69TA> consultado en varias ocasiones a lo largo de los meses de noviembre 2017 y febrero 2018.

<sup>50</sup> [http://www.diariodecuba.com/cultura/1406363179\\_9658.html](http://www.diariodecuba.com/cultura/1406363179_9658.html) consultado el 15/01/2018.

llamaron Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP) que pretendían ser una alternativa para los objetores de conciencia del servicio militar obligatorio pero que en realidad eran centros de confinamiento de gente considerada subversiva y desviada. En estos centros, abiertos entre 1965 y 1968, fecha en la que fueron definitivamente clausurados gracias a la presión de la Unión de Escritores y Artistas Cubanos y varias instituciones internacionales, permanecían un período mínimo de un año y un máximo de cuatro. Como declara en su entrevista en el documental el poeta José Mario, eran trabajos forzados, esclavos sin sueldos pero con la obligación de cumplir unos objetivos de producción bajo pena de castigos físicos y psicológicos. En la entrada de los campos incluso colgaba un cartel que rezaba «el trabajo os hará hombres»<sup>51</sup>, frase atribuida a Lenin que parodiaba la de los campos de concentración nazis «el trabajo os hará libres». Reinaldo Arenas narra la situación de los detenidos una vez que eran puestos en libertad y sometidos a una política de reinserción y reeducación, especialmente sexual, que les obligaba a abjurar de todo lo hecho y dicho con anterioridad y en especial de sus prácticas y gustos sexuales, considerados «desviados».

Conducta impropia debe su nombre a un término inventado para designar a todos aquellos que mantenían una actitud que el régimen consideraba subversiva o equivocada. Podía ser desde la condición sexual hasta la simple manera de vestir o caminar. El documental es el testimonio coral del acoso que sufrieron tanto los confinados en este campo por su identidad sexual como los intelectuales que, afines al régimen, en un determinado momento criticaron el régimen y terminaron por convertirse en disidentes (Guillermo Cabrera Infante, Heberto Padilla o Martha Frayde). La salida de algunos de los intelectuales que participan en este documental tienen fechas y vías diferentes, por

---

<sup>51</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=oATGXqa69TA>. Conducta impropia. Minuto 8. Entrevista realizada a José Mario.

ejemplo Guillermo Cabrera Infante protagoniza una de las rupturas intelectuales más tempranas con el régimen y sale exiliado en 1965 -aunque desde 1962 vivía en Bruselas y había vuelto a Cuba por el fallecimiento repentino de su madre que provocó que fuese retenido en la isla durante cuatro meses-, Carlos Franqui se marcha de la isla para instalarse en Italia en 1968 pero no será hasta el año después, tras la invasión soviética de Checoslovaquia cuando se fragüe su ruptura total con el régimen; Martha Frayde sale rumbo a España en 1979 y Herberto Padilla viaja a Estados Unidos para reunirse con su familia en 1980<sup>52</sup>. En cambio la mayor parte de los detenidos en los campos de la UMAP, homosexuales, disidentes o no, se marcharon en la oleada del Mariel, en 1980<sup>53</sup>. Escaparon, o fueron obligados a hacerlo, pues de hecho en el documental hay un testimonio de una travestida que declara que los mismos policías de la cárcel la pusieron en la calle recomendándole que abandonase el país o las cosas se le pondrían difíciles.

---

<sup>52</sup> Heberto Padilla recibió el premio Julián del Casal otorgado por la Unión de escritores y artistas de Cuba (UNEAC) en 1968 por su obra Fuera del Juego. El comité de la Unión no compartía el veredicto del jurado (del que formaba parte Lezama Lima) y publicó un comunicado para expresar su desacuerdo por considerar que la obra era ideológicamente contraria a la Revolución Cubana. En 1971 Padilla fue arrestado y encarcelado. Un nutrido grupo de intelectuales, entre los que estaban Julio Córdazar, Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre, Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, Alberto Moravia, etc, protestaron públicamente. El «caso Padilla» marcó el fin del idilio que una buena parte de la intelectualidad internacional de izquierdas mantenía con el régimen.

<sup>53</sup> Entre los ciudadanos que abandonaron Cuba en la oleada de 1980 hubo un grupo de escritores que habían sido educados en el sistema revolucionario, que habían comulgado con él pero que por su inclinación sexual o por haber formulado críticas al régimen se vieron obligados a exiliarse. Forman parte de esta generación el ya citado Reinaldo Arenas, Roberto Valero, René Ariza -que también participa en el documental Conducta impropia- o Juan Abreu, entre otros. Les caracteriza su conciencia de grupo y les acomuna la convicción de que Estados Unidos no son la solución política a su crítica. Ninguno de ellos llegó a adaptarse bien en la diáspora cubana y entre la comunidad cubana de las dos primeras oleadas migratorias a los Estados Unidos y ellos nunca hubo un buen entendimiento.

Llama la atención que en el documental sólo haya un testimonio de mujer homosexual, la dramaturga y activista lesbiana Ana María Simó que había codirigido junto al poeta José Mario entre 1962 y 1965 la editorial El Puente, que había acomodado a la generación de los Novísimos. Abandonó el país en 1967 tras haber sido detenida y retenida durante 4 meses. Se instaló en París, donde estudió sociología con Roland Barthes y después se trasladó a Nueva York donde en la década de los 80 colaboró activamente con la dramaturga María Irene Fornes<sup>54</sup>. Difícil interpretar las motivaciones de esta ausencia que pueden ser diversas: la frecuente invisibilidad de la homosexualidad femenina, el propio machismo de los homosexuales que se interesan exclusivamente por el rechazo a los gays, el interés de los autores del documental por presentar exclusivamente a los damnificados de las UMAP, que eran hombres, etc.

Mireya Robles participó en Conducta Impropia como testigo de la situación en la que llegaron a Estados Unidos muchos de estos homosexuales. Vivía en Estados Unidos desde hacía años y se ofreció voluntaria para atenderlos en el campo de Fort Chaffee (Arkansas) donde se instaló un campo de relocalización de cubanos<sup>55</sup>. Allí conoció a

---

<sup>54</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=oATGXqa69TA> Conducta impropia. Minuto 94.

<sup>55</sup> (De la Paz, 2014). «En 1980 pasé casi un año en la base militar de Fort Chaffee, en Arkansas, entrevistando cubanos con el fin de relocalizarlos. Ya quedaban pocos y en su mayoría habían estado cumpliendo sentencia por delitos graves en el momento en que fueron obligados a salir de Cuba, según el testimonio de ellos mismos. Allí conocí a Víctor, quien había estado cumpliendo sentencia en el Combinado del Este. Un día me trajo un poema dedicado a mí, un poco autobiográfico. Le dije que por qué no escribía su vida en prosa y me propuso darme datos para que yo la escribiera. Y así surgió Combinado del Este. Él me traía los datos anotados, y yo pasaba las noches editando y redactando todo aquello en la barraca de la base. Añadí datos que me habían dado otros presos y le di a este testimonial un final de luz y esperanza creado por mí. Lamentablemente no fue esa la experiencia de Víctor en este país. Después que él fuese relocalizado, me comunicaba con él por teléfono y le enviaba por correo las páginas del libro según las iba terminando, para verificar si él estaba de acuerdo. La última vez que lo llamé salió

Víctor Peña, un poeta homosexual, y el relato que éste le hizo de las cárceles cubanas y de la situación de los homosexuales inspiraron la cuarta novela de la autora, *Combinado del Este*, que toma su nombre de la cárcel más grande e imponente de la isla de Cuba. Robles declara literalmente en este documental que

«el homosexual que yo conocí en Fort Chaffee se llamaba a sí mismo un hombre con un defecto, un hombre con una debilidad. Se autocriticaba, se autorebajaba en la misma forma en que, por ejemplo, un judío en *Incidente en Vichy* de Arthur Miller pudiera decir yo quisiera en este momento no ser culpable en lugar de decir yo quisiera no ser judío, es decir, que la sociedad nos impone un criterio negativo sobre un elemento humano y llegamos a quererlo en forma tal que vivimos de acuerdo con lo que los demás piensan.

---

al teléfono una señora, miembro de la familia que patrocinó su salida y me dijo que Víctor estaba preso porque había tratado de violar a una niña de 14 años. No me dio más información. No supe más de él. Lamenté su situación porque él mismo me había dicho que esta familia lo trataba como si fuera hijo de ellos y que querían que él estudiara en la universidad sin que importara el tiempo que le tomara graduarse. Mi estancia en Fort Chaffee fue intensa. Todos los días salía yo, en un carro que me asignaron, a comprar el periódico. Escogía entonces las noticias importantes, las traducía al español y las grababa para que las transmitieran en la pequeña estación de radio de la base para que los que no sabían inglés, para los que no tenían acceso a los periódicos, para los que no sabían leer. Había uno como de unos cuarenta años, que me parecían un hombre indefenso, desvalido. Vino una vez, apenado, y con una gran preocupación me dijo que se sentía muy mal porque no podía hacer caca. Le compré una caja de cereales de fibra y al día siguiente, despejado y sonriente me dijo: «Ya fui». Los homosexuales venían a contarme los problemas y pleitos que tenían con sus parejas. A su homosexualidad le llamaban «la debilidad». Me dejaron muchas historias que contar y que algún día tendré que hacerlo. Allí supe de los crímenes que ellos mismos me contaron, supe de su ingenuidad que a veces inspiraba compasión y ternura. Supe de su desesperación, de su inconformidad. Y cuando me preguntaron si yo era de la «comunidad» me enteré que así les decían a los cubanos exiliados en Miami. Algunos de ellos me regalaron pinturas que habían hecho en Fort Chaffee y que presté a Néstor Almendros en uno de sus viajes a New York. Son las que aparecen en el documental *Conducta Impropia*».

Como el homosexual trajo de Cuba esa definición de sí mismo, había algunos que eran muy muy fuertes, forzudos, como camioneros y boxeadores, que con ese concepto que se traía de Cuba, del machismo, trataban de negar rotundamente que eran homosexuales....»<sup>56</sup>.

De esta manera en la obra de Robles se entrecruzan dos temas que son centrales para la generación del Mariel, el éxodo por el que estos llegan a los Estados Unidos y la homosexualidad como eje central de su literatura. De la travesía del Mariel, como acaba de citarse, Mireya Robles da testimonio no como superviviente sino como voluntaria en el auxilio a los cubanos que llegaron a las costas estadounidenses y que la inspira hasta el punto de escribir una novela que además tiene una estructura y un estilo muy distinto al resto de su obra -Combinado del Este está escrita como una conversación-. La homosexualidad porque la autora es lesbiana declarada y para ella, como para los cubanos de la generación literaria de Reinaldo Arenas, es un tema basilar en sus obras que están llenos de reflejos autobiográficos. En general Mireya Robles trata la homosexualidad femenina, Una mujer y otras cuatro es la historia de una mujer y su relación con las cuatro mujeres que ha amado, y en Hagiografía de Narcisa la Bella, la protagonista es una niña-adolescente en la que la sexualidad despierta con el interés hacia una compañera del colegio. Como se verá en el capítulo siguiente, donde se analiza con atención la obra, la homosexualidad de Narcisa es muy distinta de la homosexualidad de su hermano Manengo. Mientras la primera intuye su despertar y lo hace de una manera discreta y casi oculta, Manengo desde que es pequeño hace alarde de ella, provocando fuertes tensiones con el padre de familia que se siente humillado por esta actitud pues en la tradición popular cubana -la obra se circunscribe en los años 40 del siglo XX- la homosexualidad

---

<sup>56</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=oATGXqa69TA> Conducta impropia. Minuto 29.24 al 31.28.

se considera una «enfermedad», una perversión muy contagiosa que a menudo se rechaza en el propio seno familiar y después en la escuela. De aquí el convencimiento, heredado por la Revolución Cubana como demuestra los testimonios del documental Conducta Impropia que prevé en los campos de la UMAP una «reinserción y reeducación sexual» de los prisioneros, de que se puede, y debe, curar.

## **Capítulo 4**

### **Hagiografía de Narcisa La Bella**

#### 4.1. La «construcción» de una familia

Hagiografía de Narcisa la Bella podría resumirse, de manera banal, en la historia de la niña Narcisa y su familia, arquetipo de clase media en la Cuba de los años 40: madre ama de casa, padre empleado en el departamento de Salubridad, primogénito varón egoísta y egocéntrico y hermana pequeña prototipo de niña coqueta y superficial (Diegel, 2015)<sup>57</sup>. Pero la de Narcisa no es una historia que pueda encajar en la imagen común de santa y su vida ni es modelo o ejemplo para nadie ni hace milagros -aunque sí cosas raras como nacer en pañales para retrasar a su padre el disgusto de ser una niña o viajar a través del espacio y el tiempo-. Ni siquiera es bella, la virtud que se desea y espera en una mujer, y su familia, aparentemente modélica, se demuestra como ejemplo de desafección. Su madre se desentiende de sus hijos para escuchar radionovelas, su padre se vanagloria de sus conquistas sexuales y sus hermanos la tiranizan sin el menor atisbo de culpa. A pesar de todo, Narcisa se comporta con ellos de manera abnegada y generosa y enumera constantemente a modo de letanía, para hastío del resto, las bondades y cualidades de cada uno de los miembros del grupo como paradigma de familia perfecta y bien avenida, como si la letanía la convenciese de una realidad que no existe. Su incapacidad para asumir la realidad que la rodea y desasirse del lastre que la somete será su perdición:

---

<sup>57</sup> Diegel (2015:16). Afirma que en un ensayo crítico describió la novela como «la historia de una familia pequeñoburguesa en la Cuba prerrevolucionaria» y Mireya Robles la corrigió con vehemencia y le dijo que se trataba de la historia de una familia cubana en los años cuarenta. La revolución y la política no tenían nada que ver con las emociones que la empujaron a escribir la historia; en este sentido también corrigió a Francisco Soto (1991) en la entrevista que le hizo cuando le preguntó si existía alguna razón por la que había ubicado la historia de Narcisa en la Cuba prerrevolucionaria. Y ella contestó «no estoy de acuerdo con que se le llame a este período en que tiene lugar la novela el periodo pre-revolucionario porque eso le da un cariz político que no tiene que ver con la novela. La situé en los años cuarenta porque es la época de mi niñez, es decir, la época que yo conozco y recuerdo de Cuba».

rendida a merced de su familia, morirá mártir, servida, literalmente, en bandeja en un festín antropófago.

Las peculiaridades de todos estos personajes y la excentricidad de una buena parte de las situaciones descritas -muchas de una comicidad absurda e hilarante, otras en cambio dolorosamente crueles-, permiten adivinar la crítica feroz que subyace en la obra. La novela funciona en dos planos: uno que cuenta la historia de Narcisa desde que nace en 1940 y hasta que muere, en 1955 con 15 años, y otro que es una radiografía de la condición de la mujer en la Cuba de los años 40 y 50 del siglo XX de la que emerge una dura sátira del sistema patriarcal.

Sobre la obra la propia autora dice

«Narcisa fue creada con un gran amor y una inmensa admiración hacia el personaje. Surgió en unos meses del año 1980 en los que trabajé en la base militar de Fort Chaffee, en el estado de Arkansas, entrevistando cubanos que habían llegado a Estados Unidos por el Mariel.... Un día en mi oficina, empecé a escribir lo que pensé que sería una narración corta y que se prolongó hasta formar una novela: Hagiografía de Narcisa la Bella. Admiro en Narcisa la magia de su ser, la voluntad de liberarse a través de momentos en los que su cuerpo material se hace etéreo y es capaz de atravesar espacios abiertos cubriendo enormes distancias en pocos segundos, tocada por una extraña belleza ausente en la vida familiar. Es un escape que logra a un nivel cósmico, si se quiere»<sup>58</sup>.

---

<sup>58</sup> <http://editoresrecalcitra.wixsite.com/recalcitrantes/hagiografia-de-narcisa-la-bella> web de la editorial que ha publicado el libro en Madrid en 2016. Consultada el 26 de diciembre de 2017.

El texto no tiene una estructura narrativa clásica dividida en capítulos, al contrario, la novela está escrita en un único párrafo donde las frases se separan con comas y puntos y comas sin que el lector encuentre un punto seguido o final. Pero el desarrollo es lineal y cronológico, sin apenas saltos temporales, ni hacia atrás ni hacia delante, que en el caso de existir o son recuerdos de los personajes en clave de información del presente para el lector, o anticipaciones muy breves de hechos que están por acontecer. Se presenta a los personajes de manera ordenada, así como el conflicto argumental y el desenlace final. El narrador, en tercera persona, es omnisciente, es decir, tiene un conocimiento de los hechos total y absoluto. Sabe lo que piensan y sienten los personajes y así lo demuestra al lector. Los tiempos verbales que se utilizan en la narración son, sobre todo, el pretérito perfecto simple y en alguna ocasión el imperfecto. El primero es el que suele dar velocidad a la acción, la presenta con un cierto dinamismo y el segundo sirve para evocar y describir. Pero la autora utiliza una estrategia interesante a la hora de narrar: mientras el narrador cuenta los hechos utiliza tiempos verbales (siempre en indicativo) pretéritos, en cambio, cuando quiere introducir lo que un personaje dice a otro o la conversación que entre ellos mantienen, no utiliza, como sería lo lógico, el discurso directo y la puntuación que le corresponde a un diálogo, sino que cambia al discurso directo sin una puntuación que anticipe al lector que está ante un diálogo, pero utiliza la segunda persona del presente de indicativo.

La escritura en un único párrafo, además de darle una personalidad propia, le imprime un ritmo frenético, sin descanso, como si todos los hechos que ocurren durante la novela, como si todos los pensamientos, las situaciones, fuesen una única entidad.

La autora busca de manera consciente los recursos narrativos que consienten dar o quitar movimiento al texto, lo que permite que en pocas páginas pasen varios años y en cambio que en otras ocasiones, un acontecimiento se prolongue en la escritura. También

es una narrativa que permite por una parte provocar sentimientos en el lector -el uso de ciertos diminutivos al referirse a Narcisa crea una clara empatía con la protagonista «levantó el piececito derecho» o «Narcisa se quedó tiesa con los bracitos sobre el vientre» (Robles 2016, 32)-, transmitir el estado de ánimo de los personajes y en ocasiones el lector se siente aturdido como si, efectivamente, estuviese oyendo las letanías insufribles de la protagonista o las discusiones interminables de doña Flora y don Pascual, sus padres. Es, además, una historia claramente ficticia, a pesar de lo que dice el título de la obra.

#### **4.2. Una hagiografía del revés**

Los personajes principales de esta novela son los miembros de la familia: doña Flora, don Pascual, Manengo, Narcisa y Florita-Ita. Pero es Narcisa su protagonista indiscutible y en torno a ella se desarrollan dos personajes antagonistas, Manengo y su madre. Los personajes secundarios son Armando Brito y Martinita, matrimonio amigo de los padres y padrinos de Narcisa; Pancha, vecina y amiga de la madre; Enriquito, vecino y el amor de Manengo; Domitila y Margarita, maestra y compañera de clase respectivamente de Narcisa; y don Carmelo, el propietario del almacén de construcción que permite a Narcisa crear con sus ladrillos.

La novela narra las aventuras y desventuras de Narcisa como pretexto para abordar temáticas fundamentales como la familia, el papel femenino en la familia y en la sociedad, el machismo, la homosexualidad y las relaciones sociales y con la Iglesia Católica. Y, sobre todo, es una excusa para narrar los conflictos que surgen de los sentimientos encontrados entre los distintos actores familiares y sociales.

Hagiografía de Narcisa la Bella es una parodia del género de la hagiografía, al que imita pero con notables diferencias. Este género, de gran importancia en las letras

hispánicas desde la Edad Media hasta bien entrada la Ilustración, narra la vida de un santo o santa desde su nacimiento hasta su muerte y a menudo incluye premoniciones de una vida milagrosa ya antes de su llegada al mundo, así como ejemplos de milagros ocurridos después de su muerte. Su finalidad didáctica es la de mostrar la ejemplaridad del protagonista, su firmeza espiritual ante las crueldades e injusticias de este mundo. El mártir hagiográfico se sobrepone de todas las desgracias a través de valores superiores como el coraje, la abnegación, la humildad, la compasión o la moralidad (Solotorevsky, 2002). La novela se ajusta a las convenciones estilísticas y formales de la hagiografía al respetar la narración lineal de los acontecimientos de la vida de Narcisa desde su nacimiento hasta su muerte pero la ambigüedad del texto hace dudar de que el objetivo de la autora sea precisamente escribir una hagiografía canónica. No existe en el santoral ninguna Santa Narcisa, sí dos San Narciso -un obispo de Gerona y otro de Jerusalén- pero bien se podría deducir que la referencia es al Narciso mitológico, que no es santo pero está enamorado de su propia belleza, lo que genera una gran tensión irónica debida a la ignorancia de doña Flora convencida de que Narcisa es «la mujer que se enamora del agua» (Robles, 2016:29), y, sobre todo, a las dicotomías belleza de Narciso-fealdad de Narcisa<sup>59</sup> y lo que Narcisa cree ser-lo que realmente es o los demás ven.

En la versión de Ovidio, el bellissimo Narciso nace fruto de una violación del río Cefesio a Liríope. Narcisa, como él, no nace fruto del amor pues su madre ni ama ni desea sexualmente a su padre y accede a mantener relaciones sexuales con él porque lo considera una de sus obligaciones conyugales.

---

<sup>59</sup> «por primera vez pudo doña Flora asociar este conjunto protuberante con una imagen que le vino a la mente; la de los dragones chinos [...] Doña Flora sintió que le faltaba un poco el aire al comprobar que aquella ropa delicada no cambiaba los rasgos de dragón, se sintió confusa ante esta visión tan inarmónica» (Robles, 2016:60-61).

Liríope llevó a su hijo recién nacido al adivino Tiresias y le preguntó si Narciso viviría muchos años, a lo que el profeta respondió enigmáticamente «si nunca llega a conocerse». La profecía de Tiresias permite leer el oráculo en clave de advertencia sobre las consecuencias de un conocimiento parcial, aunque genuino, de sí mismo que podría dar una clave de interpretación del personaje de Narcisa que muere joven, adolescente y con una idea de sí misma que no solo no coincide con la que de ella tienen los demás, sino que es mucho mejor.

Por otra parte, bien podría ser que la elección de un nombre que no existe en el santoral fuese una decisión premeditada de la autora para que el lector no olvide que la historia de Narcisa es solo eso, la historia de una «santa» no canonizada, una ficción, una novela en la que la protagonista muere mártir y, aunque no realiza el milagro necesario para la santidad católica<sup>60</sup>, su vida está plagada de elementos prodigiosos como desintegrarse en el momento de nacer, mientras sus padres atónitos buscan al bebé, para «volar a la ciénaga a meditar sobre los filósofos griegos antes de permitirle al mundo que posara sus ojos sobre su cuerpo» (Robles, 2016:12); y volver, «a tiempo para que don Pascual se viera salvado de la tarea de tener que hacer algo» con un pañal puesto para presentarse ante su familia.

Narcisa, como muchos niños santos, posee una sabiduría que está por encima de ciertos conocimientos científicos o humanísticos, pues toca el vientre de su madre embarazada y sabe el sexo del bebé, con el poder de su mente consigue unir ladrillos y

---

<sup>60</sup> Para la canonización católica es necesario haber realizado dos milagros pero en caso de que la vía para esta sea el martirio el requisito es solo uno.

construir chimeneas, adivina cómo será su bautizo o vuela en el tiempo y en el espacio<sup>61</sup>. Curiosamente, en otros aspectos su ignorancia es inversamente proporcional y carece de recursos que le permitan comprender la realidad -con su primera menstruación está convencida de que es una señal anticipatoria de la muerte:

«Narcisa está sentada en el quicio de la puerta y ve el embarro de sangre en la falda y sale corriendo a alcanzar a Pascual que caminaba en la acera, acercándose a la casa: papá, papá, mire lo que me ha pasado, éste es el signo de mi muerte, mire, que algo me tragué que me ha cortado entera por dentro, dígame papá, si me estoy desangrando hacia la muerte...» (255)

Está convencida de haber venido

«al mundo para redimir las faltas de los demás, para taparlas, para enardecer a las multitudes agradecidas, agradecidísimas de sus virtudes, de su perfección, de su rotunda forma de gritar, que todo está hecho a su imagen y semejanza, que ella es hermosa y que, por lo tanto, todo es hermoso» (75),

pero la novela irá desmontando todas sus certezas porque Narcisa, a diferencia de Cristo, no redime a nadie, nadie reconoce su supuesta perfección sino todo lo contrario: desde que nace aparece degradada y cosificada, sus progenitores la llaman «el bulto», «la Sin Nombre», «la cosa» o «eso», y tardarán mucho tiempo en darle un nombre propio, la abandonan en la playa como un bulto flotante durante horas y a medida que crece y aprende a hablar su tono de voz exaspera a todo el que está a su lado y su fealdad impresiona. Narcisa buscando la armonía, por desgracia, solo consigue provocar

---

<sup>61</sup> «Narcisa sabía exactamente en qué consistía la ceremonia y se dijo que tendría que ejercer un control absoluto sobre sí misma para soportar ciertas cosas desagradables que le esperaban como eso de que la empaparan y le hicieran tragar sal» (Robles, 2016:65).

estridencia. Y, a pesar de todo, no se siente mártir, goza de una ingenuidad que la incapacita para percibir la realidad inmediata. Su inocencia despierta ternura y su apariencia repulsión. Esta dicotomía es típica del personaje que, lejos de sentirse víctima, es un ser que afirma su personalidad.

La protagonista, en otro ejemplo más de la subversión del género hagiográfico de esta novela, no tiene una vida ejemplar. Su vida es muy corta y no consigue realizar ninguna de sus metas. Y a pesar de su espíritu de sacrificio con su familia, no es humilde y tiene una gran concepción de sí misma.

Narcisa nace en pañales para ocultar su sexo porque ya en el vientre de su madre había oído a su padre decir «procura que se macho porque si es hembra no quiero ni verla» (Robles, 2016:13). Al notar su hendidura, el bebé se armó del pañal para tapan la rajita porque «pensó que era demasiado pronto para empezar la lucha que hasta el final de su historia estaría marcada por sus gestos exagerados y los gritos que le harían hinchar las venas del cuello» (Robles,2016:14). Desde que nace se enfrenta a la tragedia de ser mujer que planteó la escritora feminista Simone de Beauvoir (2017) con el conflicto que esto genera: la mujer menospreciada niega la realidad y se comporta como si las cosas fuesen como deberían de ser. Además, como si fuera poco, nace fea, muy fea, parecida a un dragón chino en palabras de su propia madre, y en el imaginario masculino, según la crítica feminista Naomi Wolf (1992) la virtud descontada de la mujer es la belleza<sup>62</sup>. En la tradición literaria española hay un dicho que desmontaría esta versión de Wolf, «la

---

<sup>62</sup> La autora sostiene que la educación sexual de hombres y mujeres asimétrica. Los hombres dan un valor al cuerpo de la mujer pero los suyos no pasan ningún examen. La aceptabilidad de las mujeres se reduce a su belleza (de hecho Florita-Ita, la hermana pequeña de Narcisa, vanidosa y superficial que lo único que quiere es ropa y ser admirada por su exterior, es el prototipo perfecto de mujer deseable).

suerte de la fea, la bella la desea» y que tiene sus orígenes en la Tragicomedia de Peribañez y el comendador de Ocaña de Lope de Vega, teatro clásico que Mireya Robles conoce bien y que desmonta el mito de la belleza femenina porque el hombre termina por escoger como virtud femenina por excelencia la sumisión. Pero ni siquiera esta es la discusión que el lector debe plantearse porque Narcisa no se plantea si es bella o no, ella cree ser bella y eso es lo que le importa. Efectivamente, el comportamiento de Narcisa parece obedecer a un patrón de conducta que es respuesta al modo en que su familia debería comportarse y no su manera real de comportarse. Como si el mundo fuese lo que ella espera del mundo y no lo que realmente es. Pero no porque responda, o no solo, como considera Anna Diegel, a esa negación beauvoiriana de la realidad. Es que la realidad para Narcisa no es la realidad que perciben los demás. Ella se considera bella, cree tener una familia maravillosa y ha venido al mundo para salvar a todos. Esa es su verdad y su realidad. Lo que ella piensa de sí misma nada tiene que ver con lo que piensan los demás.

El abandono y el rechazo son los principales terrores de Narcisa, puesto que nace sabiendo que su padre no la desea e intuyendo que su madre no sabe ni qué hacer con ella. En sus primeros meses de vida experimenta el abandono constante de una madre que ni siquiera atiende sus necesidades básicas y la recluye en una cuna en una habitación de la parte superior de la casa, donde nadie habita. Con el tiempo aprende a hacer todo sola, y a medida que crece y aprende a hablar desarrolla una estrategia que le resulta de lo más eficaz para evitar el rechazo: utilizar su voz, que es una potente arma para hacerse presente. Las letanías características de Narcisa, que siguen el juego de la subversión hagiográfica, pues lejos de ser oraciones cristianas son las retahílas infinitas de la protagonista que recita como arma para ser aceptada por su familia<sup>63</sup>. Comienza por

---

<sup>63</sup> Mireya Robles afirma que el éxito de esta novela estriba en el hecho de que a pesar de su ambiente regionalista y localista, es universal en muchos puntos de actitud o de conducta de los

elogiar a sus padres y hermano. Y esta estrategia se demuestra un arma eficaz para combatir el rechazo pues aunque su familia, sobre todo su madre, no pueden soportarla con sus alabanzas infinitas tampoco pueden renunciar a ellas, pues nadie más les enuncia tales virtudes, porque nadie más que Narcisa ve el mundo con semejante distorsión de la realidad:

«mamá, verdad que usted es una mujer entera, mamá, a usted no hay quien le ponga un pie encima atendiendo la casa, y ya sabe usted que es una mujer dichosa de tener un esposo perfecto como papá, esa muñequita linda que es Florita-Ita, un genio como Manengo, yo que tanto la quiero, mamá, dígame si no es para que usted esté orgullosa de mí... y doña Flora se sentía impulsada a decirle enérgicamente a Narcisa que no la atormentara con lo mismo de siempre, que se callara de una vez por todas.... Pero si Narcisa se callaba para siempre ¿quién iba a recordarle que ella era una mujer dichosa, una mujer entera con hijos dignos de admiración y un marido perfecto?» (199-200).

El colegio, una situación nueva e impuesta por su madre a la edad de cuatro años, le aterra<sup>64</sup>. Narcisa teme no ser aceptada por sus compañeros y utilizará la misma estrategia,

---

personajes, «por ejemplo, en el hecho de que es frecuente que los hijos sientan un gran sentido de culpa en cuanto a los padres porque saben que los padres esperan que ellos cumplan un cierto destino y de no ser así, entonces surge una situación terrible dentro de la familia y eso es muy común en el mundo hispano. Entonces, los hijos usan a veces distintos mecanismos para no enfrentarse al hecho de que se rebelan contra esa asfixia familiar en la que la familia les da la vida pero les quita el aire que respiran, y pueden hacer algo como Narcisa: alabar a los padres». (Soto, 1991:3)

<sup>64</sup> «doña Flora la levantó por las axilas sin reparar en los pequeños puños cerrados y sudoroso donde se concentraba todo su temor al abandono» (Robles, 2016:74).

su voz fuerte y poderosa a la que nadie puede sustraerse, para imponer su presencia. El problema es que el espacio y los actores son distintos y a diferencia de su familia, su maestra y compañeros no necesitan de sus alabanzas y tampoco están dispuestos a soportar las que Narcisa se hace así misma; Narcisa no es una alumna brillante, ni siquiera una buena alumna, no tiene un gran talento y tampoco es muy hábil en la escritura. Ella está convencida de lo contrario y cuando su maestra Domitila le regaña en público y alaba a su alumna preferida, Margarita, Narcisa mira a la maestra con tanto desprecio que esta siente que algo maléfico la está invadiendo. Las letanías constantes de Narcisa con su voz estruendosa sobre la belleza de su propia caligrafía ante Margarita harán que maestra y alumna abandonen la escuela; cuando la directora, que sospecha que la actitud de Narcisa es la causa, le pide explicaciones, Narcisa niega rotundamente su responsabilidad (Robles, 2016:116-118). Tras la huida de Domitila y Margarita del colegio, meses después, cuatro de sus «amigas» dejan de hablar y ni siquiera cuando saben que no volverán a verla porque cambiará de escuela a partir del curso siguiente, cambian de actitud. Narcisa

«recordó el coro que le hicieron en una mañana de abril en el patio vacío de la escuela... nos negamos / nos negamos a tolerar / nos negamos a tolerar tu voraz necesidad / nos negamos a tolerar tu voraz necesidad de reconocimiento». Narcisa a los ojos de los demás es un personaje indeseable por su actuación excesiva, hiperbólica que responde a estrategia defensiva, a su uso de la voz como medida defensiva, como acto con el que demostrar su presencia pues de otro modo pasaría inobservada. «En momentos de profunda meditación surgía la pregunta ¿por qué me abandonan? ¿por qué todos me abandonan?...que inmediatamente voces internas contestaron «porque no

comprenden, porque no saben lo que soy, no saben lo que siento, no conocen mi mundo» (162-163).

Lo que la propia Narcisa llama sus meditaciones son momentos de clarividencia mental en los que se da cuenta de que hay una profunda brecha entre su realidad y la de los demás. Entre lo que ella cree ser y lo que cree que son los demás y lo que en realidad son. En general rechaza los pensamientos que surgen de estas meditaciones, que en su mayor parte son reflexiones acerca del comportamiento de su madre.

«¿por qué mamá la encontrará tan linda? ¿Porque tiene la cara de corazón como la de ella? ¿por qué la cuna de Florita-Ita está en el cuarto de mamá y papá? ¿por qué no está en el cuarto de arriba? ¿por qué mamá siempre está preocupada de ponerle el azabache si total, la que inicia las alabanzas para Florita-Ita es ella misma y las amistades lo que hacen es seguirle la corriente? ¿por qué papá y mamá tienen el pleito como una forma de vida? ¿y por qué Manengo siempre está a punto de fallar el curso?... Narcisa rechazó de inmediato este momento de profunda meditación que la vino a tomar por sorpresa sin ella esperárselo» (121).

### **4.3. De padres e hijos**

La historia de la familia, que no de la novela, comienza cuando doña Flora, después de 7 años de noviazgo con don Pascual, se queda embarazada y se tienen que casar. En una situación hilarante y no menos dramática, Manengo le cuenta al padre Álvarez, el día que se confiesa para recibir su Primera Comunión, que don Pascual se había desahogado siempre con una chiva, pero cuando la sacrifican no puede contenerse y fuerza a doña Flora, y «Manengo exigió nacer en cuanto don Pascual mancilló el

blanquísimo honor de doña Flora» (11), pero su padre escapa y son los hermanos de doña Flora los que tienen que obligarlo a casarse con ella y asumir la responsabilidad<sup>65</sup>.

Doña Flora es una mujer ignorante, egoísta y aburrida, a la que lo único que de verdad le interesa son las radionovelas que escucha después de comer todos los días que rememora y sobre las que reflexiona como si fueran historias propias, e ir al cine con sus hijos a ver las películas de Hoollywood,

«doña Flora se sentía feliz en cualquiera de esas tardes de domingo en que Pascual se iba para el café y ella agarraba a los tres muchachos y aunque fuera bajo un aguacero se iban para el cine Encanto a la tanda del mediodía, que esos quilos para el cine los iba reuniendo ella como como fuera y de donde fuera que de no ser así, se hubiera perdido de ver la copla de la Dolores de Imperio Argentina.... y si son en inglés, pues también, porque con leer los letreros tengo, que bastante lloré con Cartas a mi amada ...».

El del cine es el único ejemplo de felicidad sana y real que esta madre comparte con sus hijos, diversión a la que renunciará para mantener los caprichos de Florita-Ita, y obligará a renunciar a sus otros dos hijos, lo que provoca las iras de su primogénito que además la insulta diciéndole que no entiende ni entenderá jamás las películas que van a ver (Robles, 2016: 157-158)<sup>66</sup>. Son pocas las ocasiones de sociabilidad que a doña Flora le están permitidas, los paseos por el pueblo, un fin de semana en la playa en casa de unos amigos, una excursión a la playa, un baile al que asiste con su marido y en el que se siente fuera

---

<sup>65</sup> Diálogo en la Iglesia, durante el bautizo de Narcisa, entre Pancha y Teresita, vecinas y amigas de doña Flora. (Robles, 2016:66)

<sup>66</sup> escena en la que después de ver Cuéntame tu vida con Ingrid Bergman y Gregory Peck intenta mantener una conversación con su hijo y éste la agrade diciéndole que no ha entendido absolutamente nada de lo que se contaba en la película. (Robles, 2016:170-171).

de lugar, aunque «no se permitió reconocer y señalar que tratar de ser sociable le costaba un gran esfuerzo, le causaba una tensión», y las obligaciones religiosas con las que cumple, más que por una fe que no profesa realmente, para demostrar al resto de sus vecinos y conciudadanos que la suya es una familia de bien, «yo he empezado a ir a misa todos los domingos porque tú te habrás dado cuenta de que todas las vecinas van a misa y eso sería un descaro si yo no voy también» (56) y es que «todo el mundo que vale algo tiene a los hijos bautizados» (57)<sup>67</sup>. Por eso se ve obligada a aparentar y respetar unas costumbres religiosas y un status económico para ser dignos de respeto social:

«Ya estarás contento, Pascual, con haberme hecho esta barriga; aquella noche después del Miércoles de Ceniza, que bien que te lo advertí, déjate de eso que viene la Cuaresma y no se puede hacer nada hasta que no pasen los cuarenta días, pero qué va, contigo no hay forma, cuando dices a encaramarte y a encaramarte, no hay quien te haga entrar en razones y yo me lo sospechaba y bien que te lo dije, vamos a ver si por esta sinvergüencería me quedo yo preñada, que es lo único que nos faltaba, pero tú no dejas descansar a uno ni cuando lo mandan las leyes de la Iglesia..... bueno, ¿y qué quieres que haga? ¿es que teniendo yo mujer aquí en la casa pretendes que me vaya a buscar putas todas las noches, a cualquier hora de la noche cuando me entre la picazón? No, mi hija, si a ti te ha dado ahora por eso de cerrarte en Cuaresma, no cuentes conmigo porque ahí no voy; yo me aguantaré desde el Jueves Santo hasta el Sábado de Gloria a las diez en punto de la mañana pero con

---

<sup>67</sup> «Flora se quedó conforme con esta nueva perspectiva de tener a sus dos hijos bautizado, como en las familias decentes» (Robles, 2016:57).

eso basta y sobre y en eso de salir tú preñada nada tengo yo que ver, ahí la que tiene que cuidarse eres tú, conmigo no cuentas para nada» (93-94).

La relación con sus hijos es francamente difícil y se queja a menudo de la imposibilidad de mantener una conversación con ellos, sobre todo con los dos mayores.

«es verdad que esto de parir hijos, el sacrificio de criarlos, que cuando no es el catarro es la lucha de buscar el dinero para la escuela y después de todo esto, que ni siquiera se les pueda hablar, porque lo que es con estos dos, no hay quién se las entienda» (255) [...] «doña Flora miró a su hija y pensó que ni aún ahora que era ya una señorita y con sus doce años encima, podía entenderla ni comunicarse con ella» (175).

Justifica a su hijo primogénito a pesar de su sexualidad provocadora que la pone en situaciones, para ella, de lo más vergonzosas

«mamá se puso bien furiosa y le gritó también ¿y a ti, so atrevido, quién te mete en esto? Tú lo que piensas ser es un parásito con esos humos que te han dado de ser director de cine, qué director ni director, si tú lo que eres es un anormal; ¿tú te crees que yo no sé lo que pasó en el patio del colegio con Enriquito? Yo me he hecho la boba en eso porque si llega a oídos de tu padre te va a reventar a golpes, pero no creas que no me llevé las puyas que me ha tirado Pancha, que sin decir nada claro lo ha dicho todo; ¿no te da vergüenza de que Enriquito es menor que tú? Sí ya sé, no tienes que gritar, ya sé que le llevas unos meses nada más a Enriquito, pero qué me dices de Gabrielito, el hijo del Gabriel Pintado que tiene ocho años nada más y ya tú con once eres casi un hombre ¿no te da vergüenza? Di ¿no te da vergüenza?» (183).

Ignora y tiraniza a su segunda hija, Narcisa, y colma todos los caprichos de la pequeña, Florita-Ita, prototipo de mujer tirana, bella, insulsa, egoísta y superficial. Junto a Narcisa es el personaje femenino central del que la protagonista no toma ejemplo pero al que rinde una devoción sin límites pues «le sería imposible convivir con ella misma si se sorprendía en el acto de criticar a mamá» (184).

Para la crítica Anna Diegel, doña Flora es el personaje más pintorescamente cubano, que analiza bajo los parámetros de la estudiosa feminista norteamericana Betty Friedan (2017) que en su *Mística de la feminidad*, donde describe a las amas de casa norteamericanas como mujeres con un problema sin nombre, deshumanizadas y con falta de autoestima por culpa de su sumisión al poder machista, problemas que pueden extrapolarse a la figura materna de esta novela. Doña Flora, como las amas de casa que describe Friedan, está embrutecida por su cotidianeidad, no tiene ningún tipo de ambición intelectual y su temperamento es infantil:

«Narcisa oyó por primera vez la risa bobalicona seguida por el llanto con el que tantas veces identificaría a doña Flora; se dio cuenta de inmediato de que doña Flora había reído y llorado como reiría y lloraría siempre que le llegara a sus manos algo nuevo, lo cual alabaría de primera intención, automáticamente, como contenta de la reciente posesión sin detenerse a pensar si le gustaba o no lo que estaba viendo, para después determinar, qué lindo, chica, sí, qué lindo y volver a reírse bobaliconamente y volver a llorar, o para afirmar con cara de moño: esto no me gusta para qué me traen esto si esto no lo uso yo» (14-15).

Frígida, agradece que su marido se entretenga con otras,

«agradecía infinitamente que Pascual le dejara tiempo libre y se fuera noche a noche al café, como decía él, y sobre todo, que viniera con los calzoncillos llenos de pintura de labios, porque estas putas son árnica, alabado, y lo hacen a puro intento para que suframos las esposas, pero a mí, ellas no saben el favor que me hacen porque.. por mí, encantada, como yo digo, Pascual agarrará nalgas todo el día, pero a la hora de la hora, él sólo puede disparar un solo tiro y si ustedes se lo sacan por mí, pues miren, yo encantada y más que encantada, que si hay algo que a mí no me interesa es que se me encaramen encima y vamos Flora, acaba de abrirte mi hija... pero cuando ustedes le embarran el calzoncillo de pintura de labios, ya yo sé que esa noche no me toca pasar el mal rato y antes de dormirme puedo dedicar una hora o dos a ... Pascual se cree que soy muy celosa porque en cuanto llega le registro la ropa, y aunque yo no quiera se me va aquello de vaya, ya está el calzoncillo embarrado de pintura, él se queda mirándome con una sonrisa de vencedor porque cree que he podido comprobar su hombría y se mete en la cama para llenar el pedazo pequeño que necesita su tamaño y cuando lo siento roncando su ron, me pregunto y este enano de hombre, ¿quién se cree que es?» (26-27).

Doña Flora sólo se entretiene con las radionovelas que vive como si fuesen su propia historia y a las que da vueltas y vueltas -el equivalente a la televisión de las amas de casa americanas estudiadas por Betty Friedan-. Anna Diegel cree que es porque la transportan a un mundo emocional que jamás conocerá cuando en realidad lo que a ella le engancha de esas radionovelas, como del cine de los domingos, son los sentimientos que le inspiran, que son universales. De aquí que esta ama de casa cubana pueda coincidir con las características que se hacen de otras amas de casa norteamericanas u occidentales. Es un ama de casa con todas las frustraciones que tienen las amas de casa, con toda la

brutalidad intelectual que implica el cuidado exclusivo del hogar, la limpieza y la crianza de los hijos, sin ninguna esperanza de cambio en el futuro a medio y largo plazo. Su única válvula de escape son las películas y folletines glamurosos de la televisión y el cine norteamericanos o más sencillos de la radio cubana que le permiten, más allá del lujo y las circunstancias materiales, compartir sus sentimientos y sentirse identificadas.

Es una madre completamente desnaturalizada y terriblemente cruel con Narcisa, a la que maltrata desde su nacimiento. Ni la quiere, ni le dedica tiempo ni atiende sus necesidades primarias como lavarla, cambiarle los pañales o darle el biberón recién nacida<sup>68</sup>. Cuando, por fin, se da cuenta de que Narcisa debería pasar más tiempo en familia, no lo hace porque lo considere una necesidad sino porque teme que la gente empiece a hablar y la niña tiene que aprender a salir sola de la cuna, bajar las escaleras, sentarse a la mesa e incluso servirse las sobras, cuando las hay, para poder alimentarse porque su madre se olvida de ella sistemáticamente. Cuando nace Florita-Ita, aunque ayuda en la crianza a pesar de que solo tiene cuatro años, su madre, se deshace de ella para tener intimidad con el bebé y la manda al colegio al que va caminando sola desde el primer día, sin un adulto que la acompañe ni le enseñe el camino.

«Mira Narcisa, de ahora en adelante vas a comer y a bañarte como todos en esta casa; no sé si podrás acostumbrarte porque lo único que tú has probado son los biberones de leche que se te daban regularmente en los primeros días de nacida; después, con todas estas ocupaciones, a veces pasaron meses sin que yo pudiera atenderte, sin que yo pudiera estar pendiente de tus comidas

---

<sup>68</sup> «notó el pañal empapado, se resignó a la tarea de cambiarlo, zafó los alfileres de niñera y al abrir la tapa del pañal vio los labios hinchados, comidos por el sarpullido y se asombró de que Narcisa hubiera pasado así tanto tiempo sin llorar» (Robles, 2016:31).

ni de tus necesidades; ahora tendrás que acostumbrarte a comer y a atenderte tú misma en ciertas cosas necesarias para vivir...» (75-77).

Don Pascual es un empleado de Salubridad cuyo objetivo en la vida es demostrar al mundo su masculinidad que, entiende, pasa por conquistar al mayor número posible de mujeres y mantener relaciones de las que vanagloriarse incluso cuando son pagadas. Es el prototipo de hombre que desprecia a la mujer y la considera un objeto que le pertenece. La crítica ha usado este personaje para hablar del feminismo de Mireya Robles, crítica de la que la autora se ha defendido aclarando que esas eran «las costumbres de la época, en las que el hombre era admirado por tener queridas o relaciones de unas cuantas horas, mientras que a la mujer se le consideraba un ser despreciable si tenía el más ligero affaire fuera del matrimonio. Una mujer divorciada no merecía el respeto de la sociedad»<sup>69</sup>.

La mayor de las desgracias de don Pascual es que su primogénito y el único varón de sus hijos, las otras dos son niñas, es un «desviado»:

«había soñado con un hijo que llevara en pulgadas rectas y redondas, generosos pedazos de carne utilizables como símbolo de hombría: pulgadas rectas que en el trámite apurado de probar hombrías, golpearían los túneles hundidos en cuerpos sin rostro, porque el rostro poco importaba, ni el cuerpo ni ningún otro rasgo concreto o etéreo, sólo el trámite apurado de probar la hombría» (16).

Se rebela a la idea de que Manengo sea homosexual y la tensión entre ambos es constante en toda la novela. El padre, que pasa la mayor parte de su tiempo fuera de casa, bien

---

<sup>69</sup> <http://editoresrecalcitra.wixsite.com/recalcitrantes/hagiografia-de-narcisa-la-bella>.

porque está en el trabajo bien porque está en el café, en las pocas ocasiones en que es una figura familiar presente, se obstina en intentar que su hijo se haga y se comporte como un hombre, «mira mi hijo, ven acá, ven con tu papá, que te voy a enseñar a zambullir como los hombres», que juegue a cosas que él considera que potencian su hombría y que mantenga comportamientos masculinos. Su hijo, en cambio, le reta con provocación, lo que consigue siempre desesperarlo (39-40; 105-106).

Manengo es el primogénito de la familia y un ser absolutamente egoísta, lo que le permite escapar de las vacilaciones de su hermana y del control del resto de los miembros de la familia. Al contrario que Narcisa, manifiesta sin ningún pudor su homosexualidad<sup>70</sup>, de hecho, en numerosas ocasiones la ostenta de manera provocativa para escandalizar a sus progenitores<sup>71</sup>. En la fiesta del cuarto cumpleaños de Narcisa pasa

---

<sup>70</sup> «buscó a su hermano con diligencia y lo encontró en su cuarto absorto en una foto de Enriquito, el vecino de enfrente». (96).

<sup>71</sup> El entrevistador pregunta a la autora: «En Hagiografía de Narcisa la Bella profundiza en las relaciones de familia. ¿cuán dañina puede ser la familia como autoridad castradora? En Una mujer y otras cuatro se incursiona también, como en Hagiografía, en las relaciones homosexuales, tema recurrente en parte de su obra. ¿cree que sus libros podrían contribuir a un mejor entendimiento de las relaciones de pareja del mismo sexo?». Y Mireya Robles contesta: «el daño puede venir de una familia equivocada y asfixiante y así sucede precisamente, porque los amamos. Si un miembro de tu familia sufre porque no eres lo que esa persona quiere que tú seas, aunque comprendas que no tiene razón de sufrir, esto te duele y puede hacerte sentir, injustamente, culpable. Pero no es la familia el único sector de la humanidad que puede ser castrante, como dices, sino que esta plaga castradora se extiende, lamentablemente, a ámbitos mucho más amplios, a todo un pueblo, por ejemplo. ¿Te imaginas viviendo en uno de nuestros pueblos, décadas atrás, siendo homosexual? ¿No crees tú que la marginación a la que te someten estos seres que deciden, sin autoridad ninguna, que eres despreciable, puede ser castradora? Y van por ahí, caminando con aires de superioridad sin ver que ir a misa en trajes de lujo no les acorta el camino a Dios. No sé qué efecto tendrá lo que he escrito, en los jueces falsos que pululan por el universo, porque si no valen nada, les viene muy bien establecer un parámetro, un punto de comparación para sentirse

el tiempo «sentado en una silla tan quieto, mirando fijamente a Enriquito, midiendo desde su distancia su poder sobre él». Narcisa, que no quiere que los demás se den cuenta, se acerca e intenta convencerlo de que vaya con ella pero él

«se levantó, hizo un gesto con la mano para indicar que antes de ir a la mesa tenía algo que resolver; Narcisa lo siguió hasta donde estaba Enriquito y lo oyó decir algo del retrato, parece que dijo, siempre estoy mirando el retrato; Narcisa vio en Enriquito una mirada de sobrecogimiento, de temor, pero también de fascinación».

Don Pascual, asustado por lo que había intuido en la fiesta se «había dedicado a vigilar a su hijo, cada gesto suyo, el timbre de su voz, su forma de caminar» y «Manengo fingía ignorar los ojos de su padre, pero en realidad los sentía pegados a él; de cuando en cuando, Manengo se detenía y le devolvía la mirada retándolo»; asustado y desesperado por la situación el padre decide regalarle un bate, una pelota y unos bombachos de pelotero para que se haga hombre, «tienes que jugar a la pelota para ver si esto te enseña a ser un macho» pero lo único que consigue es desencadenar una escena, para él humillante, con su hijo en el patio de casa «con los bombachos puestos, con un delantal corto de doña Flora que le arrastraba hasta el suelo... en el que había abierto un huequito al delantal por el cual sacó el pipí y se lo estiró delante de don Pascual, gritándole: mira, viejo hipócrita ¿es así cómo quieres que juegue a la pelota?» que marca un punto de inflexión en la relación padre-hijo (106-107); en la novela no hay más interacciones entre ellos excepto otro encontronazo por el mismo motivo, cuando a don Pascual le cuentan que Manengo se encuentra con Enriquito en casa de la tía Angelita de este último:

---

todo lo superiores que no son: «Tu eres homosexual y eso es malo. Yo no soy homosexual y por lo tanto, soy superior a ti» (De la Paz, 2014).

«don Pascual se dirigió al cuarto de su hijo, golpeó la puerta repetidamente, sin esperar que pasaran unos segundos siquiera pateó varias veces la madera hasta que Manengo abrió de mala gana; la puerta quedó abierta para que cada uno, situado en distintos rincones de la casa, oyera formaciones parciales de la voz: vecinos de Angelita, desgraciado, visto desde la azotea, si te pones con mariconerías en el patio de Angelita, partirte las entrañas, maricón, que un hijo mío sea así, la desgracia más grande, que no seas macho, partirte la cara, más vale que me contenga...» (200-201).

La intransigencia de don Pascual ante la homosexualidad de su hijo, pasividad por parte de doña Flora en un intento de evitar el tema porque «lo que no se dice no existe», contrasta con la tolerancia de Narcisa que opina que «la preferencia de él no tenía nadie por qué impedírsela porque al fin y al cabo, en la mitología griega abunda la homosexualidad y si no, debe abundar, porque los dioses son multisexuales y ¿por qué no hemos de serlo nosotros?» (221).

Otro motivo de discusión entre Manengo y sus padres es su vaguería. Ni destaca en el colegio, ni se molesta en estudiar ni tampoco tiene ninguna intención de trabajar. Su padre pretende ir allanándole el terreno para que pueda entrar en el departamento de Salubridad, como él, y Manengo rechaza tajantemente la propuesta sintiéndose ofendido y alegando que él no está destinado a ser mediocre y que su futuro está en el cine (171). Se le concede todo lo que pretende por ser el varón, el único, y además primogénito. De hecho cuando Narcisa, tocando la barriga embarazada de su madre descubre que el bebé es una niña y se lo dice, «Manengo se sonrió satisfecho y Narcisa recogió las palabras que su hermano no tuvo que decir: seguiré siendo el rey de esta casa, seguiré siendo el rey» (96). Al final de la novela se prepara para marcharse a Italia con una beca para estudiar cine en Roma. Paradójicamente, la obra que le hace famoso es un cortometraje

donde cuatro perros, de distintas razas, rodean a un quinto, Narcisa, al que terminan devorando. Alegoría perfecta de su familia, donde cada uno de los miembros se reconoce (Collmann, 1987)<sup>72</sup>.

Florita-Ita responde a un estereotipo de mujer distinto al ama de casa que es su madre o la mujer sumisa que es su hermana Narcisa. Es el ejemplo obligatorio dentro de los estereotipos femeninos de «mujer objeto», el sueño masculino de mujer superficial y vacua y por tanto tranquilizadora porque todas sus ambiciones se colman a través del dinero. Su hermano Manengo la detesta y se enfrenta en varias ocasiones con su madre porque jamás le niega ninguno de sus caprichos y para comprarle todo lo que pide renuncia a llevar al resto de los hijos al cine. Ofendido, en la única escena en que se dirige a ella directamente la interpela «estúpida, eres una estúpida, cómo es posible que no tengas nada en el cerebro; ya desde ahora puede proyectarse lo que vas a ser: una imbécil, una imbécil total» (207). Manengo no demuestra ningún interés en su hermana, ni siquiera en que sea idiota o lista, la detesta y la ataca porque es el único rival, si se puede incluir a la niña en esa categoría, con el que medirse en la familia. Narcisa, a pesar de su corta edad, asiste a su nacimiento porque su madre así lo decide y más que la brutalidad del parto, lo que la deja impactada es la cantidad de alabanzas que el bebé recibe de sus padres y de la comadrona cuando ella, con cuatro años, jamás ha recibido ninguna. Con

---

<sup>72</sup> Collmann se refiere a Manengo como una figura malévola, es una imagen del homosexual malo; Soto (1991) en su entrevista a Robles le pregunta si quería hacer eso, representar una imagen negativa de la homosexualidad masculina, a lo que Robles contesta, muy acertadamente, que Manengo es un personaje egoísta que se comporta mal con su hermana independientemente de su sexualidad, que nada tiene que ver. Y tampoco lo considera «malévolo» en los términos de Collmann. Es un ser desmesuradamente egoísta, egocéntrico, incapaz de ponerse en el lugar de los demás. No es malévolo en sí, hace daño porque le interesa conseguir algo. Claro que su inconsciencia hacia el dolor o el sufrimiento de los demás es algo negativo en su personalidad. Pero no porque sea homosexual.

Florita-Ita no comparte el vínculo especial que la une a su hermano mayor, ni le demuestra el afecto que siente por los otros integrantes de la familia. A pesar de las grandes diferencias que su madre marca constantemente entre las dos hijas, a una la tiraniza hasta niveles de cenicienta y a la otra le consiente prácticamente todo, Narcisa se comporta bien con ella y la cuida porque lo considera su obligación, pero en la novela hay algunos momentos en los que Narcisa, con sus meditaciones, se hace preguntas de lo más clarividentes que inmediatamente rechaza y que son la prueba del dolor por ser tratada de manera distinta. En las últimas páginas de la novela, en uno de sus viajes-sueños astrales, Narcisa descubre que de mayor Florita-Ita se convertirá en una actriz de éxito y que se traslada a vivir a Argentina con su marido.

#### **4.4. «La vida con los otros»**

Del estatus social de la familia tenemos varias referencias externas: la alegría con la que el carpintero, Chebo, acepta construir la cuna y el colchón para Narcisa: «Chebo se sintió tan orgulloso de tener la oportunidad de prestar sus servicios a una persona casi importante, que puso el mejor precio que pudo calcular» o la convicción de varios vecinos del pueblo de que don Pascual, incluido don Carmelo que por eso permite que Narcisa vaya a jugar con los ladrillos a su almacén, es una persona culta y leída. Al lector esto le llama la atención porque sabe de la ignorancia de doña Flora y don Pascual, que queda en evidencia en numerosas ocasiones y además por contraposición a la cultura de sus dos hijos mayores, algo que también descoloca al lector porque son niños muy pequeños como para tener ese tipo de conocimiento. Por ejemplo en la excursión a la playa donde Manengo para calcular el tiempo que Florita-Ita tarde en perder el conocimiento con la cabeza metida en el agua, mientras Narcisa ejecuta el plan, él intenta distraer a sus padres contándoles la historia de la fundación de Baracoa, de los primeros conquistadores

españoles y sus capitanes (Robles, 2016:144-145). Sus padres por supuesto, desconocen completamente de qué está hablando; Muchos de los vecinos del pueblo consideran a don Pascual responsable de las lecturas de Manengo, como Los Miserables, que no son apropiadas para un niño de su edad, cuando la realidad es que su padre ni siquiera las conoce. A esta madurez superior de ambos se referirá el padre Ángel en su desafortunado encuentro con don Pascual. Pero la sabiduría de Narcisa es algo distinto a ese saber académico que demuestra Manengo. La suya se refiere a un plano sobrenatural, en otra dimensión, producto de sus viajes cósmicos. Uno de ellos compartido con su hermano.

Armando Brito es el jefe de don Pascual. Él y su mujer Martinita, son los padrinos de bautismo de Narcisa y los únicos que a lo largo de la novela -aparte de los regalos que la niña recibe el día de su bautismo- siempre le regalan algo en sus cumpleaños y tienen atenciones con la cría. Económica y socialmente mejor situados que doña Flora y don Pascual, ayudan en la medida de sus posibilidades al matrimonio. Les prestan la casa en la playa un fin de semana que se marchan a Santiago, les regalan el traje de comunión de su hijo para que Manengo pueda utilizarlo, les invitan a un baile, etc.

Otro de los personajes secundarios es el Padre Álvarez, el cura de la parroquia y «guía espiritual de la familia». Un español que lleva muchos años en la isla y del que la autora se ayuda para caricaturizar a la Iglesia católica, que condena abiertamente ciertos comportamientos como la homosexualidad, santifica la sumisión de las mujeres con la institución del matrimonio pero cuyos miembros son de una moralidad cuestionable. En vísperas de la Primera Comunión de Manengo, doña Flora invita al Padre Álvarez a su casa a tomar café un sábado. El padre acepta malhumorado porque pierde la ocasión de almorzar en la casa de algún potentado de la ciudad, y don Pascual porque esperaba ir al café. En el encuentro, mientras doña Flora prepara café en la cocina, don Pascual aprovecha para intentar hablar con el cura de la homosexualidad de su hijo pero, por

supuesto, sin aludir directamente al problema, pidiéndole consejo sobre el castigo a infligir a su hijo para enderezarlo. El Padre Álvarez no entiende la alusión y le dice que es sabido por todos, curas del colegio incluidos, que tanto Manengo como Narcisa son dos niños raros con una madurez y sabiduría por encima de lo normal, que no corresponde a niños de 7 y 5 años respectivamente, pero que no ha de preocuparse (Robles, 2016:126-130). En la confesión para recibir la Primera Comuni3n, Manengo se vengar3 de esto - se ha hablado anteriormente en este trabajo- y le dice al sacerdote que todo el mundo sabe que 3l mantiene relaciones con Luneidita, y que don Pascual se lo ha contado a todo el pueblo. El sacerdote, enfurecido, se presenta en las oficinas de Salubridad a pedir explicaciones a don Pascual y exigirle silencio. La frase, que ha corrido como la p3lvora en el pueblo, termina por convertirse en un dicho popular: «alabado, Pascual, si hoy mismito Pancha me estaba contando los nuevos dicharachos que andan por ah3, que los hombres dicen, yo no tendr3 bizcochuelos en la sotana, pero de ser hombre soy, que en eso no hay quien me ponga un pie adelante; y que las mujeres, cuando los hombres se propasan, se las cantan bien: oye, viejo, conmigo no te confundas que yo no soy chiva de Moa; don Pascual entr3 en una profunda meditaci3n acerca del origen de los rumores, de su transformaci3n, refundici3n, su metamorfosis en dicharachos» (Robles,2016:138).

El comentario del padre 3lvarez sobre la madurez de Manengo y Narcisa es algo que, claramente, el lector nota a lo largo de toda la novela. Ambos hermanos se comportan como dos adultos, pero no s3lo por los conocimientos que poseen –sorprende leer que Manengo con 6 a3os sabe perfectamente la historia de la fundaci3n de Baracoa y de sus primeros conquistadores, que con 10 a3os lea art3culos sobre el director de cine Frank Kappa o que haya le3do Los miserables.

#### **4.5. Una prófuga de la realidad**

A modo de cierre se podría concluir que la novela, a pesar de no ser una novela de tesis ya que no está escrita para denunciar desde una óptica feminista la cuestión de género, es, claramente, una crítica a la sociedad patriarcal de la Cuba de primera mitad del siglo XX, donde los roles adjudicados a hombres y mujeres están completa y claramente delimitados por patrones machistas que responden a una división exclusivamente biológica. La familia cubana es descendiente directa de la española y ha reproducido exactamente el mismo esquema de dominio absoluto del hombre hacia la mujer. Él es el cabeza de familia, el representante del poder económico, el que toma las decisiones familiares, y por supuesto el que «gobierna» sobre su propia mujer. Con los años, el machismo se ha radicado hasta el punto de ser no sólo un comportamiento masculino sino un conjunto de cánones de conducta transmitidos por la propia mujer una vez que asume el papel de madre. La mujer es ama de casa, encargada del hogar, de su limpieza y de las tareas domésticas así como el cuidado de los hijos. En torno a ella gira la economía doméstica y la vida cotidiana. El marido no comparte ninguna de las tareas del hogar, él es el que se encarga de trabajar fuera de casa, en un trabajo remunerado que le permite ganar un sueldo con el que mantener a la familia. En esa división del trabajo se detecta también una clara subordinación de la mujer al hombre. En el matrimonio de doña Flora y don Pascual además, y sobre todo, lo que no hay es amor. La suya no es una relación que se haya gastado con el tiempo; la novela no da ni una sola pista, ni una sola imagen, ni un solo momento de felicidad evocado que permita intuir que, en algún momento, durante su noviazgo, fueron felices y por eso se unieron. Jamás uno alaba al otro ni hay gestos de afecto entre ellos. Solo hay una referencia en toda la novela donde don Pascual, en un cumplido torpe y rudo que termina por estropearlo todo, le dice a su mujer «si cocinaras así todos los días, daría gusto comer en esta casa, pero casi siempre

te sales con cada cosa» y su mujer, molesta, contesta «bueno y con la basura que tú traes ¿tú crees que eso alcanza para algo? Esto de hoy es porque acabas de cobrar, pero si no, entre la basura que tú ganas y lo que te cuesta la pintura en los calzoncillos, pues, ¡vete a ver qué va a alcanzar!». A lo que su marido responde «tú quieres que yo sea maricón» (Robles, 2016:37).

El género determina las relaciones sociales de todos los miembros de la familia y la vida fuera del hogar. La de don Pascual es una vida social independiente de su familia, participada de adultos, amigos o amantes, fuera de casa, en la calle o en el café. La de doña Flora queda delimitada por el espacio físico del hogar, el pequeño reino de las esposas amas de casa, rodeada de sus hijos y a la espera de que su marido vuelva. Más allá de sus tareas cotidianas y del cuidado de sus hijos, el espacio social de la mujer se extiende exclusivamente a la sociabilidad con las vecinas, los paseos con los niños o las salidas a la compra<sup>73</sup>, las tardes de cine los domingos con los pequeños, las festividades familiares como los cumpleaños o las litúrgicas, misas semanales y sacramentos. Ellos, don Pascual y doña Flora como matrimonio no tienen vida social. En toda la novela salen una vez como pareja, a un baile, al que asisten invitados por Armando, jefe de don Pascual, y su mujer Martinita en el que no se divierten, casi no saben bailar y se lo reprochan mutuamente. En las fiestas que celebran en casa con motivo de los cumpleaños o los bautizos de los hijos, cada uno tiene un rol y de hecho hay una escena en la que don Pascual, en la fiesta de cumpleaños de Manengo, sin darse cuenta, recalca en el grupo de las mujeres en el «momento en que todas admiraban a Flora por haberles participado que el gusto delicioso de ese cake estaba en la cáscara rayada de naranja que ella le había puesto» y «se reconoció fuera de lugar» (Robles, 2016:21). Paradójicamente, don

---

<sup>73</sup> En la novela no hay ninguna referencia a mercados, tiendas o lugares donde comprar comestibles. Y llama la atención.

Pascual, que se siente siempre fuera de lugar en los acontecimientos sociales manteniendo un papel absolutamente pasivo, cuando no reactivo porque no soporta las celebraciones familiares que le impiden su sociabilidad individual, y que deja siempre a doña Flora organizar y llevar la batuta en estas situaciones, en la cena final, cuando Manengo con la mayor de las naturalidades y «una preocupación inesperada» pregunta «¿y esto? ¿qué hacemos con todo esto que nos sobra?» refiriéndose a los restos de Narcisa, el padre sentencia «esto va a los funerales, a los funerales que hay que celebrar para el pueblo». Será la única ocasión en la que espontáneamente cree que hay que organizar una celebración colectiva (Robles, 2016:271).

Hay infinidad de referencias en la novela a la sexualidad de todos los personajes, o al menos de los cuatro importantes: don Pascual hace de ella su razón de vivir y Manengo da voz a una sexualidad que en ese contexto debería ser silenciada, lo que le coloca en situación de rebelión constante, pero, al contrario que el padre, no hace de la sexualidad su leitmotiv; para él es una parte de sí mismo que no está dispuesto a esconder y no le importan las consecuencias de no hacerlo, es más, ante el juicio paterno o social se vuelve exhibicionista y provocador. La sexualidad completa su personalidad pero no la determina. Para doña Flora el sexo es un mero trámite que hay que pasar por el hecho de ser una mujer casada, una más de las tareas adjudicadas por el hecho de ser mujer y casada. Si el paralelismo de Narciso-Narcisa va más allá del nombre y el enamoramiento del propio yo, si en esa imagen especular también se refleja el nacimiento, frutos ambos de relaciones no consentidas, la crítica feminista que subyace en la obra es francamente transgresora. Como transgresora es la voz, no importa que sea de manera indirecta, de las compañeras de trabajo de don Pascual que denuncian el acoso, los tocamientos no consentidos y los comentarios subidos de tono de este. La magnitud del problema es de tal envergadura que el ministerio manda un inspector a evaluar la situación que quedará,

en mera anécdota en parte gracias a la ayuda de Armando, jefe de don Pascual y padrino de Narcisa. Pero el hecho de que se plantee una situación así en un contexto de 1948 como una situación verosímil es tema de reflexión que ninguna de las obras críticas de la novela ha recogido a pesar de su importancia.

Narcisa, en cambio, es una niña prácticamente asexuada. Mientras que las referencias a la homosexualidad de Manengo son constantes, las suyas son pocas y quedan veladas o incluso son ambiguas. El lector puede quedar con la duda de que Narcisa se sienta lesbiana, que sólo esté descubriendo su sexualidad y por tanto sea un juego infantil inocente o que el sexo no cumpla una función importante como le ocurre a su madre, aunque por otros motivos. Esto también podría tener una lectura de género, ya que de los hombres, homosexuales o no, siempre se reproducen comportamientos mucho más visibles mientras que las conductas femeninas, homosexuales o heterosexuales, suelen ser discretas, invisibles. Sobre todo silenciosas, la ausencia de palabras con las que comunicar sus apetencias sexuales, o la intención de no compartirlas públicamente son actitudes que bien puede significar una sumisión a una sociedad patriarcal que jamás ha tenido en cuenta sus opiniones ni las ha necesitado. Pero lo destacable en la novela sobre la sexualidad de Narcisa no es tanto su inclinación sexual, que parece ser homosexual, como su deseo apagado de ser hombre. Desde el ritual al que la somete Manengo recién nacida, de intercambio simbólico de órganos sexuales

«Manengo entró en el cuarto sigilosamente y cerró la puerta con llave; se paró junto a la cuna de Narcisa como lo había estado haciendo desde hace días; se bajó el shortcito y se quedó desnudo; con la mano derecha comenzó a estirarse el pipí y a repetir como en una letanía, quita, quita, quita; habían pasado los quince minutos de rigor que Manengo había aprendido a calcular venciendo el misterio del paso del tiempo; en el momento señalado, liberó el pipí y se

dirigió a Narcisa que ya estaba preparada, abierta y sin pañal; Manengo apretó en puño los labios del pequeño sexo y repitió otra letanía: mí, mí, mí; a la hora señalada, se subió el shorcito, le colocó de nuevo el pañal a Narcisa, salió del cuarto y se sentó en el piso de la sala a jugar con unos muñecos de papel; Narcisa se quedó en la casi sombra del cuarto cerrado, con los ojos redondos color siena, mirando el techo; le había impresionado hondamente la presencia de su hermano, esta nueva experiencia en su vida; se juró a sí misma cumplir un pacto eterno con Manengo, comprenderlo mejor que nadie, compenetrarse con él; nadie, hasta la fecha, lo había comprendido, nadie se había dado cuenta de su necesidad de arrancarse ese sexo que él no quería, ese sexo en el que su espíritu delicado y meditativo no podía armonizar; ella no estaba demasiado segura de que debería tenerle fe al ritual de su hermano, pero tal vez se lograba eso, porque su hermano era un ser poderoso y de ser así, ella, posesionada del sexo de su hermano, saldría de la limitación y de la oscuridad hacia la luz y el reconocimiento; si todo salía mal y el cambio no se efectuaba, al menos su hermano recordaría que ella trató de ser su aliada....» (51-52).

ella se pregunta si no servirá para que ella, Narcisa, se convierta en hombre

«su hermano la necesitaba, estaba allí, día a día para tratar de arrancarle el sexo, para traerle además la esperanza de que tal vez, por esta magia, ella llegaría a convertirse en el hombre de la casa» (54).

Y su padre en la única ocasión en la que se dirige directamente a ella le dice

«si tu fueras hombre, serías como yo, acabarías con quinta y mangos, no perdonarías una falda que te pasara por al lado; don Pascual sonrió lleno de alegría ante la idea de tener un hijo a quien transmitirle sus cualidades de conquistador; miró a Narcisa compartiendo y a la vez añorando algo en ella... Narcisa terminó pensando, por qué no, papá tiene razón, las mujeres son tremendas, la misma Margarita lo es» (184-185).

A ella se refiere también, cuando en una imagen sugestivamente erótica de Glorita, una vecinita a la que enseña sus chimeneas en el almacén de don Carmelo, ésta termina por convertirse en Margarita y Narcisa se masturba pensando en ella

«la imagen de Glorita le fue invadiendo los ojos cerrados para irse transformando en una mujer desnuda, de pelo largo, negro, que se mantenía suspendida en el aire como una visión casi transparente; Narcisa reconoció en los senos tan hermosos una dolorosa ajenidad, y en el rostro, invadido por la violencia del aire, los rasgos niños de Margarita; Narcisa se sintió sus dedos recorriendo la hendidura que desde hacía años se mantenía libre de pañales; mantuvo los ojos cerrados, apretándolos con fuerza hasta que cesó el movimiento de su mano». (249).

En una de las escenas finales, cuando Narcisa se siente cada vez más atacada por los monstruos que la acechan, estos le dicen

«sabemos que algún día llevarás a una mujer al escondite de tu hermano, y estarás allí con ella en la misma estrechez que él está con sus hombres; sabemos que éste es el pacto que los dos sellaron en nombre de antiguos

dioses; sabemos también del otro pacto, del experimento señalado por tu hermano para otro momento de este tiempo cuando ambos fundirán nuestra sangre terrible, alargada en vuestras venas» (250).

Toda la novela es una lucha de fuerzas entre Manengo y Narcisa. La hermana acude a reparar el daño que Manengo genera; él se apresura a nacer a pesar de que sus padres no están casados, Narcisa espera para nacer en un matrimonio ya legalizado. Él exhibe su sexualidad, Narcisa carece de ella o la mantiene reservada. Él genera conflicto, ella procura resolverlo. Manengo insulta a los demás, ella entona sus alabanzas. Él ensucia una habitación por querer diseccionar una rata viva para saber cómo funcionan sus órganos vitales y ella la limpia y se deshace de los restos. Manengo grita a su madre que es una ignorante, Narcisa le compra un regalo que sabe que desea desde hace tiempo. Él ignora a su padre, ella lo adula por sus conquistas. Manengo en las comidas se sirve el primero, Narcisa se come las sobras. Manengo se niega a trabajar, Narcisa acaba convertida en una cenicienta que asume casi todas las tareas del hogar y además trabaja para sufragar los gastos de su hermano que terminan por convertirse en los caprichos de toda la familia. Manengo trata de tú a sus padres, Narcisa, con su reverencia habitual, siempre de usted.

Esta tensión de fuerzas no puede tener una lectura binaria de género: el hombre hace las cosas mal /la mujer las hace bien, porque aunque la actitud de don Pascual ayudaría a corroborar la teoría, la de doña Flora la desmontaría. Ahonda, pues, sus raíces en el machismo. Porque a Manengo su homosexualidad no le salva de ser machista. Como no salva de ser machista a la propia Narcisa que adopta el rol que su madre no es capaz de cumplir. La mujer, tradicionalmente, colma las necesidades no sólo físicas sino afectivas de los miembros de la familia porque es naturalmente capaz de sacrificio y

autoanulación en favor de los suyos. Una madre ejemplar es la que se quita el alimento de la boca para dárselo a sus hijos y en cambio Narcisa come las sobras que deja su familia, cuando las deja, porque su madre se olvida sistemáticamente de ella; una madre ejemplar es la que renuncia a cualquier cosa por el bienestar de su familia y en cambio su madre alarga voluntariamente su reposo cuando se hace daño en la pierna para que Narcisa la siga sustituyendo en las tareas domésticas; una madre ejemplar no se queja del dolor o del sufrimiento por los padecimientos por traer a sus hijos al mundo y en cambio doña Flora en lugar de estar preocupada porque el bebé que acaba de parir ha desaparecido, se preocupa porque «a mí que no me venga, que yo no voy a pasar por todo esto de la paridera para nada» (Robles, 2016:13). Narcisa pretende colmar el vacío de doña Flora, con su actitud lo que pretende es amar y cuidar de los miembros de su unidad familiar para compensar la ausencia de dedicación y afecto maternos. La originalidad de la novela, su clave de lectura, es que Narcisa se toma muy en serio su misión y la completa sin los ajustes de cuentas emocionales que el resto de la humanidad contempla, y eso provoca situaciones ridículas, absurdas, grotescas, hilarantes o demolidoras. Sus actos para ella son de gran trascendencia aunque para el resto ella sea solo una persona molesta, chillona o adulatora. Hay una gran ruptura entre la imagen que ella tiene de sí misma, su narcisismo ya esbozado, y la imagen que los demás tienen de ella. Y es también parte de la parodia y de la ironía de todo el libro. La crítica literaria de la novela concluye autoengaño o ingenuidad cuando en realidad es una evidente y manifiesta inadaptación a la realidad circundante.

Narcisa es una cenicienta moderna que no busca, ni encuentra, su salvación en un príncipe azul como en el cuento clásico. Pero con una actitud muy transgresora y moderna para la época en la que está contextualizada, tampoco lo pretende. En ningún momento busca un marido o un compañero, lo que ella quiere es realizarse como artista de la misma

manera que Manengo lo hace con el cine. Habla con don Carmelo, propietario del almacén de materiales de construcción del vecindario, conocido de sus padres, y le pide poder ir a «jugar» con los ladrillos un par de horas por las tardes. Aquí sí hay una profunda brecha de género, pues Manengo no tiene que pedir permiso a nadie para hacer lo que hace y, en cambio, Narcisa, para poder hacerlo tiene que camuflarlo de juego. Narcisa comienza construir chimeneas de ladrillos que une entre ellos gracias al poder de su mente y que considera su obra suprema a pesar de la burla que produce en todo aquel que lo ve, lector incluido, desde Gloria a Manengo, quien incluso la agrade verbalmente diciendo que son una pérdida de tiempo y ella, con esa actitud que tanto la caracteriza, se convence de que su hermano las critica de esa manera para que no se vuelva una engreída (Robles, 2016:200). Narcisa se ve abocada a abandonar su «obra de creación», a pesar de sus múltiples intentos por conciliar su vida familiar y creativa, porque las obligaciones familiares, los cobros para ayudar a hermano en su sueño de convertirse en director de cine y las tareas domésticas primero para ayudar a su madre convaleciente que una vez recuperada se convierten en obligación por la fuerza de la costumbre, le impiden dedicar tiempo a sus deseos. Clara alegoría del papel de la mujer, incluso hoy, 70 años después, que en muchas ocasiones renuncia a sus aficiones e incluso a su trabajo remunerado fuera del hogar, porque las obligaciones familiares ocupan todo su tiempo. Pero además estas chimeneas pueden ser interpretadas, así lo hace la propia autora, como fuga escapista de la realidad: doña Flora escucha radionovelas, don Pascual tiene amantes, Florita-Ita acumula vestidos y Manengo quiere ser director de cine. Narcisa también tiene derecho a su escapismo, que encuentra en sus chimeneas de ladrillos, por absurdas que parezcan a los demás y al propio lector.

Narcisa es, sobre todo, una fugitiva de la realidad que habita un refugio construido de mitología, ciencia antigua y popular y aquí reside su clave de lectura (Robles, 1974)<sup>74</sup>. En este sentido doña Flora se convierte en antagonista de Narcisa. Mientras la hija huye de la realidad y se refugia en su idea de familia, la madre huye de la familia. En la medida en que le es posible se escaquea de sus responsabilidades, las delega o las relega. Aquí también los estudios críticos de la obra o las preguntas en las entrevistas a la autora han ido encaminadas a dar respuesta, a resolver el conflicto del peso abrumador que la familia supone para los hijos, de los que se esperan muchas cosas y cuando los hijos no son lo que los padres esperaban, estalla el conflicto. Pero habría que explorar otra clave de lectura interesante, que es el peso abrumador que recae sobre los padres que no desean serlo, los maridos y mujeres que no desean ser cónyuges y el peso abrumador de asumir la responsabilidad de una familia que no se tiene por elección sino porque el contrato social así lo establece porque esta sería la única explicación al maltrato abrumador al que Narcisa viene sometida sistemáticamente por parte de sus padres, y en especial de su madre que se demuestra en dos episodios brutales de su más tierna infancia. En el primero, en un fin de semana en la playa, su madre deja «el bulto» en la orilla para ir a tomar un baño de asiento mientras Manengo, de la mano de su padre, se adentra en el mar. Poco a poco el mar se oscurece y un olor a podrido va invadiendo la playa, la culpa, dice un bañista a doña Flora, es de «ese animal muerto que se ve flotando allí, con la barriga hinchada; doña Flora recordó entonces el bulto que había dejado en la orilla y se sobrecogió al comprobar que no estaba allí», lejos de reaccionar invoca a don Pascual

---

<sup>74</sup> En 1976 Mireya Robles escribe un artículo sobre el poeta Góngora, compartiendo la tesis de Dámaso Alonso, donde lo tacha de fugitivo de la realidad con las mismas características que después tendrá su protagonista en 1980.

«Pascual, Pascual, Narcisa no está. Narcisa se ha desaparecido, vamos a ver si la encontramos ¿dónde estará? ¿dónde podrá estar? Don Pascual detuvo a su mujer agarrándola firmemente por el brazo, allí está, flotando en el mar, mira que ocurrírsele ir a flotar en el mar; ... Pascual, haz algo, no te quedes ahí, haz algo; no hay nada que hacer, Flora, ésa no se va tan fácilmente, ya verás que vuelve por ella misma».

El matrimonio se marcha de la playa con su primogénito, comen, duermen la siesta, se dan un baño en casa para quitarse la sal del agua del mar y vuelven a la playa para descubrir, con disgusto, que el bulto sigue allí y se lo llevan a casa donde nada más llegar doña Flora lo deja sobre una silla para ir a cambiarse y solo al día siguiente, cuando ha cerrado las maletas y recogido la casa, se da cuenta de que el bulto, mojado, sigue en el mismo sitio en que lo apoyó la tarde anterior (Robles, 2016:42-50). En el segundo de los episodios, su madre, se da cuenta de que Narcisa debería participar más de la vida familiar pues sigue recluida en su cuna en la habitación del piso de arriba. Doña Flora no lo hace por afecto o convicción maternal sino porque las malas lenguas podrían empezar a hablar. Sube a la habitación de la niña y le explica, a un bebé, que a partir de ese momento se sentará a la mesa con ellos y aprenderá a comer sólidos. En una escena rocambolesca al día siguiente el bebé tiene que hacer malabares para procurarse las sobras de las fuentes, utilizar los cubiertos imitando al resto y después bajar sola de la silla para sentarse en el sofá a la espera de que su madre la devuelva a su cuna; lo que no sucederá y se verá obligada a aprender a gatear por las escaleras y a escalar por los barrotes de su cuna para acostarse sola. A pesar del maltrato sufrido Narcisa es «feliz por el acogimiento que había tenido en la familia» (Robles, 2016:78).

## Conclusiones

Después de haber leído la obra de Mireya Robles, contextualizado el momento en el que la escribe y sus circunstancias personales, analizado sus textos y estudiado su temática y revisado la crítica literaria, sigue resultando difícil encuadrar y encasillar a la autora como ocurre con un buen número de autores cubanos, ejemplo por antonomasia la condesa de Merlín, escritora del siglo XIX que escribe en francés sobre Cuba y no encaja en ninguna corriente literaria. Quizá el ejemplo más cercano sea Lydia Cabrera, por algunos paralelismos en sus vidas. También Lydia Cabrera se exilió tras la Revolución Cubana y no volvió a la isla, desarrolló la mayor parte de su trabajo en los Estados Unidos y allí fue donde cosechó sus mayores éxitos profesionales. Como Robles, salvando las distancias, el tema central de su obra es el interés y la devoción por la tierra natal, que estudian o reflejan en sus obras sin necesidad de disidencia política.

Mireya Robles no salió de la isla por motivos políticos, aunque no volvió por ellos y eso la hace considerarse una exiliada de pleno derecho. No ha vuelto a Cuba en todo este tiempo porque no quiere perder los recuerdos que le quedan de la isla, recuerdos indisolublemente ligados a su infancia pues sabe que Cuba, 60 años después y una revolución socialista mediante, no tiene nada que ver con el lugar que abandonó en 1957. Escribe en español, como los escritores de la primera diáspora, lengua que mantiene sin interferencias, al contrario de lo que ocurre a otros escritores que llegaron en oleadas migratorias posteriores, o más jóvenes y cuya literatura destaca por su hibridación, no sólo lingüística. Quizá por estas características se podría encajar a Mireya Robles en el núcleo duro de la emigración cubana de la primera oleada. Pero en 2002, publica y agradece que así sea, en la isla, gracias a la entrevista con Vitalina Alfonso y el trabajo de varias críticas cubanas. Recibe críticas de algunos miembros del núcleo disidente de

Miami pero ella cree que la apertura cultural de Cuba hacia la diáspora es una oportunidad que enriquece a todos los cubanos.

Otra de las cosas que hacen que sea difícilmente encasillable es el hecho de que ella no se ha mantenido en Miami durante todo el tiempo que lleva fuera de la isla a la espera de que un cambio político le permita volver. Mireya Robles se marchó no por obligación sino por su propio pie, porque le resultaba asfixiante el ambiente provinciano que la rodeaba y ha viajado y vivido en muchos lugares antes de instalarse en Miami, adonde fue a parar en 1995 al volver de Sudáfrica para cuidar de su madre.

En cambio a la segunda oleada de migraciones, la del Mariel, está profundamente ligada por la temática que aborda y por la manera de abordarla. Muchos de los intelectuales que salieron de Cuba por el Mariel, lo hicieron no porque no comulgasen con la revolución sino porque la habían criticado, se habían vuelto disidentes del régimen pero eso no significaba que quisieran abrazar el capitalismo. De aquí que muchos de ellos al llegar a los Estados Unidos se sintiesen profundamente desubicados y en el exilio del exilio. Pero una buena parte de los exiliados del Mariel salieron de Cuba por su condición sexual. La homosexualidad nunca ha sido bien vista por el castrismo y de hecho la publicación de un documental, Conducta Impropia, -en el que participa Mireya Robles dando su testimonio como voluntaria en un campo de refugiados cubanos en Florida-, obligó al propio Castro a pedir disculpas ante la opinión pública y ablandar el régimen de represión ante el colectivo homosexual. El tema de la sexualidad es un tema que aborda la autora en todas sus novelas. Y lo hace además comparando la homosexualidad masculina, que tiende a visibilizarse, con la femenina que hace justo lo contrario, silenciarse y ocultarse. Esta es una de las características de Mireya Robles que podría tener un desarrollo de roles de género muy interesante.

La crítica ha dicho muy acertadamente de *Hagiografía de Narcisa la Bella*, que es una sátira en clave de humor negro de la sociedad de la Cuba de los años 40 y 50, época en la que está ambientada la vida de esta familia de clase media. Se ha dado mucho peso a la culpabilidad de los hijos al descubrirse distintos de lo que sus padres esperaban de ellos. Pero quizá sería interesante estudiar la figura de unos progenitores que no desean serlo o de una pareja a la que no le une nada más que su prole. O los roles de los hermanos en una familia, la posición que cada uno ocupa, por ejemplo se estudia siempre el papel del hijo varón primogénito como rol central pero no se tiene en cuenta el papel de segundona, la mediana, que desempeña Narcisa; y tampoco los papeles tan distintos que se les asignan a Narcisa y Florita-Ita, ambas niñas pero la mayor destinada casi ineludiblemente a asumir el rol de la madre y a sustituirla y a cuidar de los hermanos que le siguen y ocuparse de las tareas domésticas y la pequeña a ser una niña sobreprotegida y mimada. En general la interpretación de la obra ha sido abordada desde una óptica negacionista -Narcisa no es santa ni es bella a pesar de lo que reza su título- y quizá sería mucho más proficuo hacerlo desde una óptica escapista: Narcisa no niega la realidad, es una prófuga de la misma y como tal tiene una propia, hecho que enlaza perfectamente con esa idea de Yáñez (1996) de la mujer de Lot, una mujer sin nombre, que por desobediencia, curiosidad o rebelión al mandato masculino, en definitiva por transgresión de las leyes patriarcales, se convierte en estatua de sal.

## **Anexo: entrevista a Mireya Robles**

Las preguntas que a continuación se plantearon a Mireya Robles y que ella se aprestó a contestar, son fruto de los distintos interrogantes planteados a medida que avanzaba en la lectura de la obra. Las envíe a la autora por correo electrónico el 24 de enero de 2018 y seis días después me contestó a todas en un único documento. Desde aquí mi más absoluto agradecimiento por su disponibilidad y trato.

**P)** Todas sus novelas están ambientadas en Cuba. Una mujer y otras cuatro solo tiene un pequeño fragmento ambientado en Estados Unidos. Y en La muerte definitiva de Pedro el Largo hay un pasaje que describe Durbán, en Sudáfrica pero el resto de la novela se desarrolla en Cuba. Hagiografía de Narcisa la Bella incluso en un lugar que usted misma admitió en una entrevista no conocer y que le había supuesto tener que documentarse. Anna Diegel en su artículo sobre la idea del exilio en su obra explica proficuamente esa necesidad de hablar del paraíso perdido de la infancia, con el que mantener un fortísimo vínculo sentimental. Ahora bien ¿por qué ambientar Narcisa en un lugar, que aunque cubano, usted no conoce y le supuso tener que documentarse?

**MR-** Porque había oído hablar de Baracoa y me parecía, en la distancia, un lugar mágico, pero no se puede escoger un escenario real sin conocer nada del mismo y tuve que documentarme.

**P)** Su vida cotidiana en un mundo anglosajón desde hace 50 años ¿cómo ha influido en su percepción y recuerdo de Cuba? ¿y en su escritura?

**MR -** Como dije en una entrevista, llevo mis raíces adondequiera que voy y mi relación con mi niñez, está ahí, protegida, en una cápsula de la memoria.

**P)** He leído que su padre trabajó en la base naval americana y que usted también lo hizo durante una temporada cuando era ya una estudiante universitaria. ¿La base militar estadounidense crea diferencias en el territorio y en los habitantes de la zona entre sí (quienes participan en ella y los que no) y respecto al resto de los cubanos? ¿La base modificó, hasta donde usted recuerda, los hábitos, costumbres, y sobre todo el status, de los ciudadanos cubanos que vivían en el territorio y que además trabajaban allí? <sup>75</sup>

**MR-** La ciudad de Guantánamo y el pueblo de Caimanera son lugares independientes de la base naval estadounidense. Para ir de Guantánamo a la base había que recorrer unos 20 kilómetros en un viaje que duraba muchísimo por las frecuentes paradas que hacía el tren hasta llegar a Caimanera y de ahí tomar una lancha para ir a la base. Nunca sentí que nos americanizamos por trabajar en la base. Allí, los sueldos eran inferiores para los cubanos

---

<sup>75</sup> Las preguntas planteadas a la autora en las siguientes páginas, son un intento de esbozar respuestas múltiples a los conflictos que su obra presenta. Desde un punto de vista histórico es completamente reduccionista entender que el dominio español en la isla de Cuba dio paso al norteamericano sin más. Las evidencias históricas demuestran que las relaciones norteamericanas con la isla son anteriores en el tiempo y comienza mucho antes de que la Isla declare su independencia respecto a la Corona española. Guantánamo desde antiguo ha sido un lugar estratégicamente deseado y en el que, aún antes de que allí se instalase la base naval norteamericana había un especial intercambio comercial. Alrededor de muchas de las bases norteamericanas instaladas en Europa durante el siglo XX, al igual que sucede en los lugares de frontera, se crean vínculos sociales, personales y grupales, y situaciones económicas, comerciales o familiares de privilegio para los lugareños que trabajan en ellas. Trasladando esta hipótesis a la isla caribeña, resultaba legítimo plantearse en qué medida, esta relación podría haber hibridado características humanas y sociales que hasta entonces habían compartido con el resto de la isla. La especificidad del nacimiento de la autora en esta provincia y el hecho de que su padre trabajase en ella, como después ella misma, podían conducir a la convicción de que en su relato de la sociedad tradicional cubana hubiese algún tipo de contaminación norteamericana significativa.

que para los americanos, pero a la vez eran superiores a lo que hubiéramos ganado en Cuba. Me refiero a la época de los años 40 hasta que yo salí en 1957. Trabajar en la base era un empleo que nunca nos «descubanizó» ni nos hizo sentir diferencias entre nosotros, que yo sepa<sup>76</sup>.

**P)** ¿Hay algo de Mireya Robles en Hagiografía de Narcisa la Bella?

**MR-** No entiendo bien la pregunta. Si te refieres a cuánto de mí hay en la obra, pues te diría que no lo sé. Creo que aun prescindiendo del dato rigurosamente biográfico, narramos lo que vamos creando desde nuestro punto de vista. Un mismo personaje que

---

<sup>76</sup> La Base naval de la Bahía de Guantánamo (en inglés Gitmo) es un territorio disputado y base militar que los Estados Unidos arriendan a la isla de Cuba. Este último país conserva su soberanía sobre la base y la considera un territorio ocupado, pero los Estados Unidos se niegan a poner fin al arriendo haciendo valer el Tratado de 1903. Para el gobierno cubano el territorio de la base es parte del municipio de Caimanera, dentro de la provincia de Guantánamo. Se localiza al extremo sureste de Cuba y alberga una base naval estadounidense de aproximadamente 117,6km<sup>2</sup> en que se encuentra su prisión militar. La estación naval en la Bahía de Guantánamo se estableció en 1898 cuando Estados Unidos ocupó militarmente la isla tras derrotar a España en la Guerra hispano-estadounidense. El gobierno de Estados Unidos obtuvo un arrendamiento perpetuo que comenzó el 23 de febrero de 1903 con la firma de Tomás Estrada Palma, primer presidente de la República. Gracias a la Enmienda Platt se establecía que Estados Unidos tendría un control completo y jurisdicción sobre la Bahía de Guantánamo aunque reconocía la soberanía de Cuba. Aunque la Enmienda Platt quedó anulada en 1934, un nuevo tratado de ese mismo año reafirmó el derecho de paso a Cuba y sus socios comerciales a través de la bahía, modificando el pago anual de una renta de 2.000 dólares en monedas de oro al valor equivalente de 1934 de 4.085 dólares. En 1961 Estados Unidos rompió las relaciones diplomáticas con Cuba pero no abandonó la base naval y desde entonces Cuba lo considera territorio ocupado y ha denunciado en numerosas ocasiones que el artículo 52 de la Convención de Viena de 1960 declara la abolición de un tratado si se concluye que se ha usado la fuerza o intervención, en este caso la enmienda Platt. El gobierno cubano dejó de abastecer agua para la base provocando que Estados Unidos importara el agua desde Jamaica y construyese plantas de desalinización. En la actualidad la base es autosuficiente y produce su propia electricidad y agua de consumo.

aparece en obras de diferentes autores varía según lo maneje su autor. Fíjate en el personaje de Don Juan, por ejemplo. En cada obra en la que aparece, trae un sello distinto.

**P)** Quisiera saber cuál es su relación con la lengua inglesa. Cuando era niña en el colegio americano ¿recibió usted una educación bilingüe?, ¿o aprendió inglés al salir de Cuba? ¿En qué lengua vive usted su día a día desde que salió de la isla?<sup>77</sup>.

**MR** -Aprendí inglés en Cuba. Desde niña me interesó y le pedía a una vecina americana, que me dijera el equivalente en inglés de palabras en español. Tuve varias profesoras privadas que me enseñaron también. En el Colegio Teresiano, en cada año teníamos un curso de inglés y durante los cinco años del bachillerato, en el que llamábamos «colegio americano», los cursos de inglés eran importantes aunque la educación total no era bilingüe.

En estos momentos en que no estoy trabajando, «vivo» casi totalmente en español, como dirías tú.

**P)** En su obra se percibe la huella de Huidrobo, Bretón y Góngora. ¿Qué autores cree usted que han influido en su escritura?<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> Como en la pregunta sobre la base naval norteamericana de Guantánamo, la reivindicación de un idioma 50 años después de haber abandonado el país donde uno ha nacido y en el que se habla, puede atender a muchos motivos. Descubrirlos era el interés de esta pregunta. Saber hasta qué punto la autora mantiene su idioma materno y lo practica y hasta donde, como sucede a las generaciones posteriores, lo abandonan.

<sup>78</sup> La pregunta responde a un artículo sobre Góngora escrito por la autora en los años 70 y del que se hablará en el capítulo dedicado al análisis de Hagiografía de Narcisa la Bella.

**MR** - Francamente no podría decirte. Estoy absolutamente segura de que la creación de otros autores ha contribuido en mi forma de escribir, pero han dejado su huella en mí sin que yo pueda señalarla con exactitud.

**P)** ¿Para quién escribe? ¿Cuál es su público, su lector ideal? ¿Ja variado con los años?

**MR-** Cuando escribo no siento que me estoy dirigiendo a un público ajeno. Es algo muy privado, como si yo fuera la que escribe y a la vez, fuera mi propio público. Cuando ya la obra está completa, eso es otra cosa. Agradezco entonces que alguien me reciba a través de mi obra.

## **Bibliografía de Mireya Robles**

- Robles, Mireya [1968-1993] (2011), Artículos. USA: XLibris.
- Robles, Mireya (1969). *Petits Poèmes*. Niza: Profils Poétiques des Pays Latins.
- Robles, Mireya (1973). *Tiempo artesano*. Barcelona: Editorial Campos.
- Robles, Mireya (1976). *En esta aurora*. México: Universidad Veracruzana.
- Robles, Mireya [1985] (2016). *Hagiografía de Narcisa la Bella*. Madrid: Recalcitrantes.
- Mireya Robles, (1987). *Profecía y Luz en la poesía de Maya Islas*. Texas: M&A Editions.
- Robles, Mireya [2004] (2010). *Una mujer y otras cuatro*. USA: XLibris.
- Robles, Mireya (2010). *Combinado del Este*. USA: XLibris.
- Robles, Mireya (2010). *Frigorífico del Este*. USA: XLibris.
- Robles, Mireya (2010). *Trisagio de la muerte*. USA: Xlibris.
- Robles, Mireya (2010). *Dos poemarios: tiempo artesano, solitario del silencio*. USA: XLibris.
- Mireya Robles (2011). *Diario de Sudáfrica*. USA: Xlibris.

## **Bibliografía sobre Mireya Robles**

Alfonso Torres, Vitalina (2002). *Ellas hablan de la isla*. La Habana: Ediciones Unión.

Collmann, Lilliam Olivia (1987), «La escritura como acto subversivo: un análisis de Hagiografía de Narcisa la Bella de Mireya Robles». *Crítica Hispánica*, 9. 1-2, 31-38.

De la Paz, Luis (2014). «Entrevista a la escritora cubana Mireya Robles». *Otro Lunes, Revista Hispanoamericana de cultura*, 34, 6, octubre.

Diegel, Anna (2015). *Ciudadana trashumante. 9 ensayos sobre la obra de Mireya Robles*. Miami: Alexandria Library.

Solotorevsky, Myrna (2002). «Inestabilidad patemática en *La Gaucha del Macho Camacho* de Luis Rafael Sánchez y Hagiografía de Narcisa la Bella de Mireya Robles». *Revista Hispanoamérica*, 31, 91, 41-53.

Soriano Salkjelsvik, Kari. «Escritura y santidad: Hagiografía de Narcisa la Bella de Mireya Robles». Arriaga Flórez, Mercedes el.alt. (eds), *De lo sagrado y lo profano. Mujeres tras/entre/sin fronteras*. Sevilla: Arcibel Editores, 495-503.

Soto, Francisco (1991). «La representación del personaje femenino en Hagiografía de Narcisa la Bella de Mireya Robles». *Mester, UCLA*, 20, (2), 1-9. Disponible en: <https://escholarship.org/uc/item/13k017ph>

## Bibliografía General

Alfonso Torres, Vitaliana (1999-2000). «Sentir en cubano y escribir en español». Lectora: revista de dones i textualitat, 5-6, 73-80.

Alfonso Torres, Vitalina (2002). Ellas hablan de la isla. La Habana: Ediciones Unión.

Alfonso Torres, Vitalina (2003), «Voces, temas y obsesiones que vienen de las islas». XXV Congress of the Latin American Studies Association (LASA). (Dallas, Texas, March 27-29, 2003). <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2003/AlfonsoTorresVitalina.pdf>

Alfonso Torres, Vitalina (2009). «Memoria e imaginario: ejes estructurantes de la fabulación». Altre Modernità: Rivista di Studi letterari e culturali, 2, 59-64.

Alfonso Torres, Vitalina (2015), «La familia, la emigración, la espera», Revista Caracol, 9, 362-392.

Alfonso Torres, Vitalina (2015), «Redescubrimiento de la infancia desde una mirada testimonial», Revista Caracol, 10, 294-315.

Alonso, Nancy y Yáñez, Mirta (2014), Damas de social. Intelectuales cubanas en la revista social. La Habana: Ediciones Boloña.

Araújo, Nara (2003). Diálogos en el umbral. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Ares, Patricia (2001). Identidad de género y su especificidad en Cuba. La Habana: Editorial de la Mujer.

Balibrea, María Paz (2007). Tiempo de exilio: una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio. Barcelona: Montesinos.

Bajini, Irina (2014). “«Las amas de casa han estado demasiado tiempo solas...». Casalinghe senza voce nella letteratura cubana della Rivoluzione”. Serafin Silvana (ed). Ritratti di donne. Studi dedicati a Susanna Regazzoni. Venezia: La Toletta, 55-66.

Baquero, Gastón (1998). Poesía Completa (ed. Pío Serrano). Madrid: Verbum.

Beauviour, Simone de [1949] (2017). El segundo sexo. Madrid: Cátedra.

Birkenmaier, Anke y González Echevarría, Roberto (coords) (2004), Cuba: un siglo de literatura (1902-2002). Madrid: Ediciones Colibrí.

Bott, Elizabeth Bott [1957] (1992). Familia y red social. Taurus: Madrid.

Campuzano, Luisa. (2014) «Emigración, según las narradoras cubanas de entre siglos». Perassi, Emilia; Regazzoni, Susanna; Cannavacciuolo, Margherita (a cura di). Scritture migranti per Silvana Serafin. Diaspore. Quaderni di ricerca 3. Venezia: Edizioni Ca' Foscari, 53-62.

Campuzano, Luisa (2004), *Las muchachas de La Habana no tienen temor de Dios*. La Habana: Unión.

Campuzano, Luisa (1998). «Tradición clásica en la literatura latinoamericana contemporánea de autoría femenina: meditación en el umbral». Álvarez Morán, María Consuelo e Iglesias Montiel, Rosa María (eds), *La contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio. Actas del Congreso Internacional de los clásicos. La tradición grecolatina ante el siglo XXI*. (La Habana, 1-5 diciembre 1998). Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones. 323-328.

Caner Román, Acela. «Mujeres cubanas: el largo camino hacia la libertad». Favaretto, Silvia (a cura di), *Narrative femminili cubane tra mito e realtà. Atti del convegno*. (Venezia, 28 aprile 2003). Venezia: Università Ca' Foscari. Comitato per le pari opportunità, 35-53.

Cannavacciuolo, Margherita (2014). «Lydia Cabrera: vida y obra mito-po(y)éticas». Serafin Silvana (ed). *Ritratti di donne. Studi dedicati a Susanna Regazzoni*. Venezia: La Toletta, 85-100.

Casado Fernández, Ana (2010). «Metamorfosis del hombre en isla e isla interior en escritores cubanos exiliados». Clemente Escobar, Ángel et. al., *Exilio: espacio y escrituras. Actas del Congreso Internacional Espacios y escrituras del exilio* (Madrid, 24-28 mayo 2010). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 84-93.

Casares García, Esther (2008). «La función de la mujer en la familia. Principales enfoques teóricos». *Aposta. Revista de Ciencias sociales*, 36, enero-marzo, 1-21.

Capote Cruz, Zaida (2005). *Contra el silencio. Otra lectura de la obra de Dulce María Loynaz*. La Habana: Letras Cubanas.

Capote Cruz, Zaida (2008). *La nación íntima*. La Habana: Ediciones La Unión.

Capote Cruz, Zaida (2013). «Los desafíos de la libertad. Narradoras cubanas hoy». *Revista Iberoamericana*. LXXIX, 243, abril-junio, 535-557.

Cuales, Sonia M. (1988). «La familia del Caribe: respuestas a la transformación económica y social». UNESCO, *Familia y desarrollo en América Latina y el Caribe. Serie estudios y documentos URSHSLAC*. 6, 168-183.

Cusato, Domenico Antonio (2014). «Dall'Avana al cielo, passando per New York. L'esodo di Reinaldo Arenas e la fine del suo racconto». Perassi, Emilia; Regazzoni,

Susanna; Cannavacciuolo, Margherita (a cura di). *Scritture migranti per Silvana Serafin. Diaspore. Quaderni di ricerca 3*. Venezia: Edizioni Ca' Foscari, 101-108.

De Toro, Fernando (2010). «El desplazamiento de la literatura, la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad». *Extravío, revista electrónica de literatura comparada*, 5.

Elorza, Antonio y Hernández Sandoica, Elena (1998). *La Guerra de Cuba (1895-1898)*. Madrid: Alianza Editorial.

Ette, Ottmar (2005). «Una literatura sin residencia fija. Insularidad, historia y dinámica sociocultural en la Cuba del siglo XX». *Revista de Indias*, LXV, 235, 729-754.

Fleites Lear, Marisela (1996). «Paradojas de la mujer cubana». *Nueva Sociedad*, nº 143, 41-55.

Fleites Lear, Marisela (2015). «Transgresiones cubanas: Ofelia Rodríguez y la mujer/nación independiente y lesbica». *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 41, 2, 35-51.

Fleites, Alex; Padura Fuentes, Leonardo (1998). *Sentieri di Cuba. Viaggio nella cultura, nelle tradizioni, nei personaggi*. Milano: Nuova Pratiche Editrice.

Fornet, Ambrosio (2009). *Narrar la nación. Ensayos en blanco y negro*. La Habana: Letras Cubanas.

Fornet, Jorge; Espinosa Domínguez, Carlos coord. (2002). *Cuento cubano del siglo XX. Antología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Friedan, Betty.[1963] (2017). *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra.

García-Moreno, Cristina (2014). «La perspectiva de género desde el estudio de la familia cubana». *Gras Velázquez, Adrián (coord.), Todo sobre mi familia. Perspectivas de género. Revista Feminismo/s*, 23, 207-225.

Garrandés, Alberto (1999). «La humedad del discurso (erotismo y sexualidad en la narrativa cubana del siglo XX)». *Garrandés, Alberto. Síntomas. Ensayos críticos*. La Habana: Ediciones La Unión. 181-216.

Gremels, Andrea (2015). «Infancia y diáspora: dos escritoras cubanas cuentan sus vidas». *Revista Tempo e Argumento, Florianópolis*, 7, 14, enero/abril, 116-131.

Gómez Viu, Carmen (2009). «El bildungsroman y la novela de formación femenina hispanoamericana contemporánea». *EPOS*, XXV, 107-117.

González, María Virginia (2014). «Refugiarse en la escritura, un modo de configurar el exilio cubano». *Revista Caracol*, 7, 254-278.

González Pages, Julio César (2002). «Género y masculinidad en Cuba: ¿el otro lado de una historia?». *Nueva Antropología*, XVIII, 61, septiembre, 117-126.

González Pages, Julio César (2004). «Feminismo y masculinidad. ¿Mujeres contra hombres?». *Temas*, 37-38, 4-15.

Sara Beatriz Guardia. «Literatura y escritura femenina en América Latina». Biblioteca Virtual FAHUSAC. Disponible en [http://www.uesc.br/seminariomulher/anais/PDF/conferencias/SARA\\_ORIGINAL.pdf](http://www.uesc.br/seminariomulher/anais/PDF/conferencias/SARA_ORIGINAL.pdf)

Hernández, Rafael (2000). *Mirar el Niágara. Huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Hernández, Rafael (1999). *Mirar a Cuba. Ensayos sobre cultura y sociedad civil*. La Habana: Letras Cubanas.

Holgado Fernández, Isabel (2000). *¡No es fácil!. Mujeres cubanas y la crisis revolucionaria*. Barcelona: Icaria Editorial.

Ingenschay, Dieter (2010). «Exilio, insilio y diáspora. La literatura cubana en la época de las literaturas sin residencia fija». *Ángulo Recto, Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 2 (1), 1-10.

López Civeira, Francisca (----), *Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de historia*. Disponible en: <http://pcc.umcc.cu/wp-content/uploads/2013/04/CUBA-ENTRE-1899-Y-1959.pdf>

Martín Pérez, Ángela (2010). «El eterno retorno a La Habana. El exilio en la obra de los narradores cubanos». Clemente Escobar, Ángel et.al. (eds), *Exilio: espacio y escrituras. Actas del Congreso Internacional "Espacios y escrituras del exilio"*. (Madrid, 24-28 mayo 2010). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de publicaciones, 268-274.

Matute Castro, Arturo (2015). «Dos narrativas de Mariel: muestrario de perdedores y suicidas». *Mitologías hoy, revista de pensamiento crítica y estudios literarios latinoamericanos*, 12, invierno, 83-100.

Méndez Rodenas, Adriana (2002). *Cuba en su imagen: historia e identidad en la literatura cubana*. Madrid: Editorial Verbum.

Monteagudo, Osvaldo Lorenzo (2014-2015). «A propósito de la comunidad emigrada cubana en Miami: ¿diáspora o exilio?». *Revista Atlántida*, 6; octubre, 267-280.

Montero Sánchez, Susana (1989). *La narrativa femenina cubana 1923-1958*. La Habana: Ediciones Academia.

Montero Sánchez, Susana y Capote Cruz, Zaida (coords) (1999). *Con el lente oblicuo. Aproximaciones cubanas a los estudios de género*. La Habana: Editorial de la Mujer.

Montero Sánchez, Susana (2003). *La cara oculta de la identidad nacional. Un análisis a la luz de la poesía romántica*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

- Moreno Fragnals, Manuel et.al. (2000). Cien años de historia de Cuba (1898-1998). Madrid: Editorial Verbum.
- Perera, Aisnara y Meriño, María Ángeles (2008). Esclavitud, familia y parroquia en Cuba: otra mirada desde la microhistoria. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Pérez Heredia, Alexander (2002). «Familia e identidad en la literatura cubana de los 80». *Anales de literatura hispanoamericana*, 31, 313-321.
- Pérez Rojas, Niurka y Díaz González, Elena (1988). «La familia cubana». UNESCO. Familia y desarrollo en América Latina y el Caribe. Serie estudios y documentos. URSH LAC. 6, 156-167.
- Piñera, Virgilio (2010). La isla en peso. Obra poética. Barcelona: Tusquets.
- Portuondo, José Antonio (dir) (2003). Historia de la Literatura Cubana. La literatura cubana entre 1899 y 1958. La República. II. La Habana: Letras Cubanas.
- Redruello, Laura (2016). «La huida en el cuento cubano de los noventa». *Itinerarios*, 24, 7-24.
- Regazzoni, Susanna (coord) (2001). Cuba, una literatura sin fronteras. Madrid: Iberoamericana.
- Regazzoni, Susanna (2003). «Narrative femminili cubane tra mito e realtà». Favaretto, Silvia (a cura di). Narrative femminili cubane tra mito e realtà. Atti del convegno. (Venezia, 28 aprile 2003). Università Ca' Foscari Venezia: Comitato per le pari opportunità, 9-34.
- Regazzoni, Susanna (2005), «Schiavo, donna e nazione in Sab de Gertrudis Gómez de Avellaneda» en Regazzoni, Susanna, *Storie di fondazione storie di formazione. La donna e lo schiavo nella Cuba dell'Ottocento*. Roma: Bulzoni. 41-63.
- Regazzoni, Susanna (2009). La Condesa de Merlin. Una escritura entre dos mundos o de la retórica de la mediación. Venezia: Mazzanti.
- Regazzoni, Susanna (2014). «Migración, nomadismo y reterritorialización: Cuba y Estados Unidos». Perassi, Emilia; Regazzoni, Susanna; Cannavacciuolo, Margherita (a cura di). *Scritture migranti per Silvana Serafin*. Diaspore. Quaderni di ricerca 3. Venezia: Edizioni Ca' Foscari, 203-210.
- Robledo Díaz, Luis (2004). «La controversia entre homosexualidad y familia. El caso cubano». *Papers: revista de sociología*, 74, 203-215.
- Vera, Anna; Rosendhal, Mona; Perera, Aisnara. (1998). «Vida doméstica en Cuba durante los años 50». *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia contemporánea*, 11, 297-326.
- Safa, Helen (2007). «La familia matrifocal y la ideología patriarcal en Cuba y en el Caribe». *Temas*, 52, 21-33.

- Serafin, Silvana (2007). «Escritor y poder en Cuba. Algunos ejemplos de narrativa disidente». *Centramericana*, 12, 101-120.
- Serafin, Silvana (2010). «Escritoras en la Cuba del siglo XX». *Centramericana*, 18, 93-109.
- Seydel, Ute (2014). «La constitución de la memoria cultural». *Acta Poética*, 35-2. Julio-diciembre, 187-214.
- Sierra Madero, Abel (2005). «Sexualidades disidentes en el siglo XIX en Cuba». *E.I.A.L.* 16,1, 1-28.
- Stolcke, Verena [1974] (1992). *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Valentini, Francesca (2017). «La violencia del silencio: sexualidades disidentes, denegadas, exiliadas». I Jornadas Internacionales Cuerpo y violencia en la literatura y las artes visuales. (Buenos Aires, 2-4 agosto 2017). Disponible en: <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/cuerpoyviolencia/2017/paper/viewFile/408/208>
- Vasallo Barrueta, Norma (2005). «Género e identidades en tránsito. Cubanas en diferentes contextos sociales». *Informes psicológicos*, 7, ene-dic, 11-27.
- Vega Suñol, José (2016). «Cultura y familia patriarcal en Cuba: caudillismo, racismo y sexualidad». *Áltera, revista de antropología*, João Pessoa, 2, (2), 24-38.
- Vera, Ana (1997). *Cuba. Cuaderno sobre la familia*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- VV.AA (2004). *Mi sagrada familia. Selección de narrativa*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Wolf, Naomi [1990]. (1992). *El mito de la belleza*. Barcelona: Salamandra.
- Yáñez, Mirta y Bobes, Marylin (comp.). (1996). *Estatuas de sal. Cuentistas cubanas contemporáneas*. La Habana: Ediciones Unión.
- Yáñez, Mirta (1996). «Estatuas de sal: las cuentistas cubanas de hoy». *Revista Actual*, 37, 103-123.
- Yáñez, Mirta (2009). «Feminismo y compromiso. Ambigüedades y desafíos en las narradoras cubanas». *Temas*, 59, 158-164.